



**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACIÓN
ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**PROYECTO DE TESIS PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**GIRO A LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA: VARIABLES QUE
EXPLICAN LA DISTINCIÓN DE LAS DOS IZQUIERDAS EN LA REGIÓN
DURANTE LA OLEADA PROGRESISTA ENTRE LOS AÑOS 2000-2015. LOS
CASOS DE ECUADOR Y URUGUAY.**

MATEO ALEJANDRO JULIUSBERGER TORRES

**DIRECTOR:
JOSÉ EMILIO VÁSCONEZ CRUZ**

QUITO, AGOSTO 2019

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, agradezco a Dios que me dio la oportunidad de culminar esta etapa de mi vida. A la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) por brindarme una educación de calidad. A cada uno de los docentes de la carrera de Relaciones Internacionales que supieron guiarme y darme consejos durante mi trabajo de investigación. A José Emilio Vásconez, tutor de este trabajo, por su profesionalismo, paciencia y guía durante todo el proceso. A mi familia, por sus ánimos y apoyo demostrado en este tiempo de arduo esfuerzo y dedicación. Finalmente, a mis compañeros de la carrera, quienes me supieron transmitir sus buenas energías para lograr mi meta propuesta.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mis padres que son mi fuente de inspiración y la razón para continuar superándome día a día. A mi hermano, que pese a la distancia, continúa dándome ánimos para seguir adelante. Finalmente, a mi abuelita que me entrega su fuerza para culminar cada una de las metas que me propongo.

Tabla de contenido

RESUMEN.....	5
ABSTRACT.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: HERRAMIENTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA ENTENDER LA PLURALIDAD PROGRESISTA DE AMÉRICA LATINA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XXI.....	11
1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR PLURALIDAD PROGRESISTA EN AMÉRICA LATINA?.....	11
2. LA TEORÍA PLURALISTA DE LA IZQUIERDA EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL	13
3. FACTORES ECONÓMICOS QUE SOSTIENEN LA EXISTENCIA DE DOS IZQUIERDAS	25
4. EL SISTEMA POLÍTICO Y LA TEORÍA DE LA PLURALIDAD DE LAS IZQUIERDAS	29
5. FACTORES ADICIONALES QUE SOSTIENEN LA EXISTENCIA DE DOS IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA	32
6. SITUACIONES OUTSIDERS DENTRO DEL MARCO TEÓRICO.....	33
7. CASO DE ESTUDIO: ECUADOR Y URUGUAY: ¿REGLA O EXCEPCIÓN?	35
CAPITULO II: APLICACIÓN DE LA IZQUIERDA EN ECUADOR Y URUGUAY.....	36
1. IZQUIERDAS Y POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DE URUGUAY Y ECUADOR	36
A. <i>ECUADOR SE ADHIERE AL PROYECTO DE INTEGRACIÓN REGIONAL DE VENEZUELA Y CUBA.</i>	37
B. <i>URUGUAY APOSTÓ POR EL MERCOSUR</i>	39
C. <i>ECUADOR Y URUGUAY: MIEMBROS OBSERVADORES DE LA ALIANZA DEL PACÍFICO.</i>	41
D. <i>CONCLUSIONES DE LA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DE LAS DOS IZQUIERDAS</i>	42
2. CONTEXTO ECONÓMICO	43
A. <i>WASHINGTON, LINCOLN, HAMILTON, JACKSON, GRANT Y FRANKLIN LLEGAN A ECUADOR</i>	43
B. <i>URUGUAY 2002: CRISIS BANCARIA ¿CONTAGIO EN LA REGIÓN?</i>	45
C. <i>¿POR QUÉ EL ECUADOR SÍ SE DOLARIZÓ Y URUGUAY NO?</i>	48
3. EL TIPO DE IZQUIERDA TRAS LA CRISIS ECONÓMICA EN ECUADOR Y URUGUAY	50
A. <i>DESEMPLEO</i>	51
B. <i>POBREZA</i>	52
C. <i>INDIGENCIA</i>	53
4. SISTEMA DE PARTIDOS	54
A. <i>EL FRENTE AMPLIO ARREMETE A LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES</i>	54
B. <i>LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO</i>	56
C. <i>HABLAR DE UN VERDADERO SISTEMA DE PARTIDOS EN ECUADOR ES COMPLICADO.</i>	59
D. <i>EL MÁS INTITUCIONALIZADO Y UNO DE LOS MÁS INCIPIENTE</i>	63
E. <i>EL SISTEMA DE PARTIDOS Y EL TIPO DE IZQUIERDA</i>	67
CAPITULO III: ¿QUÉ LAS HACE DISTINTAS A LAS DOS IZQUIERDAS?	69
1. EL PLURALISMO DE IZQUIERDA DE AMÉRICA LATINA EN INTEGRACIÓN REGIONAL	70
2. EL PLURALISMO DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA EN LO ECONÓMICO	74
3. EL PLURALISMO DE IZQUIERDA DE AMÉRICA LATINA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS	80
CONCLUSIONES FINALES	85
BIBLIOGRAFÍA	88

RESUMEN

América Latina se ha caracterizado por su volatilidad política, la desigualdad social, las profundas crisis económicas y un número extenso de intentos de integración regional. En 1999, el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela marcó el inicio de la oleada progresista en América Latina y el quiebre del neoliberalismo. Esto generó un debate intenso en la ciencia y en la academia que se mantiene hasta la actualidad. En este sentido, varios académicos defienden la teoría pluralista de las izquierdas propuesta por Jorge Castañeda (2006). Castañeda identifica dos experiencias distintas de izquierda en los países latinoamericanos que dependen de la aplicación de políticas por los gobiernos progresistas. Por esta razón, se realizó un análisis empírico para demostrar la vigencia de la tesis pluralista de las izquierdas en América Latina por medio de la comparación de tres variables (indicadores macro-económicos, sistema de partidos e integración regional), desagregadas en varios indicadores, en dos países de la región (Ecuador y Uruguay). El análisis concluyó que la teoría de las izquierdas es real debido a que las diferencias encontradas entre la izquierda contestataria y la izquierda moderada son significativas.

PALABRAS CLAVE: Progresismo, nueva izquierda, teoría de la pluralidad de las izquierdas, oleada progresista.

ABSTRACT

Latin America has been characterized by political volatility, social inequality, severe economic crises and a considerable number of attempts at regional integration. In 1999, the triumph of Hugo Chavez in the elections of Venezuela signaled the beginning of a progressive surge in Latin America and the breakdown of neoliberalism. This generated an intense debate both in the scientific field and academia that has continued up to now. In this sense, several university professors defend the left-wing pluralist theory proposed by Jorge Castañeda (2006). Castañeda identified two different left-wing experiences in Latin American countries that depended on the application of policies by progressive governments. An empirical analysis was performed to demonstrate the validity of this left-wing pluralist thesis through the comparison of three variables (macro-economic indicators, political party system and regional integration), divided under various indicators, in two countries of the region (Ecuador and Uruguay). The analysis concluded that the left-wing theory is real, because the differences found between the radical and the moderate left wings were significant.

KEY WORDS: Progressivism, new left, left-wing pluralist theory, progressive surge.

INTRODUCCIÓN

La primera década del siglo XXI es considerada una época de transformaciones política y económica en los países de América Latina. “El triunfo de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998 marcó el inicio de buena parte de estos cambios, especialmente en el terreno político e ideológico” (Malamud, 2005). En el 2003, Brasil considerado como el líder regional de la época, formó parte de este proceso de cambios. “Lula da Silva, un sindicalista obrero y tornero de profesión, alcanzó la presidencia de ese país” (Malamud, 2005) de la mano del Partido de los Trabajadores. De igual manera, el Frente Amplio liderado por Tabaré Vázquez en Uruguay acabó con el dominio político de los partidos tradicionales (Partido Colorado y el Partido Nacional) y se impuso con porcentajes de popularidad considerables en las elecciones presidenciales del 2005. Tabaré Vázquez se convirtió en el primer presidente uruguayo declarado de manera abierta como de izquierda.

Siguiendo la línea cronológica de gobiernos de izquierda en América Latina, en el 2005, Bolivia se insertaba en la ola progresista con un hecho cargado de simbolismo. Evo Morales, líder cocalero de raíces indígenas ganó las elecciones presidenciales con el “53,7% de la votación” (Pinto, 2006) ocupando el Palacio Quemado, sede de la presidencia boliviana. Morales se convirtió en el primer presidente indígena de su país, y el pionero dentro de los movimientos que representaban a los cultivadores de la hoja de coca en el país andino. Posteriormente, “el triunfo de Rafael Correa el 26 de noviembre del 2006, con 14 puntos de ventaja sobre Álvaro Noboa, fue el producto de una votación de centro e izquierda en la mayoría del país” (Ibarra, 2006). Así Ecuador se unía al giro a la izquierda de América Latina y consolidó el discurso de “la espada de Bolívar” a lo largo de varios Estados de la región. Los ejemplos mencionados anteriormente no son todos. A este proceso de cambio político y económico de los países se sumó Argentina en el 2003 con Néstor Kirchner, Chile en el 2006 con Michelle Bachelet, Nicaragua en el 2007 con Daniel Ortega y Paraguay en el 2008 con Fernando Lugo.

Pese a que todos estos triunfos electorales estaban respaldados por partidos o ideologías de izquierda, o en su defecto se auto-identificaron como organizaciones

políticas de izquierda¹, esta oleada progresista no puede ser catalogada como uniforme debido a ciertas consideraciones. Varios factores políticos y económicos independientes en cada Estado hicieron que el discurso progresista se despliegue de manera diferente. De algún modo, los indicadores socio-económicos previos al ascenso de los gobiernos de izquierda y (des)institucionalización del sistema de partidos permitieron que en algunos países retorne el populismo, el estatismo y una agenda social muy cercana a los sectores populares menos favorecidos. Mientras que en otros países “la izquierda que gobernó presentó más semejanzas con la socialdemocracia europea” (Malamud, 2005).

En síntesis, en el recorrido del debate se identifica dos tipos de izquierda en América Latina ejemplificadas por Hugo Chávez en el ala contestataria y en el extremo moderado del espectro por la Concentración de Partidos por la democracia chilena (Michelle Bachelet) y Lula da Silva. Cuando los gobiernos de izquierda se multiplicaron en la región fueron rápidamente encasillados dentro de este esquema de clasificación. Así, en el 2005 Uruguay se incorporó a la corriente moderada, mientras que Bolivia y Ecuador, en 2006 y 2007 respectivamente, se incorporaron al ala contestataria. Es necesario mencionar que, de acuerdo al marco teórico de Weyland, la izquierda en Argentina osciló en medio de las dos corrientes debido a las estrategias que se implementó en los años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

América Latina se ha caracterizado por su alta volatilidad e incertidumbre política en los últimos 50 años. En primer lugar, la instauración de las políticas de industrialización por sustitución de las importaciones (ISI) generaron falsas promesas para sacar a América Latina de su atraso económico, injusticia social y contexto político. Posteriormente, la receta de políticas económicas propuesta por el Consenso de Washington tenía tres objetivos principales: 1. La estabilidad macro-económica de la región; 2. Acabar con la política de cierre en América Latina y fomentar el libre mercado; y 3. Reducir la participación estatal en la economía de los países de la región. Sin embargo, el Consenso de Washington trajo una realidad incómoda para América Latina. En varios países la situación económica, política y social se agravó con los ajustes neoliberales.

¹ Para más información leer a Moreira, C. (2007) Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina. *Argumentos*. 20, 54.

De esta negativa, producto de la aplicación del neoliberalismo, nace el giro a la izquierda en la mayoría de países latinoamericanos. Este giro produjo el quiebre del neoliberalismo en la región y rápidamente se convirtió en un fenómeno regional. Al final, la pregunta es: si bien la tendencia en América Latina parece similar ¿es igual en todos los países? ¿Fue el neoliberalismo igual en todos los países? ¿Es el progresismo igual en todos los países?

El debate en la academia sobre la nueva izquierda en América Latina se ha intensificado en los últimos años. En este sentido, las interrogantes planteadas anteriormente determinan el rumbo de la investigación que se va a realizar. La investigación pretende realizar un análisis de las aproximaciones progresistas que se dieron en los países latinoamericanos en el siglo XXI a partir de la teoría pluralista de las izquierdas. Esta teoría genera una distinción de las izquierdas en la región. Por un lado, está la izquierda moderada, ejemplificada con la realidad nacional de Brasil, Uruguay y Chile, y en el otro extremo esta la izquierda contestataria, ejemplificada con la realidad nacional de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Debido a este debate, es necesario realizar un análisis empírico-descriptivo para determinar si en realidad existen dos izquierdas en América Latina. Este análisis demostrará a la ciencia y a la academia la existencia de dos izquierdas en la región a partir de la comparación de las tres variables (desagregadas en varios indicadores) en dos países sudamericanos. A pesar de esta clara clasificación de los gobiernos progresistas esta teoría no está totalmente aceptada por las esferas académicas, pues hay autores que defienden un marco teoría basado en un abanico muy heterogéneo de izquierdas. Por ende, esta investigación no pretende desestimar los diferentes marcos teóricos existentes alrededor del tema, pero si coincide en que hablar de dos izquierdas es lo apropiado.

Cabe mencionar que esta investigación tiene un enfoque multidisciplinar desde las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, pero no pretende buscar una definición exacta de progresismo. Lo que pretende es explicar, por medio de un análisis comparativo, las diferentes aproximaciones progresistas en la región durante el giro a la izquierda.

La investigación que se va a realizar es mixta, es decir, los tipos de datos empleados y los tipos de información a los que se va a acceder serán cualitativos y cuantitativos. En cuanto a lo cuantitativo se realizará un análisis empírico comparando tres variables (indicadores macro-económicos, sistema de partidos e integración regional) en dos países latinoamericanos. Se utilizarán fuentes secundarias ya que se trabajará con bases de datos del Banco Mundial y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para realizar el respectivo análisis de las variables anteriormente mencionados. Asimismo, se realizará un análisis de estadística descriptiva para demostrar las diferencias principales entre las dos izquierdas.

En cuanto a lo cualitativo se analizará el sistema de partidos y el contexto político de Ecuador y Uruguay. Se tomarán algunos indicadores del sistema de partidos que sustentan la tesis pluralista de las dos izquierdas. De igual manera, se configurará en primer lugar, un marco teórico que explique puntualmente cuáles son las diferencias entre la izquierda moderada y la izquierda contestataria durante su gestión. Luego, se aplicará dicho marco teórico al estudio de casos para validar o desestimar la teoría pluralista de las izquierdas en América Latina.

Esta perspectiva metodológica permite combinar la información de los dos elementos (cualitativos y cuantitativos) y también tener una visión global sobre el fenómeno. Si bien los indicadores económicos y sociales son herramientas, se necesita un contexto y un análisis de los sistemas de partidos para poder relacionarlos y comprender la distinción de las izquierda en América Latina.

La investigación es un estudio de caso comparativo entre dos países sudamericanos: Ecuador y Uruguay. Estos países son parte del «giro a la izquierda» que experimentaron la mayoría de países latinoamericanos, por eso se denomina a este cambio de tendencia como un fenómeno regional. La importancia de tratar con estos dos países específicamente radica en que representan dos experiencias distintas de izquierda. De igual manera, se escogió los años 2000-2015 para el análisis de los sistemas de partidos, la aplicación de políticas económicas y de integración de las dos izquierdas.

Finalmente, la investigación esta dividida en tres capítulos. En el primer capítulo se presenta una descripción del marco teórico alrededor de la teoría pluralista de las

izquierdas en América Latina. El capítulo presenta una profunda aproximación a los conceptos y herramientas que serán utilizadas para entender la pluralidad progresista en los primeros años del siglo XXI. El segundo capítulo, se va a describir el caso de estudio seleccionado como muestra y las distintas realidades nacionales de los dos países sudamericanos, siempre tomando en cuenta los ejes comparativos apremiantes. Por último, el tercer capítulo presentará los hallazgos y conclusiones a las que se llegaron al momento de contrastar el marco teórico con el estudio de caso. Esto permitirá entender si en realidad existen dos izquierdas en América Latina.

CAPÍTULO I: Herramientas teórico-metodológicas para entender la pluralidad progresista de América Latina en los primeros años del siglo XXI.

Para entender la diversidad de posicionamientos progresistas en la región de América Latina, es necesario definir de manera clara la aproximación teórica y metodológica en el análisis. Por esa razón, el primer capítulo presenta una revisión del estado del arte del debate en torno a la diversidad de izquierdas en la región, y define los conceptos y teorías que se utilizarán para demostrar la existencia de dos tipos de izquierda en América Latina. También, se establecerá la manera en la que estos conceptos serán utilizados en el caso de estudio, aclarando siempre, sus prerrogativas y limitaciones para generar conclusiones relevantes para el campo de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales.

De igual forma, el capítulo pretende describir los tres ejes comparativos que se han seleccionado apremiantes para aproximar la teoría al estudio de caso. En ese sentido, se describirá el debate alrededor de los tres indicadores seleccionados (integración regional, desempeño económico, y sistema político) como punto de referencia entre los países del caso, y se definirá las conceptualizaciones de los mismos, que se usarán para generar las conclusiones. Por lo tanto, además de definir el marco teórico correspondiente a la pluralidad de izquierdas en la región, se establecerá también, un marco teórico correspondiente a los tres puntos de inflexión seleccionados para comparar a los dos países de la muestra (Ecuador y Uruguay).

1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR PLURALIDAD PROGRESISTA EN AMÉRICA LATINA?

En el ensayo *Latin America's Left Turn* publicado en junio del 2006 en la revista Relaciones Internacionales, *Foreign Affairs*, Jorge Castañeda planteó por primera vez la idea de dos izquierdas en América Latina. El autor identifica una izquierda contestataria y una izquierda moderna, que se contraponen discursivamente en su llegada al poder. Pese a esta diferenciación entre las dos izquierdas, Castañeda también resalta un componente en común en la “nueva izquierda latinoamericana”, el cual está ligado al rechazo a la Política Neoliberal de los últimos quince años en la región, y las reformas de libre mercado, acuerdos con Estados Unidos en una amplia gama de cuestiones y la consolidación de la democracia representativa (Castañeda, 2006).

A partir de la tesis de Castañeda, otros autores también coinciden con este cambio de paradigma en cuanto a la idea tradicional de la izquierda en el sistema político moderno. Entre ellos se puede mencionar a Teodoro Pertkoff (2005), quien diferencia la izquierda moderna y democrática de la izquierda borbónica, conservadora y no democrática. Además, Kurt Weyland (2010) y Gustavo Flores Macías (2010) también están de acuerdo con la tesis binaria en el estudio del progresismo de la región. Por un lado, Weyland establece las diferencias entre las dos izquierdas desde una perspectiva social, económica y discursiva. En cambio, Flores Macías establece la misma diferencia pero desde el análisis de los sistemas de partidos de los países latinoamericanos. Independientemente del criterio de diferenciación, la pregunta dentro de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales es si realmente existió la división de la izquierda en América Latina, o si aquellos postulados teóricos que afirman la existencia de varias izquierdas son meros aparatajes para confundir al marxismo en la región. Por el contrario, si es que realmente existen dos (o más) izquierdas en América Latina entonces, ¿cuáles son los componentes que las diferencian? ¿Por qué hay izquierdas más aptas en unos países e imposibles de darse en otros? ¿Depende de los factores económico? o ¿es una condición del sistema de partidos? En general, para responder a estas interrogantes es necesario desarrollar el debate alrededor del progresismo en la región y definir una herramienta teórica que permita estudiar casos concretos de los Estados. Este capítulo pretenderá cumplir con ese objetivo a través de la revisión histórica y la conceptualización de este fenómeno en la región.

Kurt Weyland expresa en su libro *Leftist governments in Latin America: successes and shortcomings* (2010) que existe una marcada diferencia entre dos

procesos de izquierdas en América Latina. En ese sentido, para entender el posicionamiento progresista en América Latina Weyland utiliza diferentes ejes comparativos que demuestra la teoría de la pluralidad de izquierdas. Weyland coincide, al igual que Jorge Castañeda, en la existencia de dos izquierdas en la región con rasgos distintos. Weyland fundamenta la distinción de las dos izquierdas desde varios ejes comparativos utilizando casos de estudio breves de los países latinoamericanos inmersos en el giro a la izquierda.

De igual manera, Gustavo Flores-Macías (2010) en su artículo *Statist vs. Pro-Market: Explaining Leftist Governments' Economic Policies in Latin America* divide en dos grupos a los sistemas de partidos en América del Sur. En el primer grupo se encuentran países con altos niveles de institucionalidad – Brasil, Chile y Uruguay – y en el segundo grupo están los países con bajos niveles de institucionalidad o sistema de partidos incipientes – Bolivia, Ecuador y Venezuela. El marco teórico de Gustavo Flores-Macías y de Mainwaring & Scully coinciden con la distinción de las izquierdas de Kurt Weyland, en medida que coloca a los mismos países con características similares. Por lo tanto, de acuerdo al marco teórico de Flores-Macías, si un país tiene un sistema de partidos institucionalizado es más propenso a que sea gobernado por una izquierda moderada. En cambio, si un país cuenta con un sistema de partidos incipiente va a ser gobernado por la izquierda contestataria (Flores-Macías, 2010).

La tesis de las dos izquierdas no está totalmente aceptada por todas las esferas académicas, pues hay autores que defienden un marco teórico basado en un abanico muy heterogéneo de izquierdas en América Latina, o en su defecto, una sola nueva izquierda. En ese sentido, esta investigación no pretende desestimar los diferentes marcos teóricos existentes alrededor de este tema, pero si coincide en que hablar de dos izquierdas es lo apropiado.

2. LA TEORÍA PLURALISTA DE LA IZQUIERDA EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Los párrafos anteriores permitieron aclarar el estado del arte y la posición teórica para sostener la existencia de dos izquierdas en la región de América Latina. Ahora, la investigación pretende reforzar esta distinción teórica a través del análisis de las

diferentes posiciones de los estados progresistas al momento de tomar decisiones en materia de política exterior para la integración regional.

El concepto de integración regional debe ser entendido como “el proceso convergente, deliberado (voluntario) –fundado en la solidaridad-, gradual y progresivo, entre dos o más Estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales, políticos, etcétera” (Mariño, 1999). En América Latina han proliferado los intentos y formas de integración. Por esa razón, se insiste en la premisa de que hablar de integración en la región es complicado. No basta con la creación de múltiples foros u organismos de integración que a largo plazo entran en crisis y se disuelven. En ese sentido, la nueva izquierda formó organismos regionales que actualmente están en crisis por falta de una agenda clara y de institucionalidad (ALBA y UNASUR) Entonces, si existen dos izquierdas ¿de cuántos regionalismos se puede hablar en América Latina?

De acuerdo al marco teórico de Weyland, la izquierda contestataria legitimó su proyecto de integración en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Sin embargo, ALBA no es un esquema de integración comercial sino “un amontonamiento de programas de intercambio, acuerdos y protocolos: petróleo más barato, asistencia financiera, programas sociales [...] es más bien una alianza de cooperación, pero de una sola vía: cada integrante firma con Venezuela diferentes acuerdos, pero sin compromisos conjuntos relevantes” (Natanson, 2008, p. 104). La estrategia de Venezuela con ALBA es expandir su influencia a nuevos espacios de América Latina y no solo al Caribe y Centro América como normalmente lo ha hecho por medio de la venta de petróleo a precios especiales.

Por otro lado, Brasil, país que ocupa alrededor del 47% de la superficie de Sudamérica, ha impulsado iniciativas de integración distintas a Venezuela apoyándose en su poderío económico y legitimidad regional. Es así como propuso una verdadera articulación sudamericana sustentada en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). A diferencia de ALBA, “UNASUR no es ni anti-imperialista ni anti-neoliberal” (Natanson, 2008, p. 108). Además, responde a un esquema de integración político-social. La idea de UNASUR es más realista:

[...] es que el desarrollo económico de un país-continente como Brasil nunca será posible en un vecindario convulsionado y pobre, y que sus ambiciones de jugador global podrán concretarse en la medida en que se convierta en un auténtico líder regional, para lo cual es necesario fortalecer a Sudamérica como un verdadero espacio político y comercial (Natanson, 2008, p. 109).

La estrategia de Brasil y Venezuela es no dejar espacios libres de influencia en Latinoamérica. Los dos países cuentan con elementos importantes que llaman la atención a los pequeños Estados latinoamericanos y caribeños. Por un lado, Venezuela con su “petro-diplomacia”² mantiene su influencia en una lista extensa de países del Caribe, Centro América y Sudamérica – Haití, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Barbados, Belice, Antigua y Barbuda, Bahamas, Granada, Guyana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Surinam. En cambio, Brasil se ha posicionado como líder regional por su asistencia financiera y humanitaria en la región y por su reconocida diplomacia. La empresa constructora brasileña Odebrecht financió “una represa y aeropuerto en Ecuador, seis gasoductos en Argentina y un dique y un puente sobre el río Orinoco en Venezuela” (Natanson, 2008, p. 108). Además de estas iniciativas económicas, Brasil “lideró la misión de paz de Naciones Unidas en Haití, envió comisiones de mediación a Ecuador y Bolivia, y jugó un papel central en el Grupo de Amigos de Venezuela, que intentó destrabar la crisis política de 2003” (Natanson, 2008, p. 108). En conclusión, Venezuela y Brasil se disputan el liderazgo regional hegemónico en América Latina. Pese a tener diferentes intereses, los dos países se han concentrado en bloques de integración que legitimen su proyecto progresista.

El proyecto progresista de Brasil y de Venezuela conducen a un nuevo (o varios) regionalismos en América Latina. En ese sentido, el Neorrealismo, el Institucionalismo Neoliberal y el Constructivismo dentro de los estudios globales han tratado de explicar los incentivos por los cuales los Estados deciden emprender un proceso de integración regional y los roles que cumplen los Estados una vez que son miembros de los mismos. Estas teorías de los estudios globales son usadas para demostrar la diferencia de las

² Herramienta usada por el ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, con el fin de enviar petróleo subsidiado a varios países a cambio de su apoyo político.

izquierdas a través de las distintas propuestas de investigación. Al respecto, el Neorrealismo fundamentado en incentivos estratégicos ofensivos menciona que:

Los acuerdos de integración regional son vistos como una estrategia para afectar el equilibrio de poder político al interior de la región: para los Estados más fuertes, una forma de consolidar su liderazgo; para los más débiles, un intento de contener el ejercicio de poder hegemónico de un miembro más poderoso. (Perrota, 2013, p. 33)

La propuesta de ALBA la formuló Hugo Chávez en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe. Este organismo de integración surgió en respuesta y oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por Estados Unidos. En el 2006, Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales firmaron en La Habana, y en el marco de ALBA, el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). En el 2009, Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda se incorporaron al organismo. Actualmente, ALBA cuenta con diez países miembros tras de la salida de Ecuador en el 2018 del organismo ya que “no está de acuerdo cómo esa organización trata el tema de la migración venezolana, así como la de agitación social que vive Nicaragua” (Imbaquingo, 2018). En el caso de ALBA, se propone una coalición política con una ideología perfilada por un socialismo-bolivariano.

A pesar de que Hugo Chávez dijo que ALBA es un esquema de integración comercial, está muy lejos de serlo. Venezuela es el socio comercial más importante de varios países miembros – Cuba, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves – pero los demás países no tienen ninguna relación comercial entre sí. En ese sentido,

[...] Cuba representa poco para la economía venezolana, que se vincula fundamentalmente con Estados Unidos [...] Bolivia no tiene como socios comerciales principales a ninguno de los miembros del ALBA [y] el 60% de las exportaciones de Nicaragua tienen como destino el área de libre comercio de Centroamérica y Estados Unidos, mientras que a los países del ALBA va sólo el 1% (Natanson, 2008, p. 104).

El débil vínculo comercial que existe entre los miembros de ALBA explica el por qué varios países miembros permanecen en otros procesos de integración. Por ejemplo, Ecuador y Bolivia decidieron permanecer en la Comunidad Andina de Naciones y Nicaragua en el CAFTA. Por ende, Venezuela ha utilizado esta plataforma de integración como un medio para posicionarse en nuevos espacios de influencia. Como lo explica el Neorrealismo, los estados fuertes realizan esfuerzos para lograr procesos de integración que permitan consolidar su liderazgo. Pese al fracaso en materia comercial de ALBA, la estrategia de Venezuela fue efectiva, pues varios gobiernos del Caribe, Centroamérica y Sudamérica legitimaron el su proyecto progresista al adherirse al organismo. Entonces, al responder la pregunta ¿qué es ALBA? es necesario partir de la idea de que es una alianza de cooperación de una sola vía, lejos de ser un esquema de integración comercial. O como diría el Embajador de Chile en Argentina, Luis Maira “ALBA no es un proceso de integración. Es más como una sensación” (Natanson, 2008, p. 104)

Por otro lado, Brasil dio un giro importante a su política exterior en base a nuevos proyectos de integración regional, primero el Mercosur y después la Comunidad Sudamericana, que actualmente se llama Unión de Naciones Sudamericanas. (Natanson, 2008). “La estrategia incluía un giro que podía parecer casual, pero que estaba fríamente calculado: la referencia ya no era América Latina sino Sudamérica, lo que dejaba afuera a México, la otra potencia regional y estiraba la distancia con Estados Unidos” (Natanson, 2008, p. 107). Con esto, Brasil tenía el camino libre para liderar procesos de integración políticos-sociales o comerciales y convertirse en una gran potencia regional. En ese sentido, en la creación de UNASUR “se puede percibir el estilo brasileño de armar coaliciones que está centrado en el debate político y en el cual el mercado y el comercio son instancias secundarias de la receta para la integración política” (Diamint, 2013, p. 63). En efecto, la iniciativa brasileña se fundamentó en el debate político, en cooperación financiera en obras de infraestructura y técnica en programas sociales y en políticas de defensa y seguridad territorial.

Además, UNASUR es considerada como el proyecto de integración más ambicioso de América del Sur debido a que agrupa a todos los países del continente, incluyendo a Surinam y Guayana. En este sentido, el organismo se perfiló como un instrumento de

gobernanza regional y no como una plataforma de integración regional económica tradicional basa en el libre comercio como los demás organismos de integración existentes en América del Sur. En términos estratégicos, Brasil lideró la creación del Consejo de Defensa Sudamericano, órgano encargado de efectuar políticas de defensa, seguridad y producción de armamento. También, en el marco de UNASUR, Brasil dio prioridad a la cooperación financiera y técnica a los demás países de la región. La cooperación financiera, en su mayoría, se destinó a obras de infraestructura regional y la cooperación técnica fue implementada en sectores como: educación, agricultura, salud, ciencia y tecnología. En síntesis, la política exterior brasileña dio un giro con el gobierno de Lula da Silva dirigida a fomentar un nuevo ordenamiento regional bajo el liderazgo de Brasil.

Actualmente, la Unión de Naciones Sudamericanas cuenta con once miembros – Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela – después de la salida de Colombia del organismo. Además, desde el mes de abril de 2018, cinco de los once países miembros (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú) anunciaron que suspendería su participación en la organización “hasta que no se garantice el funcionamiento adecuado de la UNASUR” (El Telégrafo, 2018). Además, se puede ver un desinterés por parte de Brasil en la re-ingeniería de UNASUR debido a la falta de consenso y debate político en el seno del organismo. Si bien para Brasil la integración regional siempre va a ser parte de su política de Estado, UNASUR ya no es una prioridad. Finalmente, Ecuador, país sede del organismo, anunció su salida del organismos en marzo de 2019. Con esto, UNASUR se suma a la lista de los organismos de integración latinoamericanos que han fracasado en el intento de consolidarse como una verdadera asociación política y económica regional.

Las explicaciones anteriormente expuestas, se basan en el Neorrealismo que considera a los organismos de integración como el medio idóneo para que los Estados más fuertes o potencias regionales puedan consolidar su liderazgo o incrementar su capacidad de influencia. Desde esta teoría, Brasil y Venezuela formaron bloques de integración distintos para no dejar espacios libres de influencia en Latinoamérica y buscar apoyo internacional en su agenda progresista. Por un lado, Venezuela incrementó su influencia en el Caribe y Centroamérica con ALBA, así como también los estos pequeños estados incrementaron su dependencia comercial con Venezuela. En cambio

Brasil, se posicionó como una potencia regional e intermedia por la asistencia financiera y humanitaria que brindó a los países latinoamericanos y el apoyo a programas sociales y de seguridad en el marco de UNASUR.

Además, “para el Neorrealismo, los Estados con menos recursos no son parte del juego de poder al no tener capacidades materiales para controlar y cohesionar” (Ortiz, 2015, p. 27). Si bien esta premisa es aplicable para ALBA, no es aplicable para UNASUR. En ALBA el juego está dominado por Venezuela debido a que todos los acuerdos o protocolos se firman directamente con este país y no de manera conjunta. Así, los pequeños estados no tienen poder dentro del organismo, es más, están sujetos a la toma de decisiones venezolanas. En cambio, en UNASUR todas las decisiones son tomadas por unanimidad, haciendo que ningún país tenga más poder que el otro. Sin embargo, el poder en este organismo se diferencia en la capacidad económica de cada uno de los estados. En caso de que Brasil deje de financiar los programas sociales en el marco de la UNASUR, ningún otro país tiene la capacidad económica ni interés (por el momento) de hacerlo.

Según los postulados del Neorrealismo, no existe un balance de poder sino una estabilidad hegemónica, es decir, “se pretende que la estabilidad regional dependa totalmente de la hegemonía de la potencia regional, como requisito de una institucionalidad regional viable y un balance de poder funcional” (Ortiz, 2015, p. 31). Sin embargo, es difícil considerar a Venezuela o a Brasil como un país hegemón estando tan cerca de Estados Unidos. Pero sí se puede decir que Venezuela y Brasil se han convertido en potencias regionales por su capacidad de influencia y crecimiento económico – previo a las crisis internas que viven actualmente los dos países. Venezuela, por ejemplo, usó su mejor recurso para formar alianzas en la región: la diplomacia del petróleo. La dependencia de los países caribeños y centroamericanos del petróleo venezolano hizo que estos países se adhieran rápidamente al proyecto progresista de izquierda venezolano, así como también a ALBA. Por otro lado, Brasil usó su capacidad de mediación y su reconocida diplomacia para formar alianzas con los países latinoamericanos. La política exterior brasileña “es consciente que un protagonismo mediador, que amortice potenciales conflictos regionales y dirima posibles desavenencias respalda notablemente la proyección de su rol de líder en el escenario regional sudamericano” (Ríos, 2011, p. 57). En síntesis, el eje diferenciador

entre las estrategias de Venezuela y Brasil está en la diplomacia. Venezuela con una diplomacia del petróleo seductora, mientras que Brasil con una diplomacia negociadora y de cooperación.

Como se mencionó al principio de este acápite, Latinoamérica vive un nuevo (o varios) regionalismo. Por ahora, después de lo expuesto anteriormente, se puede decir que hay dos regionalismos. El primero liderado por Brasil que se lo puede denominar como regionalismo moderado y el segundo liderado por Venezuela denominado regionalismo contestatario. Las tensiones regionales entre los dos regionalismos no fueron lejanas debido a la disputa por el poder (liderazgo) al interior de la región entre Venezuela y Brasil. El objetivo de estos países era expandir su proyecto progresista a los demás países por medio de alianzas para consolidar su liderazgo y la búsqueda de la estabilidad hegemónica en el espacio regional sudamericano. En el 2005, pese a que Brasil no creció a tasas tan altas como Venezuela, apoyada en sus exportaciones petroleras, sí tuvo un crecimiento muy equilibrado (Malamud, 2005). Incluso, experimentó mejoras en el desarrollo del sector primario exportador y también en la expansión de su sector industrial (Malamud, 2005). “Brasil fortaleció sus vínculos comerciales con China y Sudáfrica lo cual permitió ampliar su círculo de relaciones y consolidar su posición ya no solo a nivel regional sino global” (Natanson, 2008). Además, su participación en grupo de los BRICS respondía a su acelerado desarrollo económico basado sobre todo en la industrialización en los últimos años. Así, Brasil se apoyó en su crecimiento económico y legitimidad regional para posicionarse como líder. Con esto, Brasil mostró un ascenso en sus capacidades e influencia global pero Venezuela estaba decidida a contrarrestar el liderazgo brasileño en la región.

La disputa por el liderazgo regional se encendió en el 2006 con la decisión boliviana de nacionalizar el sector de los hidrocarburos la cual fue plenamente apoyada por el presidente Hugo Chávez. El ex-presidente venezolano, durante un discurso oficial declaró que: “nosotros apoyamos la acción del Gobierno de Bolivia, que está recuperando primero la propiedad y luego el manejo (de los hidrocarburos) !soberanía!” (La Nación, 2002). Sin embargo, esta decisión afectó directamente a la compañía Petrobras, empresa petrolera brasileña mayoritariamente estatal, debido que los yacimientos hidrocarburíferos de la compañía brasileña pasaron a control estricto del Estado boliviano. El 02 de mayo de 2006 el ex-presidente brasileño, Lula da Silva

declaró que “Brasil reconoce como soberana la decisión de su colega de Bolivia de nacionalizar los hidrocarburos, aunque aclaró que actuará con firmeza para preservar los intereses de la empresa estatal brasileña Petrobras” (Clarín, 2006). Petrobras era la principal empresa extranjera en Bolivia. La decisión boliviana afectó gravemente al sector energético de Brasil que se fortalecía anualmente y las relaciones de compra-venta de energía que Bolivia mantenía con Brasil. La decisión del presidente Lula fue una política energética pragmática de doble frente:

Por un lado, renegoció el contrato YPFB-Petrobras para garantizar temporariamente el suministro a la región industrial del país y, por el otro, decidió ampliar los esfuerzos en las inversiones en materia de exploración para alcanzar el autoabastecimiento y reducir así las importaciones del energético desde Bolivia. (Ceppi, 2013, p. 109)

En conclusión, pese a que nunca existió un enfrentamiento directo entre Brasil y Venezuela el discurso manejado por los ex-mandatarios defendían intereses nacionales y regionales distintos. Tanto Brasil como Venezuela sabían que la caída del uno significaba el dominio del otro. Por eso, el respaldo a los demás países de la región era importante debido a que era una forma de legitimar el proyecto progresista contestatario o moderado.

Siguiendo la línea de las teorías de los estudios globales, el Institucionalismo Neoliberal, a diferencia del Neorrealismo, se fundamenta en incentivos institucionales. El Institucionalismo Neoliberal establece que “los acuerdos de integración regional son vistos como una respuesta conjunta a los problemas generados por el aumento de la interdependencia [...]” (Perrota, 2013, p. 33). En este sentido, la nueva izquierda latinoamericana se volvió interdependiente después del Consenso de Washington pese a los matices de izquierda que se desarrollaron en la región. Es muy probable que esta teoría sustente la idea de una sola “nueva izquierda” en América Latina, o en su defecto, la idea de un abanico de heterogéneo de izquierdas. La nueva izquierda se unificó para respaldar y legitimar la oleada progresista por medio de estrategias discursivas ante conflictos regionales o internacionales. Un ejemplo claro es el golpe de Estado en Honduras a fines de junio del 2009 cuando mediante recurso parlamentario se destituyó al presidente José Manuel Zelaya. Manuel Zelaya se convirtió en una pieza importante

para el giro a la izquierda en la región. Los países en América Central han tenido mucha influencia de Estados Unidos debido a su cercanía y por instalación de bases militares estadounidenses para la guerra contra el narcotráfico. Sin embargo, el ex-presidente hondureño se alineó a políticas pro-izquierda y antiestadounidenses en el manejo de las relaciones internacionales de Honduras. En el 2008, Zelaya firmó el convenio de adhesión a ALBA y ese mismo año también se adhirió al esquema de venta de combustible de Venezuela, Petrocaribe. Además, las políticas domésticas también se direccionaron a la izquierda (nacionalización de varios medios de comunicación). En ese sentido, era clave que nuevos países se sumen a la nueva izquierda debido a que daba más fuerza, legitimidad, y credibilidad al proyecto progresista regional.

No obstante, lo que desencadenó el golpe de Estado en Honduras “fue la insistencia por parte de Zelaya de convocar a una consulta con la intención de reformar la Constitución” (Rodríguez, 2011, p. 5). Varias instituciones nacionales, entre ellas: el Congreso Nacional y la Corte Suprema de Justicia declararon la iniciativa como ilegal “ya que pretendía reformar artículos pétreos de la Constitución” (Rodríguez, 2011, p. 5). A este grupo se sumó el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, el General Romeo Vázquez Velázquez. “El 28 de Junio de 2009 un grupo de militares ingresó en la madrugada en la residencia presidencial para detener al Presidente Zelaya y trasladarle a la Fuerza Área Hondureña obligándole a salir del país con destino a Costa Rica” (Rodríguez, 2011, p. 6).

Luego de la traumática salida del mandatario hondureño, Porfirio Lobo ganó las elecciones presidenciales de 2009. El golpe de Estado en Honduras generó que los países de la nueva izquierda latinoamericana adopten un mismo discurso apoyando a Zelaya. En el marco de UNASUR, los países miembros – con excepción de Colombia y Perú – “amenazaron con no acudir a la cumbre Unión Europea-Latinoamérica a ser celebrada en Madrid, si Lobo asistía como invitado oficial” (Kersffeld, 2013, p. 200). Esta estrategia de los gobiernos progresistas muestra la idea de cooperación y unidad regional que los países de izquierda querían consolidar para legitimarse y respaldar el giro a la izquierda pese a manejar un matiz de izquierda distinto. Por ende, se puede ver una respuesta conjunta de la nueva izquierda frente a problemas regionales o acciones que afecten la legitimidad de su proyecto.

Finalmente, el Constructivismo explica distintos motivos por los cuales los Estados deciden emprender un proceso de integración regional. Estos motivos se fundamentan en incentivos estratégicos positivos. Esta teoría de los estudios globales establece que el surgimiento y el mantenimiento de los acuerdos de integración regional reflejan valores regionales comunes y un sentimiento de conciencia y cohesión que es reforzado con el tiempo por medio de formación de redes y de interacción institucionalizada” (Perrota, 2013, p. 80). En este sentido, los gobiernos forman una identidad concreta alrededor de un Estado. Esta identidad también se traslada a los organismos de integración regional creando una identidad colectiva.

Por un lado, los organismos de integración como ALBA y UNASUR responden a una identidad concreta que se desprende del propio proyecto progresista de los países miembros. El Constructivismo fortalece el marco teórico de Kurt Weyland y su distinción de izquierdas debido a que cada actor del sistema internacional tiene una identidad. Por ende, ALBA mantendrá una identidad alineada al regionalismo contestatario, el bolivarianismo y el socialismo del siglo XXI y UNASUR una identidad basada en la cohesión colectiva, unidad y valores regionales. Además, los intereses de los países miembros responden a la propia identidad del organismo de integración.

Por otro lado, el Constructivismo es una teoría de Relaciones Internacionales que desafía al Realismo y Liberalismo, debido a que propone una nueva forma de analizar las dinámicas globales. Esta visión se fundamenta en el postulado: “*the world is of our making*” (Smith, Hadfield, & Dunne, 2016). En este sentido, el constructivismo sostiene que la realidad social es un proyecto en constante construcción, y es cambiante por la diversidad de identidades de los actores internacionales. Además, los estados pueden cambiar de identidad y tener nuevos intereses dependiendo de su gobierno. Por ejemplo, el fenómeno progresista en América Latina generó una nueva identidad, nuevos intereses y prácticas de política exterior en cada uno de los países de la región, basada en los postulados de izquierda, justicia social, derechos humanos, progreso y desarrollo equitativo.

Desde la teoría constructivista, el giro a la izquierda en América Latina puede ser entendido como un fenómeno regional debido a su rápido esparcimiento y legitimidad. Los gobiernos progresistas se esforzaron por una re-construcción de las

relaciones previas entre los países latinoamericanos, las cuales eran incipientes, a relaciones de cooperación. El constructivismo establece que la vía para cambiar esas prácticas previas es a través de la institucionalización. Este último componente permite cambiar las identidades, intereses y comportamientos de los estados. La mejor forma de institucionalizar el proyecto progresista fue la creación de organismos de integración. Los estados forjaron nuevas relaciones basadas en la amistad y en la cooperación. En síntesis, la nueva identidad y cambios de intereses de los estados fomentó relaciones de amistad y de cooperación entre los países con el fin de neutralizar su dependencia con Estados Unidos.

Por otro lado, para el Constructivismo “los Estados actúan de manera distinta frente a los enemigos que ante los aliados porque los enemigos son una amenaza” (Smith, Hadfield, & Dunne, 2016). Los países de la nueva izquierda adoptaron una identidad basada en el anti-neoliberalismo y anti-capitalismo de mercado. Sin embargo, y pese a que muchos líderes en su discurso apuntaban a Estados Unidos como un enemigo, era – y sigue siendo – el mayor socio comercial de la mayoría de los países latinoamericanos. En este sentido, “la identidad es la comprensión propia del agente, su lugar en el mundo social y su relación con los demás” (Smith, Hadfield, & Dunne, 2016, p. 85). Los gobiernos progresistas fomentaron las relaciones de cooperación entre ellos en el marco de organismos de integración regional, pero su supuesto enemigo seguía siendo su “mejor amigo”.

El Constructivismo otorga gran importancia a la identidad de los Estados debido a que tener una identidad en particular implica que los actores seguirán normas e intereses asociados a esa identidad, es decir, el comportamiento en la política internacional de los actores dependerá de este factor (Smith, Hadfield, & Dunne, 2016). Sin embargo, la izquierda contestataria no tiene la misma identidad que los estados de la izquierda moderada. Por eso, se mencionó que esta teoría de los estudios globales respalda el marco teórico de Kurt Weyland y su distinción de las izquierdas. Por un lado, la izquierda contestataria formó una identidad común basada en una “situación de revolución”, relaciones anti-capitalistas, política exterior anti-estadounidense, socialismo del siglo XXI y una tentación de exportar su revolución a espacios libres en América Latina. Por otro lado, la identidad de la izquierda moderada se fundamenta en

el multilateralismo, el desarrollo social a la par del desarrollo económico y asociación comercial con más países.

Después de haber revisado algunas teorías relevantes para los estudios globales se puede responder la pregunta de ¿cuántos regionalismos hay en América Latina?

El análisis anteriormente expuesto demuestra que existen, al menos dos regionalismos en América Latina, o incluso se podría hablar de tres. Por un lado, está el regionalismo contestatario liderado por Venezuela y su proyecto ALBA. Luego está el regionalismo moderado liderado por Brasil. Finalmente, se podría hablar de un regionalismo colectivo liderado también por Brasil y su iniciativa UNASUR. Esta plataforma de integración regional fue la base para que los gobiernos progresistas se legitimen primero a nivel regional y después en el sistema internacional. Por esta razón, el análisis respectivo fortalece el argumento de que existen dos izquierdas diferentes en América Latina, pero también se ha demostrado que han existido más de dos regionalismos que evidencian la diferencia entre las izquierdas.

3. FACTORES ECONÓMICOS QUE SOSTIENEN LA EXISTENCIA DE DOS IZQUIERDAS

No solamente el regionalismo es una variable importante para demostrar que la izquierda en América Latina es diversa. También, Kurt Weyland plantea cuáles son las diferencias más evidentes entre los dos tipos de izquierda, y para esto, toma en cuenta varias aristas distintas a los de la integración regional. Desde una perspectiva económica la izquierda contestataria (Venezuela, Ecuador, Bolivia) rechaza los ajustes neoliberales imperantes en la política interna y exterior de los países latinoamericanos y desafía las limitaciones que surgen de la globalización económica (Weyland et al., 2010). El común denominador de los gobiernos de la izquierda contestataria “es su postura fuertemente anti-norteamericana (en el discurso), plasmada en su rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas, el proyecto de integración comercial impulsado por Estados Unidos” (Malamud, 2005, p. 499). Otro componente importante es la presión que ejercen estos gobiernos sobre las empresas, especialmente los inversores extranjeros, con mayores pagos de impuestos y controles estrictos a través de la participación del gobierno en la actividad económica nacional y otros pasos hacia la nacionalización (Weyland et al., 2010). Con esto, se busca reorientar el modelo

económico para alcanzar el Buen Vivir o Vivir Bien y la promoción del mercado interno antes que lo proveniente del exterior.

Por otro lado, la izquierda moderada (Brasil, Chile, Uruguay) ha mantenido cierta institucionalidad del neoliberalismo en su modelo económico y a partir de este tratar de “producir un crecimiento más dinámico, utilizar los ingresos para financiar iniciativas sociales de manera sustentable y negociar estas reformas con la oposición en el marco del pluralismo liberal” (Weyland et al., 2010, p. 10). El modelo económico de la izquierda moderada conjuga desarrollo económico con inversión social. Es decir, mientras más inversión extranjera, desarrollo del sector privado y presencia en el mercado internacional, existirán mayores recursos para la inversión social en el país y cumplir los proyectos progresistas de la agenda pública. La presencia de la inversión extranjera directa es uno de sus pilares de crecimiento y “evita cualquier afectación a los principales intereses del sector privado” (Weyland et al., 2010, p. 11). Por eso, estos países se interesan más por organismos de integración regional económicos que atraigan inversión extranjera como el MERCOSUR o la Alianza del Pacífico. En conclusión, la izquierda moderada a través de reformas ha ido eliminando los vestigios desfavorables del modelo neoliberal, pero ha mantenido cierta institucionalidad en su modelo económico. Ese modelo no suprime las competencias del mercado, sino que el Estado ahora es un contrapeso para evitar una supremacía del mercado como sucedía en los años 80s-90s.

En síntesis, varios académicos han clasificado a los gobiernos de izquierda en dos grupos, teniendo en cuenta sus políticas económicas y comerciales: “aquellos que se apartaron de la ortodoxia económica al aumentar significativamente el nivel de intervención estatal en la economía, y aquellos que adoptaron políticas orientadas hacia el mercado pero buscaron abordar la desigualdad social a través del gasto social” (Flores-Macías, 2010, p. 414). Sin duda, ese es un primer eje diferenciador, entre los gobiernos progresistas de la región, que demuestran el nivel de aplicación de políticas relacionadas a las recetas de la economía neoclásica.

Para entender la diferencia explicada anteriormente, es oportuno mencionar algunos ejemplos: en primer lugar, Rafael Correa durante su primera campaña electoral:

[...] introdujo un programa que ningún candidato se había animado a reivindicar: el entierro definitivo del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, la rescisión del contrato con la compañía norteamericana Occidental Petroleum y la anulación de la prórroga del acuerdo con Washington por la Base de Manta, un enclave militar estadounidense en Ecuador, fundamental para el Plan Colombia. (Natanson, 2008)

Una vez electo Presidente, llevó acabo la nacionalización del sector energético, estableció un control de precios y eliminó la autonomía del Banco Central (Flores-Macías, 2010). También, se enfocó en la re-distribución de la riqueza por medio de un sistema de impuestos redistributivos. En este sentido, el Presidente en el enlace ciudadano 363 (EC-01/03/14) dijo que la “revolución ciudadana” es consiente de la necesidad de un buen sistema de impuestos redistributivos para “sacarles un poco a estas gentes que ganan tanto y mandarlo un poco acá, sobre todo a los más pobres” (Paz y Miño, 2015, p. 2).

Por otro lado, en Uruguay, Tabaré Vázquez preservó el marco de la ortodoxia de mercado, prudencia macro-fiscal, control de precios por el mercado y gasto estatal direccionado a los programas sociales (Flores-Macías, 2010). De igual manera, el Presidente uruguayo impulsó una reforma tributaria con tres objetivos: promover una mayor equidad, integrar un sistema impositivo eficiente y generar incentivos para la promoción de inversiones y expansión del empleo (Castiglioni, 2010). La principal medida de esta reforma era el Impuesto a la Renta de las Personas Físicas (IRPF). El IRPF trata diferencialmente las rentas derivadas del trabajo y las del capital [...] los salarios y pasividades se gravan con tasas progresivas aplicadas a cada franja de ingresos, mientras que las rentas del capital tienen una tasa fija” (Castiglioni, 2010, p. 6). Además, la reforma también incluía “eliminar quince impuestos menores, disminuir la tributación para las rentas empresariales y reducir moderadamente el impuesto al valor agregado, de 23% a 22%” (Castiglioni, 2010, p. 6). En conclusión, los ejemplos mencionados muestran el rol protagónico del Estado en la economía y re-distribución de la riqueza en el país por medio de impuestos por parte de la izquierda contestataria. Por otro lado, la izquierda moderada no desacredita el rol del mercado en la economía y genera oportunidades para la inversión extranjera directa.

Es evidente que Chávez, Correa y Morales compartieron el discurso de rechazo a las políticas neoliberales, imperialistas y de la partidocracia tradicional. Por ejemplo, en la XIV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Hugo Chávez dio un discurso anti-imperialista y señaló: “el imperialismo norteamericano continúa elaborando planes y lanzando conspiraciones contra los gobiernos de Cuba y Venezuela y tengo la impresión de que contra otros gobiernos también, satanizando cualquier intento de justicia y reivindicación de nuestros valores” (ABC Digital, 2006). De igual manera, el discurso de Evo Morales realiza una dura crítica al modelo económico neoliberal, el capitalismo y el imperialismo. En la III Cumbre Empresarial de las Américas, el presidente boliviano señaló que:

“[...] bajo el supuesto de la liberalización del comercio en los gobiernos de las grandes potencias económicas, nos obligan a competir desde circunstancias desiguales. Mientras tanto, esta potencia aplica un modelo proteccionista que restringe el ingreso de nuestros productos agrícolas y defiende su producción basada en transgénicos y en volúmenes desmedidos que solo tiene el objetivo de lucrar. Nos utilizan como proveedores de materia prima y enriquecimiento.” (El Comercio, 2018)

Con los ejemplos anteriormente expuestos, se puede ver la magnitud del discurso agresivo de la izquierda contestataria contra el modelo neoliberal, Estados Unidos y el capitalismo como sistema económico. El discurso de los gobiernos “neopopulistas” se centra más en los intereses populares, la defensa de la soberanía, la inversión social y la promoción del mercado interno. Sin embargo, cabe señalar que Estados Unidos es el principal socio comercial de estos tres países. Entonces, pese al discurso agresivo de la izquierda contestataria ninguno de estos países ha roto relaciones comerciales con Estados Unidos.

La forma de insertarse en el mercado internacional también es distinta entre las dos izquierdas. Por un lado países “como Chile, Perú o Uruguay estuvieron dispuestos a hacer del comercio internacional y de la presencia de la IED (Inversión Extranjera Directa) uno de los pilares del crecimiento” (Malamud, 2005, p. 492). Por otro lado, Venezuela, Bolivia, Ecuador, y en menor medida Argentina, fueron “más refractarios a la inversión extranjera y partidarios de una presencia reforzada del Estado” (Malamud,

2005, p. 492). La izquierda moderada es partidaria del libre comercio y han firmado una gran cantidad de Tratado de Libre Comercio (TLC) con los países más diversos, de todos los rincones del globo” (Malamud, 2005, p. 492). Por otro lado, la izquierda contestataria “está totalmente en contra, rechazan cualquier posibilidad de firmar TLC, en especial con Estados Unidos” (Malamud, 2005, p. 492). En este sentido, este comportamiento produjo gobiernos fuertemente presidencialistas y con poder de decisión exclusiva en la actividad económica.

4. EL SISTEMA POLÍTICO Y LA TEORÍA DE LA PLURALIDAD DE LAS IZQUIERDAS

Otro eje teórico diferenciador de las izquierdas en la región de América Latina es el sistema de partidos. Un sistema de partidos es entendido como “un conjunto de interacciones normadas en la competencia de partidos” (Mainwaring & Scully, 1995, p. 65). Las interacciones normadas proveen algunas reglas y regularidades de cómo compiten los partidos, mientras que la idea de sistema implica continuidad de las partes que forman el sistema como tal (Mainwaring & Scully, 1995). Por ende, el sistema de partidos es fundamental para entender el funcionamiento de la democracia representativa.

Según Mainwaring & Scully (1995) en su artículo *La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina* son cuatro las condiciones necesarias para la institucionalización de un sistema de partidos: a) el concepto sugiere estabilidad en las reglas y en la naturaleza de la competencia entre los partidos; b) los partidos más importantes deben poseer raíces relativamente estables en la sociedad; c) un sistema de partidos institucionalizado democrático, los principales actores políticos asignan legitimidad al proceso electoral y a los partidos; y d) en un sistema de partidos institucionalizado importan de verdad los asuntos de partido. (Mainwaring & Scully, 1995). Bajo estas condiciones, el marco teórico de Mainwaring & Scully realiza una distinción de los sistemas de partidos en la región. Por un lado, están los países con un sistema de partidos incipiente y débil, y por otro lado, están los países con un alto nivel de institucionalidad.

Asimismo, Flores-Macías (2010) menciona que hay dos fuerzas (centrípeto y centrífugo) dentro de la división de las izquierdas. El efecto centrípeto es una característica de un sistema de partidos institucionalizado. Este efecto “hace más difícil

que *outsiders* sin una participación en el sistema puedan llegar a la presidencia y llevar a cabo transformaciones económicas, políticas y sociales drásticas” (Flores-Macías, 2010, p. 420). En contraste, el efecto centrífugo es una característica de un sistema de partidos incipiente. Este efecto “hace probable que un candidato anti-sistema llegue al poder y debilita la capacidad de los partidos políticos para evitar que el presidente realice cambios drásticos para alterar significativamente el *status quo*” (Flores-Macías, 2010, p. 420). (Ver Tabla 1). Por lo tanto, en un sistema de partidos institucionalizado es muy difícil que candidatos *outsiders* lleguen al poder, pues el mismo sistema paraliza la llegada de organizaciones políticas improvisadas por la estructura orgánica de los partidos políticos en estos países. En cambio, en un sistema de partidos incipiente es más fácil que un candidato *outsider* llegue al poder para cumplir un “rol mesiánico” debido a que el mismo sistema de partidos prioriza el personalismo sobre la estructuración orgánica de los partidos. Por ende, el candidato *outsider* una vez electo será capaz de realizar cambios drásticos económicos, políticos y sociales por falta de estabilidad del sistema de partidos, problemas de representación política y la crisis de institucionalidad.

Tabla 1 Nexos entre institucionalización del sistema de partidos y resultados de política económica

Tipo de sistema de partidos	Tipo de efecto	Tipo de dinámica	Resultado de la política económica
Institucionalizado	Centrípeto	Candidato <i>insider</i>	Status quo
Incipiente	Centrífugo	Candidato <i>outsider</i> o anti-sistema	Transformaciones drásticas

Fuente. Elaboración propia sobre la base Flores-Macías, G. (2010) en su artículo *Statist vs. Pro-Market: Explaining Leftist Governments' Economic Policies in Latin America*.

Candidatos *Insider* vs. Anti-sistema o *outsider*. En el caso de los sistemas de partidos institucionalizados, los candidatos a presidencia deben tener una trayectoria política reconocida con su partido. “Este proceso posibilita que los candidatos adhieran diferentes sectores políticos a su campaña y genera habilidades de negociación” (Flores-Macías, 2010, p. 420). Por lo tanto, el apoyo que adquiere el candidato es producto de su capacidad para persuadir a los demás sectores políticos antes que el carisma de su personalidad (Flores-Macías, 2010). En cambio, en el caso de los sistemas de partidos

incipientes los candidatos *outsiders* pueden llegar al poder sin un historial político reconocido y sin las alianzas preelectorales necesarias. El carisma de su personalidad va a ser la estrategia usada por el candidato *outsider* para llegar a la presidencia. Por lo tanto, “los candidatos anti-sistema son más propensos a adoptar medidas que alteren el *status quo*” (Flores-Macías, 2010, p. 421). En conclusión, un sistema de partido institucionalizado prioriza una verdadera cultura política en la ciudadanía debido a que es ésta la encargada de legitimar la agenda pública de los partidos políticos. Pero esto es posible siempre y cuando exista una continuidad de los partidos en el sistema. Los candidatos *insiders* progresistas combinaron en la campaña electoral el carisma de su personalidad con su trayectoria política. Por otro lado, un sistema de partido incipiente permite la llegada de partidos políticos improvisados y con una agenda pública desconocida en la práctica, pero llamativa para la ciudadanía pues está cansada de la élite política. Los candidatos *outsider* no cuentan con una trayectoria política reconocida, sino priorizan el carisma de su personalidad y un discurso agresivo contra la partidocracia.

Finalmente, la distinción de las izquierdas de Kurt Weyland toma en cuenta la perspectiva política. Desde una visión política-legal los gobiernos del ala radical han apostado por una re-fundación total del Estado. Incluso, varios estados adoptaron nuevas constituciones (Venezuela 1999, Ecuador 2008 y Bolivia 2009). Estas constituciones implicaron “directivas económicas y políticas que trastocan estructuras de poder arraigadas y apuntalan el rol del Estado en la economía” (Stoessel, 2014, p. 12). En efecto, la izquierda contestataria busca reconstruir la economía, la política, la sociedad y las leyes para lograr rápidamente una solidaridad económica, justicia social y participación ciudadana” (Weyland et al., 2010, p. 7). Por otro lado, la izquierda moderada se abstiene de una refundación del Estado e impulsa reformas políticas y económicas a través de procesos de negociación con las partes interesadas (internas o externas) y con independencia de los poderes del Estado (Weyland et al., 2010). En conclusión, los gobiernos progresistas radicales buscan una estructura netamente estatal legitimada por la Constitución, una participación ciudadana activa a favor de la democracia y la garantía de los derechos. Sin duda, las constituciones en estos países priorizan el poder ejecutivo por sobre los demás poderes del Estado. Es decir, también se puede hablar de un “neo-presidencialismo” en América Latina. En cambio, los gobiernos de la izquierda moderada promueven reformas que no alteren el *status quo* y

se mantenga la independencia de los poderes del Estado reconocidos en sus constituciones.

5. FACTORES ADICIONALES QUE SOSTIENEN LA EXISTENCIA DE DOS IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA

Otro eje diferenciador de las izquierdas en América Latina que plantea el marco teórico de Weyland es desde la perspectiva social y discursiva. Por un lado, la izquierda moderada “cuando enfrenta resistencia social generalmente se llega a acuerdos entre las partes involucradas” (Weyland et al., 2010, p. 10). Es decir, cuando surgen problemas y resistencia, la izquierda moderada negocia en lugar de imponer su voluntad. En cambio “la izquierda contestataria ha tratado de eliminar la resistencia con el uso de la fuerza e incluso medios más contundentes” (Weyland et al., 2010, p. 10). En este sentido, en los países de la izquierda contestataria se perdió la libre movilización social y libertad de opinión. A su vez, las varias manifestaciones sociales fueron reprimidas por la autoridad a través de órdenes del Ejecutivo. Por ejemplo, en Bolivia y Ecuador, se reprimieron protestas indígenas y se realizó una persecución política contra los líderes que encabezaban las manifestaciones. Por lo tanto, la falta de libertad de opinión en un país genera un pueblo sumiso y ciudadanos pasivos sin capacidad de movilización y reclamo.

Desde la teoría desarrollada por Weyland, se entiende que la izquierda moderada evita la retórica revolucionaria en sus líderes e invita a todos los ciudadanos a ser parte del nuevo proyecto progresista. Ejemplo de aquello fue, el lema de la campaña presidencial de Michelle Bachelet era “Chile de todos”. Este lema significa “que es un proyecto colectivo y no sólo de la candidata” (Ahora Noticias, 2013). Además, los gobiernos de la izquierda moderada esperan las precondiciones socio-económicas adecuadas para efectuar cambios revolucionarios siempre en el margen de la prudencia (Weyland et al., 2010). En cambio, la izquierda contestataria construyó un discurso populista con algunos *slogans* y símbolos de la tradición revolucionaria.

Pero, ¿qué es un discurso populista? El discurso populista “denuncia a la elite política anterior y al conjunto de los partidos políticos tradicionales como traidores a los intereses populares, para presentar a los nuevos gobernantes como verdaderos representantes de esos intereses” (Paramio, 2006, p. 65). En este sentido, el “nuevo

populismo” se apega a un discurso que no comparte la agenda neoliberal, hace referencia a un nacionalismo agresivo e identifica sus enemigos o “traidores de la patria”. Además, la izquierda radical usó el término “revolución” para legitimar la re-fundación del Estado-nación. En Ecuador, se utilizó el *slogan* “la revolución ciudadana está en marcha”. En Venezuela “la revolución Bolivariana sigue construyendo Patria” y en Bolivia “construyendo la nueva Bolivia”. En síntesis, el discurso es un arma política que legitima el proyecto y agenda progresista. La izquierda contestataria buscó una confrontación directa con los “traidores de la patria” y la agenda neoliberal en base a un discurso revolucionario agresivo. En cambio, la izquierda moderada, buscó un cambio progresivo y prudente con una retórica más pacífica.

6. SITUACIONES OUTSIDERS DENTRO DEL MARCO TEÓRICO

A pesar de encontrar varias diferencias entre los dos tipos de izquierda que se dieron en América Latina. Kurt Weyland también establece algunas similitudes. “La izquierda [...] se define por la búsqueda decidida de la equidad social, la justicia y la solidaridad como una prioridad. [...] está impulsada por la creencia optimista de que la equidad y la no discriminación son alcanzables” (Weyland et al., 2010, p. 5). De igual manera, “la izquierda persigue sus objetivos de transformación a través de una acción política, confiando en el Estado como actor principal para reconfigurar la economía y la sociedad” (Weyland et al., 2010, p. 5). La izquierda mantiene su posición crítica de la anarquía del mercado donde los actores se ven expuestos a los caprichos de la oferta y la demanda, por ende, la izquierda establece la mano visible del Estado que persigue la racionalidad social colectiva, es decir, el bien común (Weyland et al., 2010). En este sentido, la nueva izquierda no busca un Estado más grande, sino estados eficientes con mayor inversión social. Sin duda, esto hace que el Estado tenga un rol protagónico en la acción política, económica y social en los países. Además, sin importar la distinción de las izquierdas en América Latina, todos los gobiernos progresistas adoptaron estas creencias y objetivos vinculados a una tendencia de izquierda.

Desde la observación empírica se puede definir otras similitudes. Las dos izquierdas se preocuparon por los indicadores sociales más que en los económicos. El objetivo de esta estrategia era generar mayor clase media y reducir la pobreza a través de programas estatales e inversión social en los servicios de salud, educación y mejores – y más – oportunidades de trabajo para la población. Además, las dos izquierdas enfocaron en el

fomento de la producción nacional y mayor competitividad de los productos y servicios nacionales en comparación con los extranjeros. Por ejemplo, en Ecuador se realizó una fuerte campaña de marketing político con frases como: “primero lo nuestro”, “primero Ecuador”, “¡Mucho mejor! si es hecho en Ecuador”. El objetivo de esta campaña era fortalecer el consumo de los productos ecuatorianos y el mercado doméstico como tal en vez de consumir productos importados. Por otro lado, a diferencia de la izquierda de los años setenta, la nueva izquierda llegó al poder por vía electoral, y una vez elegidos instauraron nuevos mecanismos de participación ciudadana. Asimismo, los gobiernos de las izquierdas se preocuparon por temas de integración regional y formaron nuevos organismos de carácter regional, e incluso, transregional como por ejemplo: la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Po otro lado, la construcción de un discurso anti-neoliberal para llegar al poder también es un factor en común entre las dos izquierdas. Su objetivo era quebrar el Consenso de Washington y la relación – y los condicionamientos – que tenían los países de América Latina con los entes financieros tradicionales del sistema internacional como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sin embargo, es necesario mencionar que, ya en el poder, la izquierda moderada todavía decide mantener cierta institucionalidad del neoliberalismo, mientras que la izquierda contestataria decide romper con las estructuras y la institucionalidad neoliberal totalmente. Sin embargo, varios críticos de los gobiernos progresistas radicales dicen que son neoliberales porque no logran salir de las lógicas de lo ortodoxo. Pese a estos criterios, sería ilógico catalogar como neoliberales a estos gobiernos debido a que su discurso, agenda pública, toma de decisiones e inversión social se alejan de la lógica neoliberal y se direccionan a una equidad social. Por último, las dos izquierdas buscaron nuevas formas de financiamiento para sus proyectos estratégicos nacionales y encontraron a China como un socio financiero – o prestamista – potencial con fuertes condicionamientos políticos y económicos.

Finalmente, después de profundizar el marco teórico de Weyland y algunas teorías de los estudios globales es necesario comprobar la validez de este marco teórico en la realidad de los países de América Latina. Sin duda, en la teoría se puede distinguir fácilmente a las izquierdas, pero en la práctica, ¿se puede hablar de dos izquierdas

realmente? El capítulo II presenta una comparación entre Ecuador y Uruguay que fortalece la distinción entre dos procesos de izquierdas en América Latina, pero también se busca una razón de por qué en unos países surge una izquierda moderada y en otros una izquierda radical. Por ende, se va a analizar algunos factores que son causales para el ascenso de un tipo de izquierda determinado usando conceptos principales de la teoría desarrollada por Weyland.

7. CASO DE ESTUDIO: ECUADOR Y URUGUAY: ¿REGLA O EXCEPCIÓN?

En capítulo dos se presenta una comparación entre Ecuador y Uruguay, y será el caso de estudio para sostener la argumentación a favor de la distinción entre las dos izquierdas, descritas anteriormente a lo largo de este capítulo. El análisis se basará en el periodo previo al ascenso de los gobiernos progresista y la gestión durante los años de gobierno de la izquierda en Ecuador y Uruguay para describir la transición a esta ideología y cómo estos dos países lo experimentaron de manera distinta. En efecto, la teoría Constructivista observa el giro a la izquierda en la región como un fenómeno social y eso hace que efectivamente exista una izquierda diferente en Uruguay y en Ecuador. A lo largo del siguiente capítulo no se hará una descripción de varias izquierdas en los países de la región, pero es necesario, por temas metodológicos, demarcar grupos que permitan realizar comparaciones reales. Por esta razón, se escogió a Uruguay y a Ecuador para el análisis comparativo y aplicación de la izquierda en estos dos países de América del Sur. A partir de la conclusión de Jorge Castañeda realizada en el 2006, Ecuador forma parte de la izquierda populista o contestataria, mientras que Uruguay forma parte de la izquierda moderada o institucionalizada.

Se va a usar el marco teórico descrito en este capítulo para profundizar la diferenciación teórica con casos de estudio puntuales. La investigación será cualitativa, tendrá recopilación de información y descripción de los datos. El ejercicio se realizará sobre las variables de integración regional, contexto económico y el sistema político de los dos estados que forman parte de la muestra.

Ecuador y Uruguay están ubicados en América del Sur. Este sub-continente tiene un área total de 17'870.218 km² y está conformada por doce países independientes. El Ecuador ocupa un área total de 256.370 km² y cuenta con una población total de 16'624.858 personas. Por esta razón, es el séptimo país más poblado

y el cuarto país más pequeño de América del Sur. El Ecuador limita al norte con Colombia, al este y al sur con Perú y al oeste con el Océano Pacífico. Uruguay ocupa un área total de 176.220 km² y cuenta con una población total de 3'456.750 personas. Por ende, es el tercer país menos poblado y el segundo país más pequeño de América del Sur. Uruguay limita al norte con Brasil, al suroeste con el Océano Atlántico, al sur con el Río de la Plata y al oeste con Argentina.

CAPITULO II: Aplicación de la izquierda en Ecuador y Uruguay

1. IZQUIERDAS Y POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DE URUGUAY Y ECUADOR

La política de integración regional es una variable que apoya el argumento que diferencia a la izquierda en América Latina. Por un lado, Ecuador en julio del 2009 ratificó el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En el 2011, el Tratado constitutivo del organismo entró en vigor y cobró vida jurídica. Los países acordaron que la sede del organismo sería en Quito, Ecuador. También, el presidente Rafael Correa formalizó la adhesión de Ecuador a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) en el 2009. Por otro lado, la política exterior de los gobiernos de Vásquez y Mujica en temas de integración regional se centró en el fortalecimiento de la participación uruguaya en el Mercado Común del Sur (Mercosur). También, en el 2010 el parlamento uruguayo ratificó el Tratado constitutivo de UNASUR, convirtiéndose en el décimo país que suscribió el convenio. Desde el 2014, en Uruguay se empezó a discutir la posible adhesión de este país a la Alianza del Pacífico (AP).

Hablar de integración en América Latina es complicado. El camino de la región hacia el desarrollo ha presentado diversas alternativas para la inserción internacional, en los cuales las relaciones económicas con Estados Unidos, la Unión Europea y, más recientemente, la región Asia-Pacífico han jugado distintos perfiles (Bernal-Meza, 2015, p. 1). En Latinoamérica no se ha podido consolidar un acuerdo que se proyecte a largo plazo, a pesar de las numerosas iniciativas. Incluso, la nueva izquierda hizo grandes esfuerzos para formar nuevos organismos de integración o potenciar su participación en los ya existentes. Los gobiernos de izquierda, independientemente del tipo, tienen un gran interés en los procesos de integración regional y la cooperación

mutua para legitimarse a nivel regional e internacional. El surgimiento de ALBA-TCP, AP y Mercosur expresan:

“...estrategias distintas de inserción económica y, por tanto, ponen de manifiesto tanto las distintas visiones sobre el regionalismo como instrumento del desarrollo, así como las concepciones distintas sobre el desarrollo económico posible: entre estrategias auto-centradas, con economías más bien proteccionistas o cerradas, herederas de la tradición neo-cepalina, y otras más abiertas y desreguladas, bajo el paradigma del “regionalismo abierto”. (Bernal-Meza, 2015, pp. 1-2)

La afirmación de Bernal-Meza muestra claramente que existen dos políticas de integración completamente distintas entre los dos países seleccionados para el análisis. En primer lugar, Ecuador, parte de la izquierda radical o contestataria, se adhirió a la estrategia contra-hegemónica y antineoliberal, mientras que Uruguay, parte de la izquierda moderada, potenció su participación en un bloque regional que defiende la inversión extranjera directa y un amplio relacionamiento que permita acceder a nuevos mercados internacionales.

a. ECUADOR SE ADHIERE AL PROYECTO DE INTEGRACIÓN REGIONAL DE VENEZUELA Y CUBA.

El ex-presidente del Ecuador, Rafael Correa, en la XII Cumbre de ALBA-TCP en Guayaquil, Ecuador criticó a la estrategia de la Alianza del Pacífico y señaló:

Queremos mucho a Colombia, Perú, Chile, México, pero se enfrentan dos visiones del mundo: el neoliberalismo, el libre comercio, y aquellos que creemos en el socialismo, en garantía de derechos, en zonas libres pero no para el libre comercio sino libre de hambre, libre de pobreza. (Bernal-Meza, 2015, p. 7)

En el 2014, con la adhesión de Granada y San Cristóbal y Nieves ALBA-TCP contaba con 11 países miembros. El organismo incluye países de América del Sur, América Central y el Caribe. Se fundamenta en varios principios alineados a la ideología del socialismo del siglo XXI y a los ideales bolivarianos: la solidaridad, el respeto de la soberanía, la justicia, la complementariedad y la cooperación. Tiene tres

objetivos principales: 1. “Buscar tener una amplia visión latinoamericanista, que reconozca a la integración como motor del desarrollo e independencia de los pueblo” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2017); 2. “Impulsar el ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y de las rígidas reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que socavan las bases de apoyo social y político” (RT, 2015) y; 3. “Buscar una solución a los problemas sociales que enfrentan los países de América Latina y el Caribe” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2017). En síntesis, ALBA-TCP propone un nuevo modelo de desarrollo dando prioridad a la complementariedad regional y la cooperación mediante el respeto de la soberanía y la solidaridad.

La forma de integración de este organismo podría sintetizarse bajo las siguientes características: 1) por su modo: voluntaria o de derecho; 2) por su naturaleza: social, política, económica, cultural, pero sobre todo, ideológica; 3) por su estructura: dinámica; 4) por su extensión: horizontal y; 5) por su área territorial: transregional. En efecto, el ALBA-TCP se constituyó como un proyecto contra-hegemónico y como una alternativa comercial a ALCA impulsada por Estados Unidos. Varios académicos han definido a este bloque de integración como un “proceso de organización institucional regional [...] con una conciencia social que refleja la sociedad latinoamericana y rechaza la falsa promesa de la ideología neoliberal” (Absell, 2012, p. 80). Según la visión de ALBA-TCP:

el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo, se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica. (Bernal-Meza, 2015, p. 9)

Por lo tanto, este organismo de integración regional defiende la intervención del Estado en la economía y construye un discurso contra-hegemónico rechazando el neoliberalismo y la visión de un mundo unipolar dominado por Estados Unidos. De igual manera, se auto-define como un proyecto integracionista revolucionario. “Los países sudamericanos de ALBA (Venezuela, Bolivia y Ecuador), comparten una visión de política exterior en la cual los contenidos anticapitalistas, antinorteamericanos,

antiimperialistas y anti-globalización son centrales y se oponen abiertamente a la visión de economía política liberal” (Bernal-Meza, 2015, p. 17). Estos comportamientos son parte de las características de la izquierda contestataria o radical que propone Kurt Weyland. El Ecuador al adherirse al bloque en el año 2009, confirmó el tipo de izquierda propuesto por Rafael Correa y consolidó su alianza con los gobiernos de la izquierda radical de Venezuela, Bolivia y Nicaragua.

b. URUGUAY APOSTÓ POR EL MERCOSUR

“Los uruguayos no queremos seguir solos, ni como país ni como MERCOSUR” (Ferro, Fernández, & Hernández, 2016, p. 8) así lo señaló Tabaré Vázquez durante la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR en Asunción, Paraguay, en el mes de junio de 2005. “El Mercosur es un proceso de integración instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual en fases posteriores se han incorporado Venezuela y Bolivia” (MERCOSUR, 2018). A pesar de que Venezuela se encuentre “suspendida de todos los derechos y obligaciones inherentes a su condición de Estado parte del Mercosur de conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 5 del Protocolo de Ushuaia (MERCOSUR, 2018), el organismo está conformado por seis países de América del Sur. En 1991, los miembros fundadores firmaron el Tratado de Asunción. El bloque económico cobró vida jurídica, se propuso una estructura institucional básica y se estableció un área de libre comercio entre los Estados parte.

Este organismo de integración tiene como objetivo principal “propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional” (MERCOSUR, 2018). En síntesis, Mercosur propuso un nuevo modelo de desarrollo económico neo-proteccionista, contrario al modelo neoliberal y a los TLCs. La forma de integración de este organismo podría sintetizarse de la siguiente manera: 1) por su modo: voluntaria o de derecho; 2) por su naturaleza: en un comienzo netamente económica y posteriormente social y política; 3) por su estructura: dinámica; 4) por su extensión: horizontal y; 5) por su área territorial: regional.

El discurso de Mercosur a cambiado con los años. Si bien aún se mantiene al margen de los TLCs y una estrecha relación comercial con Estados Unidos ha tomado nuevos matices. Los pilares de su discurso son: la inversión extranjera directa y un amplio relacionamiento que permita acceder a nuevos mercados internacionales. El

Mercosur ha priorizado “las tratativas comercial y de inversiones con la Unión Europea (EU), la apertura de nuevos mercados, particularmente con los países de Medio Oriente y apunta a negociaciones con China e India” (Ferro, Fernández, & Hernández, 2016, p. 6). De igual forma, “Mercosur ha sido uno de los principales focos de atracción de inversión extranjera directa (IED), dentro del grupo de los países en desarrollo” (Chudnovsky & López, 2007, p. 8). “En los años 2005-2007 Brasil y Uruguay recibieron flujos de IED corrientes más de 5 veces superiores a los recibidos en la primera mitad de los noventa, Paraguay y Argentina recibieron magnitudes similares” (Bittencourt, Carracelas, Doneschi, & Reig, 2009, pp. 6-7). (Ver imagen 1)

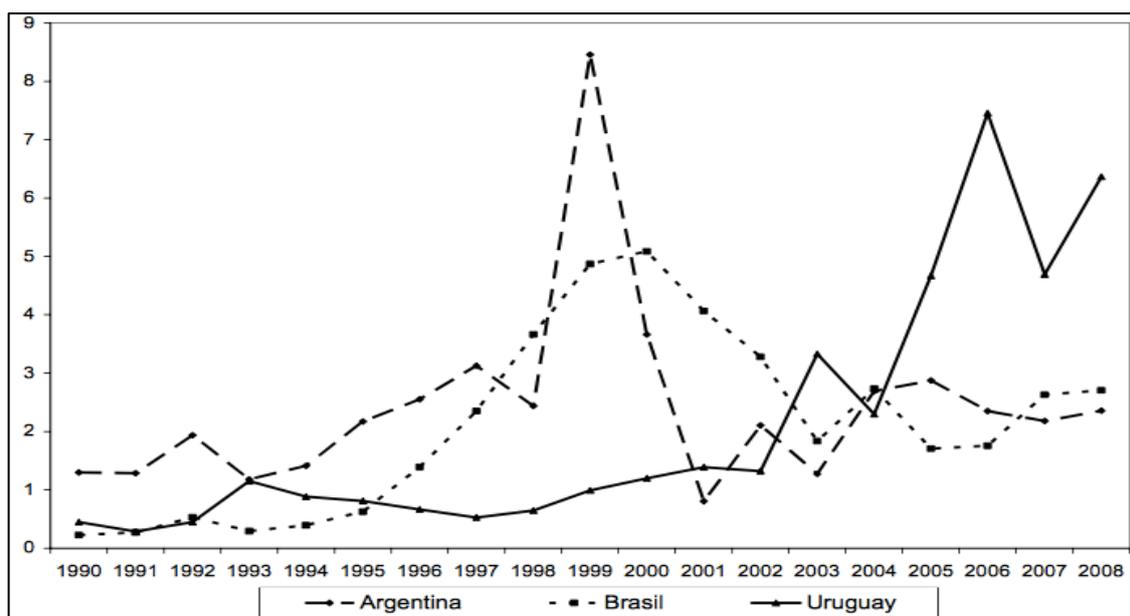
Imagen 1 Flujos de entrada de IED por país: Mercosur, 1992-2007

<i>(promedios anuales, millones de dólares y %)</i>								
	1992-1996		1997-2000		2001-2004		2005-2007	
MERCOSUR	9.047,6	100%	40.409,7	100%	19.706,8	100%	29.345,0	100%
Argentina	4.683,4	51,8%	12.714,2	31,5%	2.522,9	12,8%	5.341,0	18,2%
Brazil	4.139,7	45,8%	27.301,6	67,6%	16.834,2	85,4%	22.824,5	77,8%
Paraguay	112,4	1,2%	194,1	0,5%	39,8	0,2%	137,8	0,5%
Uruguay	112,1	1,2%	199,8	0,5%	309,8	1,6%	1.041,8	3,6%

Fuente. Imagen obtenida de Bittencourt, Gustavo; Carracelas, Gastón; Doneschi, Andrea; Reig, Nicolás (2009) en su documento *Tendencias Recientes de la Inversión Extranjera Directa en Uruguay*.

También, es importante mencionar que Uruguay ha experimentado un proceso de ingreso de IED nunca antes alcanzadas (Bittencourt et. all., 2009). “Si se corrige por tamaño y se expresan los flujos de IED como porcentaje del PIB, se observa que Uruguay ha recibido a partir del año 2004 más IED en términos relativos que sus vecinos” (Bittencourt et. all., 2009, p.7). (Ver imagen 2)

Imagen 2 Relación entre IED y PIB: Argentina, Brasil y Uruguay 1990-2008 (en %)



Fuente. Imagen obtenida de Bittencourt, Gustavo; Carracelas, Gastón; Doneschi, Andrea; Reig, Nicolás (2009) en su documento *Tendencias Recientes de la Inversión Extranjera Directa en Uruguay*.

Las acciones realizadas en el marco de Mercosur han sido beneficiosas para Uruguay en el ámbito económico y comercial. Por esta razón, Vásquez y Mujica impulsaron la política “Más y Mejor Mercosur”. Esta política busca potenciar la participación de Uruguay en el proceso de integración. “Los uruguayos no solamente quieren ser socios del Mercosur, sino protagonistas del proceso de integración regional” (Collinao, Dorin, Martínez, & Tromben, 2016, p. 7). Uruguay observa al Mercosur como un medio para su inserción en el mercado internacional, la negociación comercial y económica con nuevos actores y el desarrollo económico. En síntesis, a pesar de que Mercosur se aleja de los TLCs y del neoliberalismo propone un nuevo modelo de desarrollo económico con estrategias más abiertas y orientadas al mercado.

c. ECUADOR Y URUGUAY: MIEMBROS OBSERVADORES DE LA ALIANZA DEL PACÍFICO

Ecuador y Uruguay ingresaron como miembros observadores de la Alianza del Pacífico. Por un lado, Rafael Correa por razones ideológicas y políticas se opuso a la incorporación del país al bloque transregional. De igual manera, criticó fuertemente el modelo de desarrollo escogido por los países parte de AP. Incluso, el presidente Correa señaló que AP es una estrategia del neoliberalismo para entrar nuevamente en la región latinoamericana. Por otro lado, el ingreso de Uruguay como miembro observador a AP

generó diferencias dentro del Frente Amplio. En el 2013, Roberto Conde, subsecretario de Relaciones Exteriores señaló que Uruguay no debe integrarse a la Alianza del Pacífico, sino más bien potenciar su participación en el Mercosur. Además señaló que:

Uruguay no necesita el carro de la Alianza del Pacífico porque ya tiene acceso a los principales mercados asiáticos, como China y Corea del Sur. Indicó, a su vez, que tampoco es necesario que sea miembro pleno de la Alianza del Pacífico para poder negociar con los países que integran ese bloque porque ya tiene tratados de libre comercio vigentes con todos ellos. (Bernal-Meza, 2015, p. 11)

En cambio Danilo Astori, vicepresidente de Uruguay en el 2013 señaló que la Alianza del Pacífico es una iniciativa con un fuerte potencial integracionista “porque los países que la componen son muy abiertos y apuntan a la región que es el principal factor de la correlación de fuerzas mundiales: Asia Pacífico” (Bernal-Meza, 2015, p. 12).

Estos mismos debates surgieron en Uruguay cuando el presidente de Tabaré Vázquez trató de negociar la firma de un TLC con Estados Unidos en el 2006. Esta iniciativa no prosperó por el cuestionamiento del gobierno de Lula da Silva “porque, institucionalmente, no era posible para un país socio del Mercosur negociar un acuerdo comercial por fuera del bloque” (Bernal-Meza, 2015, p. 10). Posteriormente, en el gobierno de José Mujica se desvanecieron todas las intenciones de la firma de un TLC con Estados Unidos y optó por una política de integración regional enfocada en el impulsar la expansión del Mercosur y el mejoramiento de su actividad.

d. CONCLUSIONES DE LA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DE LAS DOS IZQUIERDAS

La adhesión de Venezuela en 2006 y la adhesión de Bolivia en 2016 como miembros plenos de Mercosur fragmentó al bloque económico. Danilo Astori, vicepresidente de Uruguay en el periodo de Mujica señaló que actualmente “en el Mercosur coexisten hoy dos enfoques, uno aperturista, el que practica Uruguay [...] y un enfoque más proteccionista practicado fundamentalmente por Argentina [Venezuela y Bolivia]” (Bernal-Meza, 2015, p. 13). En efecto, la coexistencia de estos dos enfoques de izquierda tan distintos en un mismo organismo de integración ha hecho que Mercosur se encuentre en un estado de inacción.

Las dos izquierdas tienen visiones diferentes de los modelos de desarrollo económico y las estrategias que se deben implementar para alcanzarlo. Por un lado, ALBA-TCP promueve la cooperación e intercambio comercial entre los Estados Miembros del organismo. También, el Estado cumple un papel más regulador y “las grandes empresas estatales y los bancos estatales de desarrollo juegan un papel relevante en la inversión” (Bernal-Meza, 2015, p. 5). Finalmente, ALBA-TCP “promueve mayormente la inversión local nacional o proveniente de los socios del bloque” (Bernal-Meza, 2015, p. 5). La izquierda radical vio a ALBA-TCP como un medio para legitimar su postura de izquierda y construir un discurso con elementos anti-hegemónico, anti-globalización, anti-imperialista y anti-neoliberal. Por otro lado, Mercosur fomenta la inversión extranjera directa interna y externa a la región y las negociaciones de acuerdos comerciales con actores del sistema multipolar. La izquierda moderada se ha beneficiado de este proceso de integración y se ha insertado con fuerza en el mercado internacional.

2. CONTEXTO ECONÓMICO

a. WASHINGTON, LINCOLN, HAMILTON, JACKSON, GRANT Y FRANKLIN LLEGAN A ECUADOR

El 23 de marzo de 1999, Fernando Aspiazú, presidente del Banco del Progreso informó que “situaciones políticas, financieras y económicas nos han llevado a una encrucijada que nos obliga a cerrar las puertas de la institución” (La Nación, 1999). El segundo banco más importante del país se declaraba en quiebra debido a la “crisis general de la economía y la reducción del ingreso de capitales al Ecuador” (Espinosa, 2000, p. 3). La crisis de El Progreso generó pánico en la sociedad ecuatoriana que prefirió guardar su dinero en sus bolsillos por la desconfianza en el sistema financiero del país.

Para evitar un pánico generalizado que pudiera influir negativamente en todo el sistema, el gobierno intervino el banco, y decretó, desde el 1 de marzo, un feriado bancario, que congeló por un año los depósitos e inversiones a plazo de todos los bancos del país. (Espinosa, 2000, p. 3)

El gobierno de Jamil Mahuad creó la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD). La entidad estatal tenía como objetivo principal “intervenir y lograr el saneamiento del

sistema financiero nacional y proporcionar a la banca los recursos que necesita para sortear sus dificultades” (Espinosa, 2000, p. 3). Sin embargo, la creación de esta entidad no solucionó la crisis del sistema bancario. Debido a su rol de asegurar la solvencia de las entidades financieras “ocasionó un incremento espectacular de la emisión monetaria, a niveles de 143%, para octubre de 1999, correspondiente con una depreciación de la moneda a un 196% y un incremento de la inflación, a un 60% anual” (Espinosa, 2000, p. 5). “Es así, como en un año, 14 bancos pasaron a ser controlados por la AGD, a un costo estimado de 5.000 millones de dólares para el Estado” (Fontaine, 2002, p. 4).

La fragilidad del sistema financiero “obligó a la sociedad a protegerse en dólares, lo que, a su vez, presionó sobre el tipo de cambio, generando una la depreciación del sucre y una fuga de capitales” (Espinosa, 2000, pp. 2-3). De igual manera, según el informe del Banco Central del Ecuador en noviembre de 1999 explica que “alrededor del 45% de las obligaciones en el Ecuador están denominadas en moneda extranjera y casi la mitad del crédito bancario se ha otorgado en esa moneda” (Espinosa, 2000, p. 3). Sin duda, la dolarización se convertiría en la única salida visible para el gobierno de Jamil Mahuad.

“Ecuador sorprendió al mundo en enero de 2000. Con la dolarización plena de su economía fue el primer país de América Latina que sacrificó oficialmente su moneda nacional e introdujo una moneda extranjera como de curso legal completo” (Acosta, 2012, p. 243). El país contaba con un sistema financiero quebrado y en situación de moratoria de su deuda externa. Incluso, el Estado asumió los costos del sistema financiero. El Ecuador sacrificó su política fiscal y monetaria con la decisión de dolarizar su economía.

En palabras de Alberto Acosta “el Ecuador sufrió en 1999 el retroceso económico más severo en América Latina” (Acosta, 2012, p. 244). En efecto, “la caída del PIB real para 1999 fue de 7,3% medida en sucres, [...] el PIB, medido en dólares, cayó en 31% entre 1998 y 2000, [...] y el PIB por habitante se redujo en 33% entre 1998 y 2000” (Acosta, 2012, p. 244). También, en 1999 el Ecuador tenía “una inflación del 52%” (Acosta, 2012, p. 244).

De igual manera, el empobrecimiento aumentó en el país. “Entre 1995 y el año 2000 el número de pobres se duplicó de 3,9 a 9,1 millones, en términos porcentuales creció de 34% al 71%; la pobreza extrema también dobló su número de 12% a un 35%” (Acosta, 2012, p. 245). Asimismo, el Ecuador experimentó altos niveles de desempleo y de subempleo. Los efectos de la crisis económica y el proceso de dolarización produjo una masiva emigración de ecuatorianos a Estados Unidos, España e Italia. “Este proceso incidió profundamente en la vida económica, social y política del país” (Acosta, 2012, p. 245). Finalmente, la inversión social per cápita “disminuyó un 22% en educación y un 26% en salud” (Acosta, 2012, p. 245).

El 21 de enero de 2000, surgió una alianza inesperada entre sectores indígenas y una parte del ejército. Esto desembocó en la caída de Jamil Mahuad y su remplazo por el Vicepresidente, Gustavo Noboa. Este último, comenzó su gestión ratificando la dolarización. Se encontró con un país inmerso en la crisis económica, con desigualdades sociales, un sistema financiero quebrado y con ciudadanos desinteresados en la política.

b. URUGUAY 2002: CRISIS BANCARIA ¿CONTAGIO EN LA REGIÓN?

Uruguay es un país que depende económicamente de sus países vecinos. Desde 1999 y 2001, Uruguay entró en una fase recesiva y, efectivamente, las causas que determinaron la recesión fueron: la recesión y deflación en Argentina (la economía argentina cayó 8,1% en el trienio) y la lentitud en el ritmo de crecimiento que tomó la economía brasileña (creció sólo 6,8% en el trienio) (Antía, 2003, p. 147). Las principales exportaciones de Uruguay son productos agropecuarios, por ende, la crisis se agudizó debido al deterioro de los términos de intercambio, es decir, “por la caída de los precios internacionales de los productos agropecuarios y el aumento del precio del petróleo” (Antía, 2003, p. 147).

El 2002, el presidente Jorge Batlle asegura que el país está inmerso en una crisis económica-financiera. Con esto, Uruguay perdió su clasificación *investment grade* y el incremento del riesgo-país. Este último, “pasó de 217 puntos básicos en diciembre de 2001 a 2.191 puntos básicos en octubre” (Antía, 2003, p. 147). Pero como lo explica Antía (2003) “la principal causa de la agudización de su proceso crítico radicó en la profundización de la crisis argentina, verificada a fines de 2001” (p.147). Como se

explicó anteriormente, Argentina tiene un gran peso en las exportaciones de bienes y servicios de Uruguay (casi 30% del total en 2001) (Antía, 2003, p. 148). En el 2002, “las exportaciones de bienes a Argentina cayeron casi en un 70% en el primer semestre, las exportaciones turísticas a Argentina se redujeron a la mitad y el saldo del comercio de frontera se volvió fuertemente negativo” (Antía, 2003, p. 148). Las exportaciones uruguayas también se vieron afectadas por la recesión e incertidumbre en Argentina debido a “la inseguridad acerca del futuro a corto y mediano plazo del régimen de convertibilidad cambiaria en el país vecino” (Antía, 2001, p. 42).

Por otro lado, la devaluación brasileña en 1999 “impactó negativamente sobre la economía uruguaya, altamente dependiente de la región” (Antía, 2001, pp. 41-42). Esto produjo efectos comerciales negativos para el país. En primer lugar, los productos uruguayos perdieron competitividad en Brasil, esto afectó negativamente las exportaciones hacia ese país (Antía, 2001, p. 42). En segundo lugar, “la reducción de los precios de los productos de origen brasileño, provocó el aumento del volumen del comercio no registrado de bienes brasileños a través de la frontera, lo que se tradujo en una reducción de la producción doméstica” (Antía, 2001, p. 42). En tercer lugar, la devaluación brasileña fue un factor decisivo que imposibilitó la firma del acuerdo automotriz de Mercosur, por lo que las exportaciones uruguayas de automóviles y autopartes se vieron perjudicadas. Finalmente, [...] las exportaciones de diversos productos (lácteos y arroz, entre las destinadas a Brasil, y bicicletas, entre las destinadas a Argentina) debieron enfrentar barreras no arancelarias” (Antía, 2001, p. 42).

Uruguay experimentó una fuga de capitales debido a la crisis económica-financiera que experimentaba el país. “Se retiraron más de 6.000 millones de dólares de los depósitos constituidos en el sistema bancario, casi 46% del total existente a fines de 2001” (Antía, 2003, p. 148). Las principales causas de la crisis bancaria uruguaya fueron: a) el “contagio” de la crisis argentina (varios bancos argentinos establecidos en Uruguay quebraron); b) debilidad y vulnerabilidad del sistema bancario uruguayo (extendida dolarización de depósitos y créditos); c) debilitamiento de los bancos estatales (aumento de la morosidad y deterioro de las finanzas públicas) y; d) fallas de supervisión del Banco Central de Uruguay (Antía, 2003, p. 148). Varias entidades financieras empezaron a quebrar, por ejemplo, el Banco Galicia-Uruguay cerró sus puertas en febrero del 2002.

El crecimiento del PIB per cápita (% anual) de Uruguay se contrajo en 1999. Según las estadísticas del Banco Mundial el crecimiento – decrecimiento – del PIB per cápita en 1999 era de -2.45% llegando a su punto más crítico en el 2002 con un decrecimiento del PIB per cápita de -7,75%. De igual manera, el empobrecimiento aumentó en Uruguay. Entre 1994 y 2002 el número de pobres se duplicó, en términos porcentuales creció de 7,5% a 15,1%; la indigencia también dobló su número de 1,5% a 2,7%.

Por otro lado, “el PIB por habitante se redujo entre 1999 y 2002 un 30%, al tiempo que, luego de varios años de estabilidad, se disparó un proceso inflacionario y se produjo una fuerte devaluación de la moneda local” (Pellegrino & Vigorito, 2005, p. 6). El desempleo alcanzó el 17% de los activos en el 2002 (Pellegrino & Vigorito, 2005, p. 7). Igualmente, se produjo una emigración de uruguayos, pero esta no fue de masiva.

Las estrategias para aliviar la crisis fueron muy parecidas a las que implementó el Ecuador. Sin embargo, Uruguay no dolarizó su economía pese al deterioro de la situación económica y social en el país. En primer lugar, el gobierno de Batlle creó el Fondo de Fortalecimiento del Sistema Bancario (FFSB). Este fondo operaba como un hospital de bancos y buscaba devolver la confianza a los ciudadanos al sistema bancario. Sin embargo, esta estrategia no funcionó por tres razones: a) falta de credibilidad; b) fallas en la comunicación y; c) la percepción de que los recursos del FFSB eran inciertos y podrían ser insuficientes. Por esta razón, el presidente uruguayo decretó un feriado bancario el 30 de julio de 2002 hasta el 02 de agosto de ese mismo año con el fin de detener la corrida bancaria.

El Estado, por medio del FFSB y el Fondo de Estabilidad del Sistema Bancario (FESB) cesó la asistencia a bancos privados en dificultades, a los bancos extranjeros y a cooperativas. “Sólo se proveyó asistencia para cubrir las cuentas corrientes y las cajas de ahorro en los bancos públicos y en los privados con problemas de liquidez” (Antía, 2003, p. 149). También, se dispuso que “los bancos en dificultades deberían ser liquidados o recapitalizados. El BCU dispuso la suspensión de actividades de cuatro bancos con problemas de liquidez” (Antía, 2003, p. 149).

En octubre del 2002, se produjo un incremento de los depósitos. Sin embargo, Uruguay aún tenía altos índices de desempleo, la pobreza se había duplicado y seguía aumentando, la recuperación del sistema bancario era lenta y la desconfianza en las entidades bancarias tanto públicas como privadas era pronunciada. Pese a esto, la estabilidad política se mantuvo en el país.

c. ¿POR QUÉ EL ECUADOR SÍ SE DOLARIZÓ Y URUGUAY NO?

La respuesta es simple. El Ecuador entremezcla tres factores que causaron la dolarización: la inestabilidad política, el deterioro de la situación social debido al incremento del desempleo, pobreza e indigencia y el deterioro de la situación económica ya que contaba con un sistema financiero vulnerable y débil. Muchos académicos catalogan a la dolarización como una decisión radical y apresurada, pero otros ven a la dolarización como una salida de emergencia a la crisis en el país. Si bien la dolarización no subsanó la situación social del país, ni cambió de un día al otro la situación económica, sí redujo los altos índices de inflación y el Banco Central ya no emitía la moneda de manera incontrolable. Esta función pasó a la Reserva Federal de Estados Unidos.

De igual forma, la crisis económica-bancaria en Uruguay tuvo un elemento importante: el nivel internacional. El país tuvo apoyo del FMI y de Estados Unidos. “Ese apoyo se plasmó en un nuevo acuerdo *stand-by*, el incremento del financiamiento concedido por los organismos financieros internacionales y en la concesión de un “crédito puente” de 1.500 millones de dólares por parte del Tesoro de Estados Unidos” (Antía, 2003, p. 149). En cambio, a finales de 1999 el Ecuador estaba en situación de moratoria de su deuda externa. Por esta razón, “el Fondo Monetario Internacional (FMI) demoró por casi un año un préstamo crucial para equilibrar su balanza de pagos” .De igual manera, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) pospusieron el desembolso de préstamos estructurales para el Ecuador en 1999 debido a la paralización de las negociaciones entre el FMI y el gobierno. (Banco Mundial, 2003, p. 15).

El deterioro de la situación social en los dos países por la crisis económica incrementó la pobreza. Según los datos estadísticos de la CEPAL, el Ecuador ya tenía altos niveles de pobreza e indigencia previo a la crisis económica de 1999-2000. Sin embargo, la tasa de pobreza incrementó exponencialmente durante esos años. En 1997,

la tasa de pobreza en términos porcentuales era de 56,2%. Dos años después, la tasa llegó a su punto máximo 63,5% y en el 2000 la tasa bajó a 59,4%. A partir del año 2000 la tasa de pobreza en Ecuador comenzó a bajar gradualmente año tras año.

Por su parte, Uruguay contaba con una tasa de pobreza baja y la más reconocida en la región previo a la crisis del 2001-2002. Según los datos estadísticos de la CEPAL, la tasa de pobreza en términos porcentuales era de 9,8%. Dos años después, en plena crisis, la tasa llegó a 10,9% y en el 2002 la tasa se incrementó a 15,1%. Sin embargo, los estragos de la crisis en Uruguay continuaron hasta el 2004. En este año, la tasa de pobreza llegó a su punto máximo 20,8%. A partir de ese año la tasa de pobreza en Uruguay comenzó a descender rápidamente año tras año.

Con lo anteriormente expuesto, se puede ver que los dos países sufrieron un deterioro importante en la situación social. Sin embargo, cabe destacar que el Ecuador ya contaba con altos índices de pobreza e indigencia previo a la crisis. En cambio, Uruguay, a pesar de tener bajos índices de pobreza a comparación de los demás países de la región, al final la crisis la tasa de pobreza se duplicó.

Las estrategias tomadas por los gobiernos durante las crisis fueron similares. En primer lugar, en los dos países se crearon figuras estatales con el fin de lograr el saneamiento del sistema financiero nacional. La AGD y el FFSB no pudieron sanar el sistema financiero-bancario, por esta razón varios bancos y cooperativas quebraron en ambos países. En Ecuador quebraron 16 bancos, entre ellos: El Progreso, Filanbanco, El Popular, Previsora. En cambio, en Uruguay quebraron varias cooperativas de ahorro y el Banco Galicia-Uruguay.

En segundo lugar, los gobiernos decretaron un “feriado bancario”. En el Ecuador, Jamil Mahuad decretó un feriado bancario de 24 horas, que finalmente duró 5 días. Además, “congeló por un año los depósitos de más de \$500 (2 millones de sucres) en cuentas corrientes y de más de 5 millones de sucres en cuentas de ahorro” (El Telegrafo, 2015). Finalmente, la AGD no pudo salvar a los bancos en dificultades, por ende, el Estado asumió los costos del sistema financiero. En Uruguay, el feriado bancario duró 4 días. Mientras ello sucedía, se consiguió la ayuda internacional del FMI y Estados Unidos que alivió la crisis económica-bancaria en el país. En efecto, “el gobierno obtuvo un cuantioso financiamiento que permitió la reapertura del sistema

bancario” (Antía, 2003, p. 145). A diferencia del Ecuador, el Estado uruguayo cesó la asistencia a los bancos quebrados o en dificultades.

Finalmente, el Ecuador se dolarizó. La desconfianza en el sistema financiero ecuatoriano perdura hasta la actualidad. Uruguay pudo salir de la crisis sin entrar en un proceso de dolarización, pese a que el país vivió un periodo corto de dolarización *de facto*. De forma gradual, el país recuperó la confianza de inversores extranjeros y nacionales, así como de la ciudadanía en general. “A Uruguay le costó diez años recuperar el grado inversor que perdió en 2002” (Montevideo Portal, 2012). En síntesis, los dos países sudamericanos pasaron por una crisis económica en los primeros años del siglo XXI que quebró el sistema financiero-bancario, empeoró la situación social y en el caso ecuatoriano se dolarizó la economía y agudizó la inestabilidad política la cual se ha normalizado en el país.

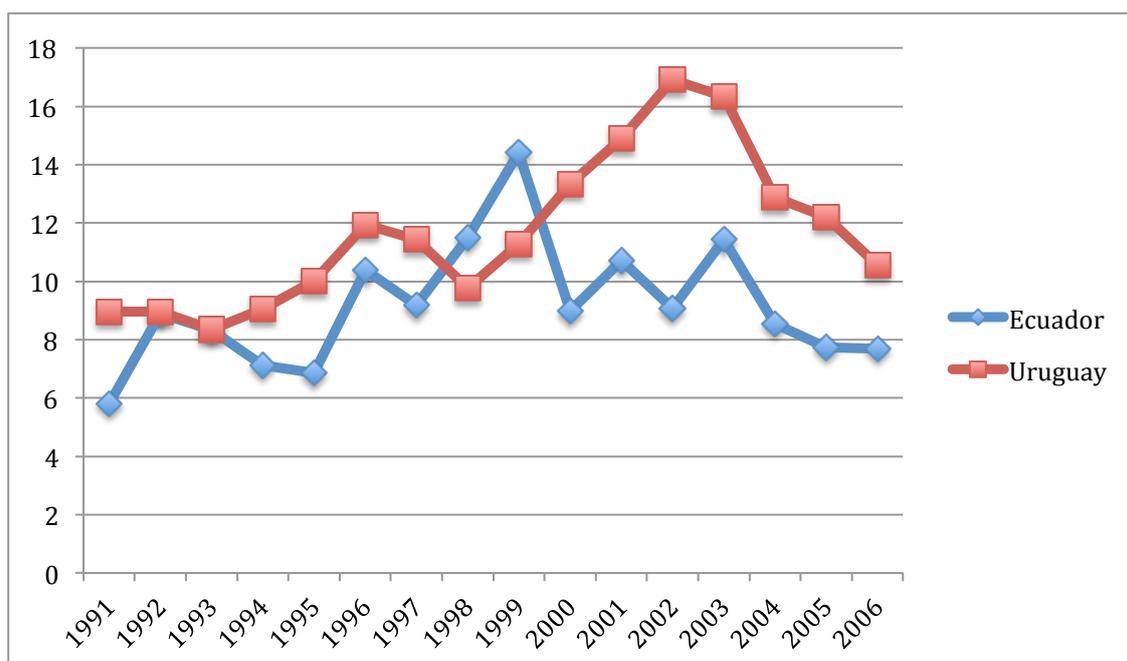
3. EL TIPO DE IZQUIERDA TRAS LA CRISIS ECONÓMICA EN ECUADOR Y URUGUAY

El contexto económico es un factor importante para entender por qué surge un tipo de izquierda distinto en Ecuador y en Uruguay. La variable dependiente es el tipo de izquierda (TI) y las variables independientes son los elementos explicativos que afectan a la variable dependiente. En este caso la pobreza (P), la indigencia (I) y el desempleo (D) son las variables independientes.

De esto se desprenden dos hipótesis para determinar por qué surgen un tipo de izquierda diferente en los dos países en análisis. Por un lado, si existen altos índices de pobreza, indigencia y desempleo en un país entonces, es más probable que la izquierda radical/contestataria triunfe. Por otro lado, si existen bajos índices de pobreza, indigencia y desempleo en un país entonces, es más probable que la izquierda moderada/institucionalizada gobierne.

a. DESEMPLEO

Gráfico 1 Desempleo, total (% de la población activa total)



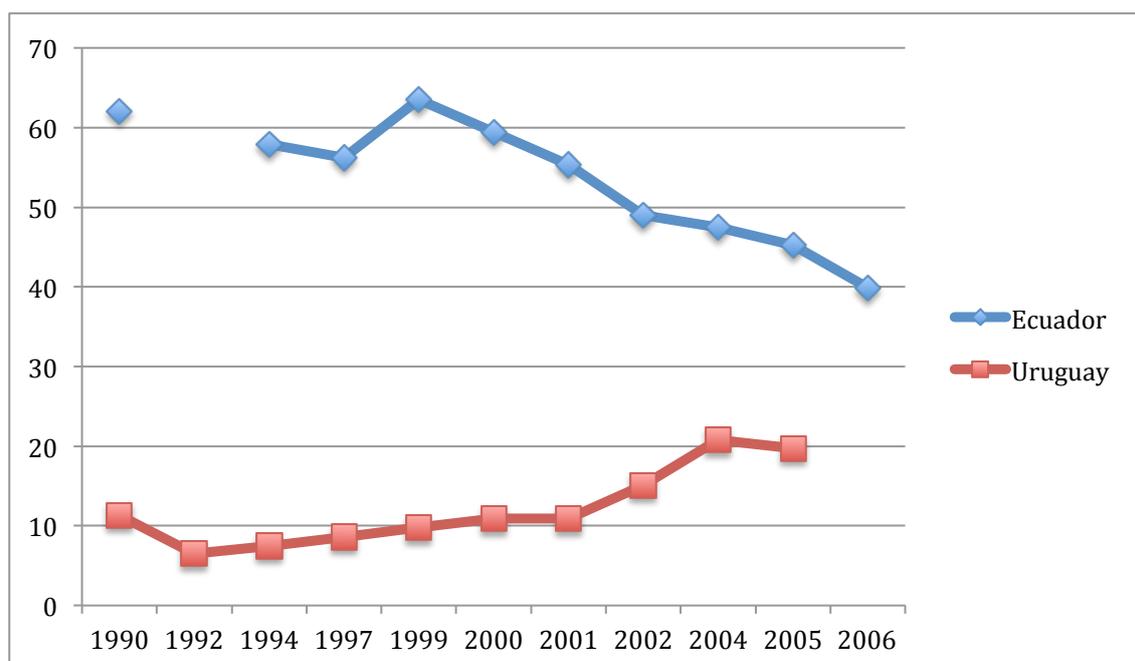
Fuente. Banco Mundial. (2018). Publicado en la base de datos y estadística del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org>

El gráfico 1 muestra el porcentaje total de desempleo de la población activa en Ecuador y Uruguay. Los dos países han tenido similares porcentajes de desempleo. En Ecuador, a partir de 1991 el porcentaje de desempleo incrementó de manera exponencial. En efecto, en 1999 durante la crisis económica que experimentó el país, el porcentaje de desempleo alcanzó su punto máximo, es decir, el 14,42% de la población activa total no contaba con un trabajo. Sin embargo, después de 1999 el porcentaje de desempleo se redujo. En el 2006, un año antes de que la izquierda llegue al poder, el Ecuador contaba con un porcentaje de desempleo del 7,6%.

En Uruguay el porcentaje de desempleo se mantuvo estable entre 1991 y 1998. El promedio de desempleo durante esos años fue de 9,8%. Sin embargo, desde 1999 el desempleo aumenta exponencialmente en Uruguay. En efecto, en el 2002 durante la crisis financiera que experimentó el país, el porcentaje de desempleo alcanzó su punto máximo, es decir, el 16,90% de la población activa total no contaba con un trabajo. A partir del 2003, año en el que el Frente Amplio triunfa en las elecciones, el desempleo se redujo de forma gradual.

b. POBREZA

Gráfico 2 Taza de pobreza, total (% de la población total)



Fuente. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). Publicado en la base de datos y estadística de la CEPAL: <http://estadisticas.cepal.org>

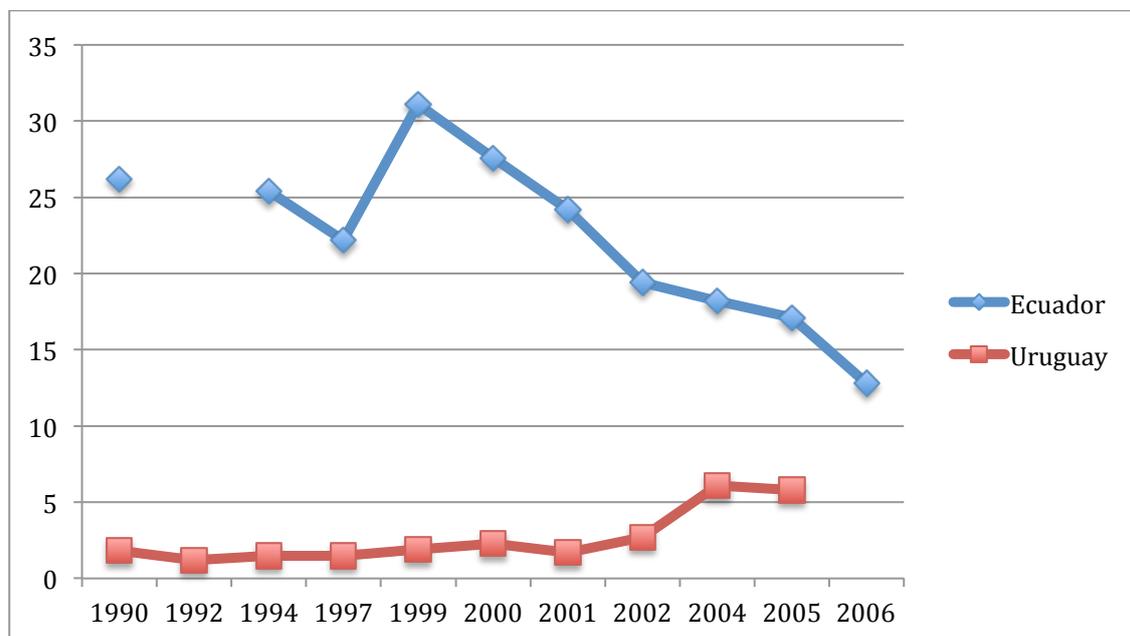
El gráfico 2 muestra la tasa de pobreza total en Ecuador y Uruguay. La brecha que existe entre los dos países es evidente y amplia. En 1990, en Uruguay el 11,3% de la población total vivía bajo la línea de pobreza. En efecto, según los datos de CEPAL para ese año Uruguay era el país sudamericano con menos pobreza. Incluso, en 1992 la tasa de pobreza se redujo a 6,5%. A partir del año 2000, la pobreza aumentó en Uruguay debido a los primeros efectos de la crisis financiera. En el 2002, la crisis genera que la tasa de pobreza aumente al 15,1%. Sin embargo, los estragos de la crisis se sintieron con gran intensidad hasta el 2004. En ese año la tasa aumentó al 20,8% siendo este su punto máximo. A partir del 2005, este indicador se reduce de manera gradual y paulatina.

Por otro lado, el Ecuador en 1990 tenía la tasa de pobreza más alta de Sudamérica de acuerdo a los datos estadísticos de CEPAL. El 62,1% de la población vivía bajo la línea de pobreza. Lamentablemente, la crisis económica y el proceso de dolarización en 1999 generó que la tasa de pobreza aumente al 63,5%. Pero desde el 2000 este indicador empezó a disminuir gradualmente. En el 2006, un año antes de que llegue al poder la izquierda con el triunfo de Movimiento País, la tasa de pobreza era de

39,9%.

c. INDIGENCIA

Gráfico 3 Taza de indigencia, total (% de la población total)



Fuente. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). Publicado en la base de datos y estadística de la CEPAL: <http://estadisticas.cepal.org>

La tasa de indigencia se comporta similar a la tasa de pobreza en un país. Mientras más alta es la tasa de pobreza, más alta es la tasa de indigencia. Por esta razón la tasa de indigencia en el Ecuador es superior a comparación de Uruguay. En 1990, el 26,2% de la población vivía bajo la línea de la indigencia. La situación se agravó con la crisis bancaria/económica de 1999. Para ese año la tasa de indigencia llegó al 31,1%. Este porcentaje refleja la grave situación del país, así como los problemas sociales que experimentaba. Afortunadamente, a partir del año 2000 este indicador se reduce gradualmente a la par de la tasa de pobreza.

Los esfuerzos de Uruguay por eliminar la indigencia en el país casi de cumple en los primero años de los noventa. En 1992, la tasa de indigencia era de 1,2%. Sin embargo, la crisis financiera/bancaria interrumpió ese proceso. En efecto, en el 2004 la tasa de indigencia aumentó aproximadamente 5 puntos porcentuales, es decir, el 6,1% de la población vivía bajo la línea de la indigencia. A partir del 2005, la tasa de indigencia nuevamente comienza a reducirse a la par de la tasa de pobreza.

4. SISTEMA DE PARTIDOS

En esta sección se analizará los sistemas de partidos de Ecuador y Uruguay. Los indicadores que se tomarán en cuenta para el análisis son: la volatilidad, fragmentación y continuidad de los partidos políticos dentro del sistema. Para esto es necesario saber que es cada indicador.

De acuerdo con Buquet (2012) “la volatilidad representa el cambio “neto” de votos entre partidos o bloques de una elección a otra” (p. 23). Para complementar esta definición el Consejo Nacional Electoral establece que “el resultado obtenido cuantifica las variaciones de los porcentajes de votación obtenidos por cada Partido o Movimiento Político entre una elección y otra” (Consejo Nacional Electoral, 2015). Por otro lado, la fragmentación o número efectivo de partidos (NEP) es una medida de la división de los partidos, movimientos u organizaciones dentro de un territorio determinado. “Este indicador revela en qué magnitud los votos se reparten entre las opciones políticas existentes en un territorio” (Consejo Nacional Electoral, 2015). También, analiza el porcentaje de votos de las organizaciones políticas, ya que si no tienen un porcentaje significativo en una elección no forman parte del NEP.

Finalmente, la continuidad de los partidos políticos es definida como la persistencia de las organizaciones dentro del sistema de partidos. Es decir, si las participaciones en los procesos electorales son frecuentes o no. Este indicador es clave para el régimen democrático y para la institucionalización del sistema como tal. En síntesis, las tres variables expuestas anteriormente serán analizadas para saber si el sistema de partidos es una causal para que se desarrolle un tipo de izquierda diferente en cada país.

a. EL FRENTE AMPLIO ARREMETE A LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES

El sistema de partidos uruguayo es uno de los más institucionalizados y estables de América Latina. Varios académicos concuerdan con esta afirmación, entre ellos: Daniel Buquet, Scott Mainwaring y Timothy Scully. Sin embargo, el sistema de partidos en Uruguay ha evolucionado sin perder su estabilidad, esto se debe a su “capacidad de procesar una transformación cuando esta es requerida sin que se produzca una crisis o una ruptura institucional” (Buquet, 2012, p. 8).

El sistema de partidos uruguayo ha estado marcado por el bipartidismo desde el nacimiento mismo del país como nación independiente. El Partido Colorado y el Partido Blanco – posteriormente denominado Nacional – se enfrentaban en cada elección por el poder político. En Uruguay, hasta finales del siglo XX imperó una lógica de confrontación entre los dos partidos y un marco normativo excluyente, impidiendo que cualquier tipo de organización o movimiento político sea parte del sistema de partidos.

La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1984) intentó mantener la estructura bipartidista tradicional en el país pero fracasó debido a la conformación de sectores antidictatoriales, entre ellos, el Frente Amplio que reclamaba desde 1971 su legalización como un partido político. Finalmente:

el proceso de transición, a través de complejas negociaciones terminó por restaurar sistema político anterior al golpe, con sus dos partidos tradicionales pero también con un FA que no sólo no había podido ser eliminado de escena sino que había salido fortalecido por una épica de resistencia contra la dictadura y el prestigio y honorabilidad de su líder Seregni. (Buquet, 2012, p. 19)

El sistema de partidos en Uruguay evolucionó con la participación de esta nueva fuerza política de izquierda progresista. En efecto, “el Frente Amplio es fruto de un largo proceso histórico-político que nace fundamentalmente como la construcción de una alternativa de izquierda al sistema de partidos más antiguo, más estable y bipartidista en América Latina vigente hasta comienzos de la década de los setenta” (Canzani, 2008, p. 78). Con el retorno de la democracia en Uruguay, el FA se revalorizó y empezó a agrupar rápidamente a los sectores de izquierda, sectores identificados con grupos de centro o centro-izquierda y una parte de la democracia cristiana.

“Las elecciones de 1989 y 1994 muestran que, lejos de retornar a un formato bipartidista, el sistema tiende a fragmentarse cada vez más” (Buquet, 2012, p. 20). Incluso, en la actualidad el bipartidismo quedó a un lado y el sistema rápidamente se adaptó a un esquema estrictamente tripartidista. “En particular, la elección de 1994 mostró casi un triple empate entre colorados, blancos y frentistas” (Buquet, 2012, p. 20). En la tabla 1 se puede apreciar los presidentes electos después de la dictadura cívico-militar. La elección de 1984 restaura la democracia en Uruguay con el triunfo del

Partido Colorado. En 1989 triunfa el Partido Nacional, pero en 1994 el PC recupera el gobierno hasta el 2005.

En las elecciones presidenciales de 2004 triunfó el Frente Amplio en la primera vuelta con el “51% de votos” (Canzani, 2008, p. 81) convirtiéndose en la primera fuerza política del país. Con este triunfo, Tabaré Vázquez se convirtió en el primer presidente de izquierda en Uruguay y se incorporó al giro a la izquierda que tomaba cada vez más fuerza en la región. En noviembre de 2009, “en el balotaje, José Mujica, candidato del partido de gobierno (Frente Amplio) derrotó a Luis Alberto Lacalle (del Partido Nacional)” (Garcé, 2010, p. 499). El antiguo Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca contó con el apoyo del ala izquierda del Frente Amplio: el Movimiento de Participación Popular, Corriente de Acción y Pensamiento – Libertad, Partido Comunista, Partido por la Victoria del Pueblo y el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T). “El triunfo oficialista se impuso con algo más del 51% de los votos contra un 44% para Lacalle” (La Nación, 2009). José Mujica se convirtió en el segundo presidente de izquierda de Uruguay, pero fue el primer ex guerrillero del MLN-T en ser presidente del país.

Tabla 2 Presidentes electos por la ciudadanía uruguaya desde 1984

PRESIDENTE	PARTIDO POLÍTICO	ELECCIONES
Julio María Sanguinetti	Partido Colorado	1984
Luis Alberto Lacalle	Partido Nacional	1989
Julio María Sanguinetti	Partido Colorado	1994
Jorge Batlle	Partido Colorado	1999
Tabaré Vázquez	Frente Amplio	2004
José Mujica	Frente Amplio	2009
Tabaré Vázquez	Frente Amplio	2014

Nota. Elaboración propia.

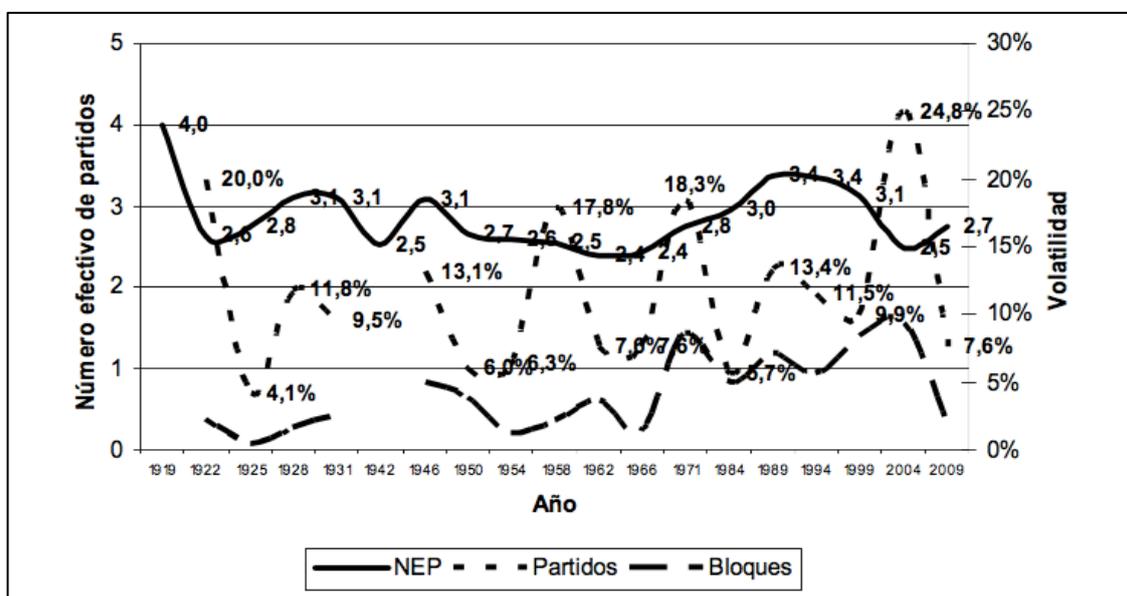
b. LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA BÚSQUEDA DEL EQUILIBRIO

Resulta indiscutible la longevidad de los partidos tradicionales en Uruguay y la ausencia de cambios drásticos y repentinos en las preferencias electorales. Aunque no se

puede dejar de lado la evolución electoral del último siglo que presenta cambios en las reglas electorales, es decir, en la normativa y, por otro lado, los niveles de volatilidad muestran picos recurrentes. Sin embargo, lo que ha hecho que el sistema de partidos en Uruguay se mantenga con altos niveles de institucionalidad y equilibrio ha sido según Buquet (2012) “por su capacidad de adaptación al enfrentar diferentes coyunturas críticas” (p. 21). Los actores del sistema de partidos – tanto partidos políticos como votantes – han tenido que adaptarse a las nuevas reglas de juego vigente que propone la reforma de 1997 y justamente la institucionalización del sistema de partidos es el resultado exitoso de este proceso de adaptación.

En Uruguay, se ha logrado una situación de equilibrio político competitivo entre las tres fuerzas políticas principales del país. La entrada del Frente Amplio al espectro político con una ideología diferente a la de los partidos tradicionales aumentó los niveles de volatilidad electoral y la fragmentación del sistema de partidos. En la imagen 3 se puede apreciar los niveles de volatilidad y las variaciones con picos y valles. Efectivamente, “los picos reflejan coyunturas críticas de cambio político y los valles los momentos en que el sistema tiende al equilibrio” (Buquet, 2012, p. 22). En la imagen 3 se puede ver el número efectivo de partidos y la volatilidad en Uruguay desde 1919 hasta 2009.

Imagen 3 Número efectivo de partidos y volatilidad. Uruguay 1919-2009



Fuente. Imagen obtenida de Buquet, D. (2009) en su artículo *Party System Institutionalization in Latin America: Party Dependency and Equilibrium*.

Uruguay presenta valores moderados de volatilidad en comparación a los demás países de la región latinoamericana. En la imagen se puede observar claramente los picos que reflejan una recomposición del sistema. Los más importantes refieren a la formación del Frente Amplio en 1971 y su triunfo en el 2004. Estos acontecimientos provocaron que la volatilidad aumente al 18,3% y 24,8% respectivamente. Sin embargo, como lo explica Buquet (2012) “a continuación de esos picos, siempre se produce una caída muy significativa de la volatilidad, lo que sugiere que el sistema, luego de esa reconfiguración, tiende a la estabilidad” (p.23). Desde 1971 hasta el 2004 se produjo un cambio electoral significativo en Uruguay. En efecto, se generó un flujo permanente de votos desde los partidos tradicionales hacia el FA (Buquet, 2012, p. 24).

Por otro lado, el número efectivo de partidos (NEP) en Uruguay se ha mantenido estable con un promedio de 2,91 desde 1971 hasta el 2009. Esto quiere decir que existen tres fuerzas políticas importantes que dominan el sistema de partidos desde 1971: colorados, blancos y frentistas. Con la formación del Frente Amplio el número efectivo de partidos era de 2,4 y para la elección siguiente este mismo indicador ya era de 2,8. En la elección de 1994 el NEP se eleva a 3,4 (punto de mayor fragmentación) por la participación del Nuevo Espacio, partido creado por sectores disidentes del Frente Amplio que ganaba terreno político. Sin embargo, en las elecciones del 2004, el NEP baja a 2,5 debido por el poco impacto generado por el Nuevo Espacio y la arremetida del Frente Amplio frente a los partidos tradicionales.

¿Se puede hablar de un sistema multipartidista en Uruguay? La respuesta es no. Los resultados de las últimas elecciones han demostrado que el sistema de partidos uruguayo tiene una estructura tripartidista. Además, es muy probable que el nivel de fragmentación se mantenga en el entrono de tres partidos con dos bloques diferenciados ideológicamente. Tampoco se puede hablar de un sistema bipartidista, pues este “dejó de funcionar una vez que el número de competidores comenzó a crecer, las posiciones de los partidos a variar y las preferencias de los electores a cambiar significativamente de una elección a otra” (Buquet, 2012, p. 24).

Pese a todo a los cambios expuestos anteriormente, el sistema de partidos uruguayo encontró un nuevo equilibrio competitivo desde 1971 con tres fuerzas políticas dominando el espectro. Asimismo, los actores – partidos políticos y electores – se han adaptado a las nuevas reglas electorales aprobadas en 1997 y a las diferentes

coyunturas críticas que ha experimentado Uruguay.

c. HABLAR DE UN VERDADERO SISTEMA DE PARTIDOS EN ECUADOR ES COMPLICADO

El sistema de partidos ecuatoriano es uno de los más débiles o incipientes de América Latina. Mainwaring & Scully presentan al sistema de partidos de este país como incipiente, con bajos niveles de institucionalización y estabilidad. Esto se traduce en inestabilidad política y situaciones de ingobernabilidad al interior del país. En efecto, en el periodo 1978-2010 hubo tres golpes de Estado y tres presidentes no terminaron sus mandatos entre 1997 y 2005.

El sistema de partidos ecuatoriano tiene dos características principales que determinan la dinámica del sistema en general y el funcionamiento de los partidos: el regionalismo interno y la tensión étnica. El regionalismo es una variable que ha proliferado el multipartidismo en el Ecuador y también ha fomentado la fragmentación del sistema de partidos. Según Freidenberg (2006) “en la dinámica del sistema de partidos ecuatoriano existen dos sub-sistemas de partidos, uno más multipartidista, fragmentado y volátil en la sierra, y otro más bipolar y estable en la costa, lo que conduce a una dinámica asincrónica” (Freidenberg, 2006, p. 239). De igual manera, los partidos políticos en el Ecuador pese a su vocación de partidos nacionales tienen dificultades para representar las demandas que están por fuera de sus bastiones electorales. Esto se debe a la marcada fractura regional “que divide no sólo a los políticos y sus partidos entre sí, sino que también separa a densas sociedades regionales con valores, actitudes, redes diversas de relaciones económicas, sociales y políticas” (Freidenberg, 2006, p. 239).

Por otra parte, la tensión étnica ha generado un sistema de partidos más inclusivo. Nuevos actores excluidos anteriormente han logrado participación en el sistema de partidos. Por ejemplo, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakitic de tendencia indigenista ha adquirido una fuerza importante en la sierra. Por esta razón, tanto el regionalismo como la tensión étnica han sido variables claves para la proliferación del multipartidismo en el Ecuador.

El multipartidismo se fundamenta en la creciente desconfianza de la ciudadanía frente a las instituciones democráticas y a los partidos políticos tradicionales en particular (Machado, 2007). En efecto, el multipartidismo genera un sistema de partidos fragmentado y volátil. En las elecciones de 2006, aparecieron nuevas fuerzas políticas como el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), Partido Sociedad Patriótica (PSP) y el Movimiento Alianza PAIS que desplazaron a los partidos tradicionales – Partido Social Cristiano (PSC), Izquierda Democrática (ID), Unión Democrática Cristiana, Partido Rodosista Ecuatoriano (PRE). En la tabla 3 se puede apreciar los resultados de la primera vuelta en las elecciones del 2006, las tres primeras posiciones correspondieron a fuerzas emergentes. Esto demuestra el voto de protesta por parte de la ciudadanía contra la partidocracia.

Tabla 3 Elecciones presidenciales primera vuelta, 15 de octubre de 2006

FÓRMULA	ORGANIZACIÓN POLÍTICA	% DE VOTOS
Álvaro Noboa Vicente Taiano	PRIAN	26,83
Rafael Correa Lenin Moreno	ALIANZA PAÍS/PS-FA	22,84
Gilmar Gutiérrez Leonardo Escobar	PSP	17,42
León Roldós Ramiro González	RED ID	14,84
Cynthia Viteri Ernesto Dávalos	PSC IND.	9,63
Luis Macas César Sacoto	MUPP-NP	2,19
Fernando Rosero Susy Mendoza	PRE	2,08
Marco Proaño Galo Cabanilla	MRD	1,42
Luis Villacis César Buelva	MPD	1,33
Jaime Damerval Lidia Moreno	CFP	0,46
Marcelo Larrea Miguel Morán	ALBA	0,43
Lenin Torres María Pareja	MRPP	0,28
Carlos Sagnay Jeanneth Benavides	INA	0,25

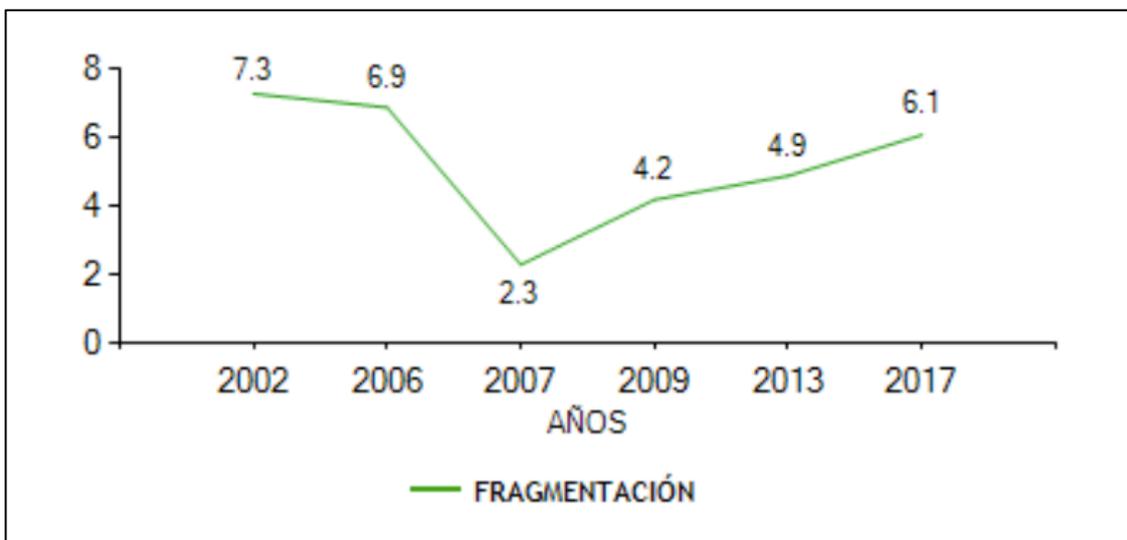
Nota. Elaboración propia a partir de Machado, J. (2007) en su artículo *Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales*.

Pero, ¿por qué es complicado hablar de un verdadero sistema de partidos en Ecuador? No hay una mejor forma de describir la razón de por qué el sistema de partidos en Ecuador es incipiente que la propuesta por Flavia Freidenberg (2011) en su artículo *Ecuador 2009: las elecciones que consolidan el cambio del sistema de partidos*. En el artículo la autora menciona que la debilidad del sistema se debe a los:

[...] lazos débiles entre electores y partidos; ciudadanos electoralmente volátiles; una significativa fluidez en la oferta de partidos por el constante nacimiento de nuevas agrupaciones, debido a la incapacidad de hacer efectivas las reglas que penalizaban la formación de nuevos partidos; y, finalmente, una cierta tendencia al cambio de partido por parte de políticos que no suelen tener incentivos para ser leales a sus agrupaciones (p. 68).

En síntesis, el sistema de partidos en Ecuador es débil por su alta volatilidad, altos niveles de fragmentación, falta de continuidad de los partidos políticos y por la falta de una normativa clara que regule a los actores del sistema de partidos, que sea capaz de hacer respetar las reglas del juego existentes. En la imagen 4 se puede apreciar los niveles de fragmentación del periodo 2002-2017 en el Ecuador. La imagen muestra los altos niveles que tiene el Ecuador en este indicador. En efecto, en el año 2002 el NEP llegó a 7,3 y en el 2006 a 6,9. Es decir que para el 2006 aproximadamente 7 partidos estaban legitimados por la sociedad y tenían un electorado importante.

Imagen 4 Fragmentación sistema de partidos. Ecuador 2002-2017



Fuente. Imagen obtenida del Consejo Nacional Electoral del Ecuador (2018). Publicado en Indicadores electorales: <https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Indicadores/SistemaPolitico.aspx>

La elección de 2007 fue para la Asamblea Constituyente. La fragmentación en ese año es de 2,3 debido a que el Movimiento PAÍS ganó 79 escaños para la Asamblea de un total de 130, es decir, más de la mitad. El PSP fue la segunda organización política con más escaños obtenidos (18), seguido por el PRIAN (8). Los partidos tradicionales no obtuvieron más de 5 escaños, a excepción del PSC que obtuvo 6.

Si compramos el NEP de las elecciones presidenciales del 2006 y 2009, se observa una reducción significativa del NEP ya que el indicador para el año 2009 fue de 4,2. Con esto, el Movimiento PAÍS, con una ideología de izquierda progresista, logró lo que muchos partidos tradicionales nunca pudieron: convertirse en una organización política con un respaldo a nivel nacional y no dividido por el regionalismo. Pronto, el Movimiento PAÍS se convirtió en un movimiento de carácter nacional.

El Movimiento PAÍS surgió en el 2006 como una nueva alternativa para la sociedad ecuatoriana, con una ideología de izquierda progresista y bolivariana, pero alejado de la izquierda tradicional ecuatoriana. El movimiento aprovechó la situación política y económica del país para etiquetar a los partidos políticos de “partidocracia” y estigmatizar a la oligarquía como “pelucones”, es decir, generaron un lenguaje propio e innovador que a la gente le llamó la atención debido a su desconfianza en los partidos políticos y la desfavorable situación social y económica que vivía el país por el

neoliberalismo. Así, el movimiento también se autoetiquetó como el puente necesario para eliminar la hegemonía neoliberal imperante en el país. AP buscó una refundación del Estado ecuatoriano a partir de una “revolución ciudadana”. La propuesta consistía en:

- a) la «revolución económica», que restablece el rol redistributivo del Estado;
- b) la «revolución social», que radica en la conquista de la igualdad y la equidad entre los diversos sectores sociales y las diversas entidades étnico-nacionales;
- c) la «revolución política», que propugna la transformación y recuperación de la privatizada estructura estatal y el fortalecimiento de la democracia participativa, junto con el mejoramiento del sistema de representación política;
- d) la «revolución de la integración latinoamericana», mediante la creación de nuevos organismos integracionistas que superen los enfoques mercantilistas. (Hernández & Buendía , 2011, p. 136)

En síntesis, la propuesta pragmática de AP generó confianza en el electorado al ser la única alternativa de cambio en el país. La gente desconfiaba de los partidos y de sus agendas políticas. AP configuró un discurso de izquierda que proponía un nuevo Estado, acabar con las injusticias sociales, una redirección de la política económica, acabar con la pobreza e indigencia en el país y la inversión social en educación, vivienda y salud. En el 2006, AP ganó las elecciones y la “revolución ciudadana” comenzó su marcha.

d. EL MÁS INSTITUCIONALIZADO Y UNO DE LOS MÁS INCIPIENTE

Los sistemas de partidos de Ecuador y Uruguay están ubicados en extremos opuestos dentro del espectro. Según Mainwaring & Scully (1995) Uruguay y Chile tienen los sistemas más institucionalizados de partidos competitivos en América Latina. Mientras que Bolivia, Brasil y Ecuador tienen los sistemas más incipientes de la región. Los indicadores de fragmentación, volatilidad y continuidad son fundamentales para determinar la estabilidad y el grado de institucionalización de los sistemas de partidos. En la imagen 5 se puede apreciar la volatilidad y la fragmentación promedio de los países de sudamericanos durante las dos últimas décadas. De esta forma, se puede observar la gran diversidad de sistemas de partidos dentro de la región y también los cambios ocurridos dentro de cada país.

Imagen 5 Volatilidad y fragmentación en América Latina, 1991-2010

	Volatilidad				Fragmentación			
	1991-2000	2001-2010	Variación	Promedio	1991-2000	2001-2010	Variación	Promedio
Argentina	30,5	25,7	4,8	28,1	3,1	4,1	-1,0	3,6
Bolivia	32,6	54,9	-22,4	46,0	4,5	3,0	1,5	3,6
Brazil	18,2	12,6	5,6	14,8	7,6	9,4	-1,7	8,7
Chile	14,2	13,8	0,3	13,9	5,1	5,5	-0,4	5,3
Colombia	25,9	35,2	-9,3	30,6	3,0	6,2	-3,2	4,6
Costa Rica	11,9	23,5	-11,6	18,9	2,4	3,6	-1,2	3,2
Ecuador	24,1	41,6	-17,5	30,0	5,6	5,7	-0,2	5,6
El Salvador	20,4	9,4	11,0	15,7	3,4	3,2	0,2	3,3
Guatemala	51,8	51,8	0,0	51,8	2,9	5,5	-2,6	3,9
Honduras	7,2	9,3	-2,1	8,5	2,1	2,3	-0,2	2,2
Mexico	23,1	20,9	2,2	22,1	2,5	3,2	-0,7	2,8
Nicaragua	15,1	12,2	2,9	13,1	2,5	2,7	-0,1	2,6
Panamá	11,5	13,4	-1,9	12,7	3,8	3,3	0,5	3,6
Paraguay	26,8	29,0	-2,2	27,9	2,2	2,8	-0,6	2,5
Perú	54,1	46,9	7,2	50,5	3,4	4,1	-0,6	3,8
R Dominicana	26,7	16,7	10,0	20,7	2,4	2,4	0,0	2,4
Uruguay	10,8	16,8	-6,0	13,8	3,2	2,6	0,6	2,9
Venezuela	41,1	39,2	1,8	40,1	4,7	2,3	2,4	3,7

Fuente. Imagen obtenida de Buquet, D. (2009) en su artículo *Party System Institutionalization in Latin America: Paht Dependency and Equilibrium*.

En primera instancia, la volatilidad durante el periodo 1991-2000 en Ecuador fue de 24,1. Mientras que en el periodo 2001-2010 este indicador aumentó al 41,6%. En esta última década el Ecuador vivió varios procesos electorales (2002, 2006, 2007, 2009). Según Mainwaring & Scully (1995) “con elecciones más frecuentes cabe esperar una menor volatilidad, pues los ciudadanos tienen menos tiempo para cambiar sus preferencias” (p.71). Sin embargo, en el Ecuador la volatilidad aumentó. Esto demuestra que el Ecuador ha sufrido transformaciones radicales en la configuración de su sistema de partidos (desaparición de partidos tradicionales) y el profundo cambio político que ha vivido este país en los últimos años. También, se puede apreciar que la volatilidad promedio entre las dos décadas es 30%. Es el quinto país de Sudamérica con la volatilidad promedio más alta de la región.

Por otro lado, la volatilidad durante el periodo 1991-2000 en Uruguay fue de 10,8. Mientras que en el periodo 2001-2010 este indicador aumentó al 16,8%. Como se puede observar, la variación fue de -6,0 puntos porcentuales, lo que no representa un cambio significativo como en el caso ecuatoriano. “Los países cuyos promedios de volatilidad son inferiores a los 20 puntos porcentuales son claramente los más estables en términos electorales y sus sistemas de partidos han sobrevivido conjuntamente a lo largo de las últimas dos décadas” (Buquet, 2012, p. 4). Es decir, el sistema de partidos en Uruguay se ha consolidado pese a las evoluciones y coyunturas críticas que ha vivido

el país a diferencia del Ecuador que cuenta con un sistema inestable y volátil. Finalmente, Uruguay tiene la volatilidad promedio más baja de toda América del Sur con un valor de 13,8%. La variación entre Ecuador y Uruguay en este sentido es de -16,2.

La fragmentación o NEP en el Ecuador no ha cambiado mucho durante las dos últimas décadas. En la década de 1990 la fragmentación era de 5,6 y en la siguiente fue de 5,7. Es decir, el Ecuador cuenta con un sistema de partidos altamente fragmentado que conduce a un pluralismo exagerado. También, esto muestra que existen varias organizaciones políticas que alcanzan porcentajes relativamente altos de votos en los procesos electorales. La ciudadanía no confían en los partidos y por ende se forman nuevas fuerzas políticas consideradas como organizaciones emergentes, para proponer una alternativa de transformación radical desde los simientes del Estado como tal.

En Uruguay, la fragmentación en la década de 1990 era de 3,2 debido a la fuerza que ganaba el Frente Amplio, desplazando al bipartidismo dominante. En la siguiente década el NEP fue de 2,6, es decir, el Frente Amplio empezó a legitimarse como fuerza política de carácter nacional y los partidos tradicionales cada vez perdían más votantes. Sin embargo, estos valores de muestran que Uruguay pasó del bipartidismo al tripartidismo.

Finalmente, para calcular la continuidad de los partidos políticos en Uruguay y Ecuador se escogieron dos elecciones presidenciales. En Ecuador se escogieron las elecciones presidenciales de 2006 y 2009. En cambio en Uruguay se escogieron las elecciones de 2004 y 2009. En la tabla 4 se puede observar la participación de los partidos políticos en Ecuador en las elecciones presidenciales de 2006 y 2009.

Tabla 4 Participación elecciones partidos políticos Ecuador, 2006 y 2009

ORGANIZACIÓN POLÍTICA	PARTICIPACIÓN ELECCIÓN 2006	PARTICIPACIÓN ELECCIÓN 2009
ALBA	SI	NO
ALIANZA PAÍS	SI	SI
CFP	SI	NO
INA	SI	NO
MIJS	NO	SI
MITJS	NO	SI

MPD	SI	NO
MRD	SI	NO
MRPP	SI	NO
MUPP-NP	SI	NO
RED	SI	SI
PSC	SI	NO
PSP	SI	SI
PRE	SI	NO
PRIAN	SI	SI
Tierra Fértil	NO	SI
Triunfo MIL	NO	SI

Nota. Elaboración propia.

En la tabla se puede apreciar la falta de continuidad de los partidos políticos en los procesos electorales, sobre todo de los partidos tradicionales ecuatorianos. En la elección del 2009 ningún partido tradicional propuso un binomio electoral. De igual forma, existen pequeñas organizaciones políticas que participaron en las elecciones de 2006 pero dejaron de hacerlo en el 2009 o viceversa. Esto conlleva a que el sistema de partidos se fragmente más y que no exista una continuidad dentro del mismo. La falta de continuidad de los partidos reduce la posibilidad de los ciudadanos de crear opiniones mejor fundadas sobre sus características y agenda política.

Por otro lado, en la tabla 5 se puede apreciar la participación de los partidos políticos en Uruguay en las elecciones presidenciales de 2004 y 2009.

Tabla 5 Participación elecciones partidos políticos Uruguay, 2004 y 2009

ORGANIZACIÓN POLÍTICA	PARTICIPACIÓN ELECCIÓN 2004	PARTICIPACIÓN ELECCIÓN 2009
Frente Amplio	SI	SI
Partido Colorado	SI	SI
Partido Nacional	SI	SI
Partido Independiente	SI	SI
Partido Intransigente	SI	SI
Unión Cívica	SI	NO
Partido Liberal	SI	NO
Partido de los Trabajadores	SI	NO

Nota. Elaboración propia.

En Uruguay se puede ver otra realidad. En primer lugar, la participación de los partidos tradicionales se ha mantenido durante los dos procesos electorales. El Frente Amplio también ha tenido continuidad dentro de las elecciones. Incluso, nuevos partidos como el Independiente e Intransigente han tenido una persistencia dentro de las

votaciones. Las últimas tres organizaciones políticas no tuvieron porcentajes de votación relevantes y por eso no son tomados en cuenta dentro del NEP del sistema de partidos uruguayo. Para Buquet (2012) la continuidad de los partidos es vital para la democracia. En efecto, “la estabilidad democrática se favorece cuando los sistemas de partidos muestran grados importantes de persistencia y continuidad, es decir, cuando están significativamente institucionalizados” (Buquet, 2012, p. 10). También, como se expuso anteriormente, la continuidad de los partidos políticos permite a la ciudadanía formar opiniones mejor fundadas sobre sus características y agendas políticas.

En síntesis, podemos ver que estos tres indicadores son esenciales para diferenciar los sistemas de partidos de Ecuador y Uruguay, así como las razones de por qué el Ecuador cuenta con un sistema incipiente y Uruguay con un sistema estable y con altos niveles de institucionalización. El sistema de partidos Uruguayo supo como adaptarse a las coyunturas críticas o crisis que ha vivido el país y ha sido posible una evolución del sistema sin perder la institucionalidad del mismo. En cambio, el sistema de partidos ecuatoriano no ha sabido adaptarse a los desafíos externos y se ha generado una desconfianza ciudadana del sistema y una inestabilidad política interna. Además, tampoco existe una normativa clara que regule a los actores del sistema y que ponga las reglas del juego.

e. EL SISTEMA DE PARTIDOS Y EL TIPO DE IZQUIERDA

El tipo de izquierda está íntimamente relacionado con el sistema de partidos de cada país. Se han propuesto dos hipótesis alrededor del sistema de partidos. En primer lugar, si un país tiene un sistema de partidos altamente fragmentado, altos niveles de volatilidad y una reducida continuidad de los partidos políticos entonces, es más probable que la izquierda radical triunfe. En cambio, si un país tiene un sistema con bajos niveles de fragmentación y volatilidad y, además, sus partidos políticos tienen continuidad en los procesos electorales entonces, es más probable que la izquierda moderada gobierne.

Efectivamente, después del análisis realizado se puede afirmar que la izquierda radical ejemplificada con el caso ecuatoriano triunfó debido a que el sistema de partidos es incipiente e inestable. Es decir, el Ecuador es el segundo país con más NEP de la región sudamericana. De igual manera, la volatilidad promedio es de 30 puntos. Esto

demuestra las transformaciones radicales en la configuración de su sistema de partidos. Finalmente la continuidad de los partidos políticos es reducida, incluso los partidos considerados como tradicionales han sido desplazados por nuevas fuerzas emergentes. Por otro lado, Uruguay cuenta con el sistema de partidos más institucionalizado y estable de América Latina. También, tiene bajos niveles de volatilidad y de fragmentación, además, sus partidos políticos han proyectado una permanencia y continuidad dentro del sistema. Por esta razón, se desarrolla una izquierda moderada antes que una izquierda contestataria.

A lo largo del capítulo II se realizó una comparación entre Ecuador y Uruguay para sostener la argumentación a favor de la distinción entre las izquierdas. Se realizó una breve descripción del contexto económico y político y la política de integración de Uruguay y Ecuador. En primer lugar, se determinó que los dos países sudamericanos pasaron por una fuerte crisis económica a comienzos del siglo XXI. Esto provocó la dolarización de la economía ecuatoriana y un deterioro de la calidad de vida y situación social en Uruguay. Sin embargo, la economía uruguaya empezó a recuperarse rápidamente a diferencia de la economía ecuatoriana que se recuperaba lentamente.

Por otro lado, la política de integración es un factor clave a favor de la distinción entre las dos izquierdas. Uruguay y Ecuador manejaron una política de integración regional totalmente distinta. Por un lado, Ecuador ratificó su adhesión a ALBA-TCP pero su participación no generó un beneficio económico sino un esquema ideológico entre líderes de la izquierda radical. El organismo se estructuró “mediante estrategias sociales, políticas y seguridad comunes basadas en la potencia energética venezolana signada por la petro-diplomacia” (Aranda & Salinas, 2018, p. 46). Por su parte, Uruguay potenció su participación en el Mercosur. Este organismo es considerado el caso más exitoso de integración en América Latina. Si bien el organismo tiene fallas desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, ha generado beneficios económicos y comerciales para sus miembros. Uruguay observa al Mercosur como un medio para su inserción en el mercado internacional, la negociación comercial y económica con nuevos actores y el desarrollo económico.

Finalmente, el sistema de partidos es un factor que influye puntualmente en la distinción entre las izquierdas y complementa el marco teórico de Kurt Weyland

descrito en el capítulo I. En este sentido, existen las dos caras de la moneda. Por un lado, el sistema de partidos uruguayo es reconocido por su nivel de institucionalidad en América Latina. Por otro lado, el sistema de partidos ecuatoriano es considerado uno de los más incipientes de la región. Esto se debe al complejo e inestable contexto político del Ecuador. Se analizó los indicadores de volatilidad y fragmentación en los dos países. Después del análisis, se pueden identificar dos conclusiones importantes. En primer lugar, los altos niveles de volatilidad en Ecuador demuestra incertidumbre entre la población debido a que existen votantes muy cambiantes de una elección a otra. Esta incertidumbre se transforma en desconfianza de los votantes frente a los partidos políticos, debilitando fuertemente la institucionalidad del sistema de partidos. En segundo lugar, los altos niveles de volatilidad conlleva a una fragmentación también alta por la falta de partidos políticos que representen al electorado y sus necesidades. En Uruguay, en cambio se constató un sistema de partidos tripartidista desde que el Frente Amplio se introdujo en el sistema acabando con el bipartidismo tradicional uruguayo. Si bien, estos cambios generaron cambios en los indicadores de volatilidad y fragmentación no fueron drásticos. Además el sistema volvió a su institucionalidad ya no con dos partidos dominantes sino con tres organizaciones políticas.

Estos tres factores fueron escogidos para complementar el marco teórico de Weyland. Sin embargo, es necesario realizar un análisis más profundo del contexto económico para determinar si en realidad es o no un factor a favor de la distinción entre las izquierdas. Por otro lado, es indudable que la política de integración y el sistema de partidos son factores claves y complementarios al marco teórico de las dos izquierdas. Por esta razón en el capítulo tres se analizará con profundidad estos factores y determinar si inciden o no en el tipo de izquierda.

CAPITULO III: ¿Qué las hace distintas a las dos izquierdas?

Después de analizar los casos de Ecuador y Uruguay, hablar de una sola izquierda sería simplificar la capacidad de análisis del progresismo en América Latina del siglo XXI. Por este motivo, el capítulo tres sostiene el argumento de que hay dos progresismos en América Latina como lo explican Kurt Weyland y Jorge Castañeda. El caso de estudio utilizado en esta investigación y descrito en el capítulo dos confirma que hay diferencias en la aplicación de políticas en el tema económico, político y de

integración de las dos izquierdas de América Latina. Con esta breve introducción, en el capítulo tres se dividirá en tres acápite y se comprobará la pluralidad progresista de la región por medio del análisis de indicadores cuantitativos de aplicación de políticas en los tres temas señalados anteriormente.

1. EL PLURALISMO DE IZQUIERDA DE AMÉRICA LATINA EN INTEGRACIÓN REGIONAL

Las izquierdas en Ecuador y Uruguay tuvieron una aplicación política distinta en sus estrategias de integración regional. La tabla 14, muestra la asistencia de los Jefes de Estado a las cumbres de UNASUR. Como se puede ver en el cuadro, el Ecuador ha participado en todas las cumbres de UNASUR con la presencia del Jefe de Estado en cada una de las cumbres. Esto muestra la importancia que el Ecuador da al organismo de integración regional y a sus reuniones. Por otro lado, Uruguay no participó en tres de un total de ocho cumbres efectuadas. Esto demuestra que UNASUR no era una prioridad para el gobierno uruguayo. Pese a ser miembro del organismo, su ausencia en las cumbres de UNASUR – la reunión más importante del organismo – muestra la poca confianza e importancia que Uruguay tiene en el organismo de integración regional. En síntesis, el Ecuador observa a UNASUR como un espacio ideal para procesar conflictos domésticos en la subregión, la defensa de los derechos humanos y el desarrollo social de los países miembros. Por esta razón, participó activamente en todas las cumbres efectuadas. Por otro lado, Uruguay se proyectó en otros organismos de integración regional, como Mercosur, dejando en segundo plano la iniciativa UNASUR.

Tabla 14 Asistencia de Jefes de Estado a Cumbres de UNASUR

Cumbre	Ecuador	Uruguay
I Cumbre de Unasur	X	X
II Cumbre de Unasur	X	X
III Cumbre de Unasur	X	X
IV Cumbre de Unasur	X	
V Cumbre de Unasur	X	
VI Cumbre de Unasur	X	
VII Cumbre de Unasur	X	X
VIII Cumbre de Unasur	X	X

Nota. Elaboración propia.

Por otra parte, se analizó la cantidad de acuerdos comerciales vigentes y en negociación que tiene cada bloque de integración a los que pertenecen Ecuador y Uruguay. La tabla 15, muestra que Mercosur es el organismo que más acuerdos comerciales vigentes tiene. Mercosur, cuenta con 13 acuerdos comerciales vigentes. Entre estos, se puede resaltar, acuerdos comerciales con bloques y con países. Por ejemplo, el Acuerdo Complementario Económico Mercosur – Unión Aduanera de África Austral, el Acuerdo Complementario Económico Mercosur – Comunidad Andina y el Tratado de Libre Comercio Mercosur – Palestina. Por su parte, la Comunidad Andina de Naciones tiene 2 acuerdos comerciales vigentes, y los dos son con Mercosur. Además, es necesario mencionar que en estos dos acuerdos solo participaron Colombia, Ecuador y Venezuela como países miembros de la Comunidad Andina. Pese a la salida de Venezuela del bloque en el 2006, el acuerdo comercial sigue vigente desde el 2005.

Tabla 15 Acuerdos comerciales vigentes de los organismos de integración

Acuerdo Comercial	Organismo de integración
Mercosur-Chile ACE 35	Mercosur
Mercosur-Bolivia ACE 36	Mercosur
Mercosur- México Acuerdo Marco ACE 54	Mercosur
Mercosur - México (Sector Automotor) ACE 55	Mercosur
Mercosur- Comunidad Andina Acuerdo Marco ACE 56	Mercosur
Mercosur - Perú ACE 58	Mercosur
Mercosur- Comunidad Andina ACE 59	Mercosur
Mercosur- India (acuerdo preferencial de comercio)	Mercosur
Mercosur- Cuba ACE 62	Mercosur
Mercosur- Israel (tratado de libre comercio)	Mercosur
Mercosur- Egipto (tratado de libre comercio)	Mercosur
Mercosur- Palestina (tratado de libre comercio)	Mercosur
Mercosur- SACU	Mercosur
Comunidad Andina- Mercosur ACE	Comunidad Andina
Comunidad Andina-Mercosur Acuerdo Marco ACE	Comunidad Andina
Petrocaribe	ALBA-TCP

Fuente. Elaboración propia sobre la base Foreign Trade (2017) recuperado el 05 de mayo de 2019 de: http://www.sice.oas.org/agreements_s.asp

Finalmente, ALBA-TCP no cuenta con ningún acuerdo comercial vigente. ALBA-TCP apunta a promover el comercio entre los países miembros del organismo y de la región. Sin embargo, no se ha firmado ningún acuerdo comercial con bloques o países. Con esto, se puede ver la funcionalidad de los organismos de integración

regional. Ecuador, país miembro de ALBA-TCP y la Comunidad Andina, no se beneficia en materia comercial de su membresía en estos organismos debido a que los acuerdos de integración son nulos por un lado y escasos por otro. En efecto, esto muestra que el conjunto andino y ALBA-TCP se presentan fragmentados e incapaces de generar consensos como bloques que permitieran alcanzar acuerdos comerciales importantes. Por otro lado, Uruguay, miembros de Mercosur, ha negociado plurilateralmente varios acuerdos comerciales como miembro del bloque. Es muy probable que Uruguay no hubiera alcanzado tantos acuerdos comerciales si lo hacía de forma independiente. Así, Mercosur, se muestra como el organismo de integración más exitoso en América Latina, y sobre todo, con la capacidad de generar consenso como bloque que permitan alcanzar con acuerdos comerciales y la búsqueda de nuevos mercados.

La búsqueda de nuevos mercado es evidente por parte de Mercosur. La tabla 16, muestra los acuerdos comerciales en negociación de los organismos de integración regional. En primer lugar, Mercosur tiene 6 acuerdos comerciales en negociación. Por primera vez, Mercosur negocia acuerdos comerciales con países asiáticos como Corea del Sur y Singapur. Por su parte, la Comunidad Andina lleva algunos años negociando un acuerdo comercial con la Unión Europea sin llegar a ningún resultado hasta el día de hoy. Este es el único acuerdo comercial en negociación de la Comunidad Andina. Finalmente, ALBA-TCP negocia un acuerdo económico con Petrocaribe para crear una zona económica común entre los países miembros de los dos bloques de integración. En síntesis, Mercosur es el único organismo de integración regional activo en la búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales. Por otro lado, el acuerdo comercial Comunidad Andina – Unión Europea se encuentra paralizado por la fragmentación del bloque y las debilidades internas de la CAN. Finalmente, no se ha visto ningún avance del acuerdo comercial entre los bloques ALBA-TCP – Petrocaribe, es muy probable que este solo quede plasmado en el discurso.

Tabla 16 Acuerdos comerciales en negociación de los organismos de integración

Mercosur- Corea del Sur	Mercosur
Mercosur- Singapur	Mercosur
Mercosur- Canadá	Mercosur
Mercosur- Unión Europea	Mercosur
Mercosur- Unión Económica Euroasiática	Mercosur
Mercosur- Asociación Europea de Libre Comercio	Mercosur
Comunidad Andina- Unión Europea	Comunidad Andina

Fuente. Elaboración propia sobre la base Foreign Trade (2017) recuperado el 05 de mayo de 2019 de: http://www.sice.oas.org/agreements_s.asp

Por último, otro índice diferenciador de las izquierdas en la región de América Latina es el índice de integración propuesto por el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. Este índice de integración “permite evaluar los avances de cada país dentro de su respectivo mecanismo de integración regional” (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2016, p. 11). La herramienta toma en cuenta variables e indicadores de cinco dimensiones: política, ambiental, cultural, social y económica. El valor obtenido cuantifica los avances de un país específico dentro de los procesos de integración de acuerdo a sus objetivos constitutivos. Como se puede ver en la imagen 6, en el 2014, el resultado del IINTALC de Uruguay en el Mercosur fue de 71,23. En efecto, el proceso de integración del grupo es liderado por Uruguay, es decir, es el país que converge con mayor rapidez hacia los objetivos del mecanismo en relación con su socios (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2016).

Imagen 6 Resultados del IINTALC en Mercosur

Resultados del IINTALC en MERCOSUR									
PAÍS	AÑOS	DIMENSIONES					IINTALC	VAR. ABSOLUTA	VAR. RELATIVA
		POLÍTICA	AMBIENTAL	CULTURAL	SOCIAL	ECONÓMICA			
ARGENTINA	2005	49.64	50.54	50.74	52.01	50.25	53.19		
	2010	49.34	50.85	52.80	54.61	51.58	59.19	6.00	11.3%
	2014	48.65	50.69	53.17	54.94	52.90	60.35	1.16	2.0%
BRASIL	2005	50.72	48.32	50.45	49.24	50.98	49.72		
	2010	51.80	47.32	53.19	53.01	51.23	56.56	6.85	13.8%
	2014	50.88	46.10	55.06	54.32	51.77	58.13	1.56	2.8%
PARAGUAY	2005	46.20	50.09	48.22	46.83	52.84	44.18		
	2010	47.54	50.20	50.56	49.40	51.76	49.47	5.29	12.0%
	2014	48.07	49.83	51.98	52.57	51.11	53.56	4.09	8.3%
URUGUAY	2005	54.84	52.94	49.45	54.29	51.69	63.20		
	2010	55.74	52.41	51.96	55.45	53.19	68.75	5.55	8.8%
	2014	55.95	52.41	52.94	57.33	52.61	71.23	2.48	3.6%
VENEZUELA	2005	45.15	48.16	51.48	48.01	45.79	38.59		
	2010	43.53	47.65	52.54	55.05	45.92	44.69	6.10	15.8%
	2014	42.96	48.48	54.25	61.31	49.06	56.05	11.36	25.4%

Fuente. Imagen obtenida del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2016) en su artículo *Índice de Integración de América Latina y el Caribe*.

Por otro lado, como se puede observar en la imagen 7, en el 2014, el resultado del IINTALC de Ecuador en la CAN fue de 67,78. El proceso de integración del grupo es liderado por Perú y Colombia. Ecuador se ubica en tercer lugar. “Esto afirma que el

proceso de convergencia de Perú y Colombia, hacia los objetivos del mecanismo, es acelerado en contraste con Bolivia y Ecuador” (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, 2016, p. 22). Con esto se puede ver que Uruguay aplica una política de integración basado en el regionalismo abierto. Por otro lado, el Ecuador generó políticas de integración basados en un “regionalismo abierto más cerrado” y muy limitado por la ideología política de la izquierda contestataria.

Imagen 7 Resultados del IINTALC en CAN

PAÍS	AÑOS	DIMENSIONES					IINTALC	VAR. ABSOLUTA	VAR. RELATIVA
		POLÍTICA	AMBIENTAL	CULTURAL	SOCIAL	ECONÓMICA			
BOLIVIA	2005	49.43	51.45	48.03	46.71	50.21	45.83		
	2010	50.30	51.26	49.88	52.23	52.06	55.74	9.90	21.6%
	2014	50.19	51.57	51.50	55.27	54.22	62.76	7.02	12.6%
COLOMBIA	2005	49.48	48.45	51.64	53.05	48.93	51.55		
	2010	50.75	48.56	54.62	56.29	50.71	60.93	9.38	18.2%
	2014	51.49	49.48	56.28	59.44	52.14	68.82	7.89	13.0%
ECUADOR	2005	48.48	49.93	49.49	50.69	50.76	49.34		
	2010	48.70	49.39	53.85	54.78	53.78	60.50	11.16	22.6%
	2014	49.74	49.34	55.98	58.22	54.49	67.78	7.28	12.0%
PERÚ	2005	50.85	50.76	49.81	52.10	51.44	54.96		
	2010	51.92	50.06	53.21	57.38	53.31	65.89	10.93	19.9%
	2014	52.33	50.73	54.65	59.83	52.26	69.81	3.92	6.0%

Fuente. Imagen obtenida del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2016) en su artículo Índice de Integración de América Latina y el Caribe.

En conclusión, el análisis de la aplicación de políticas de integración por parte de Uruguay y Ecuador afirman la distinción de las izquierdas en América Latina. Por un lado, Ecuador, parte de la izquierda contestataria participa activamente en UNASUR, por ser un organismo cargado de ideología política. Además, su inserción en el mercado internacional es limitada debido a que los bloques a los que pertenece no generan acuerdos comerciales multilaterales y finalmente genera políticas de integración basados en un regionalismo abierto más cerrado. Por otra parte, Uruguay, de la izquierda moderada, si bien participa en UNASUR no le da mucha importancia a este bloque. En efecto, potencializa su participación en bloques que le inserten al mercado internacional y generar acuerdos comerciales con bloques y países. Por esa razón, la política de integración de Uruguay se centra en un regionalismo abierto.

2. EL PLURALISMO DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA EN LO ECONÓMICO

Las izquierdas de Ecuador y Uruguay tuvieron una aplicación política distinta en el tema económico. La tabla 6 muestra la inversión extranjera directa neta de los dos países sudamericanos. Por un lado, en el Ecuador, desde el años 2005, se reduce la

inversión extranjera directa (IED) debido a temas políticos e ideológicos. En efecto, la defensa de la industria nacional desencadenó un proteccionismo económico que cerró las puertas a la inversión extranjera en el país. En especial, se limitó la IED proveniente de Estados Unidos. Sin embargo, a partir del 2011, el incremento de la IED en el Ecuador se debe al protagonismo de China en el mercado ecuatoriano. El país asiático financió los mega proyectos hidroeléctricos construidos en el país durante la revolución ciudadana. En síntesis, pese a los esfuerzos del Ecuador por buscar nuevos socios comerciales, la inversión extranjera directa neta en el país no significó un ingreso considerable para el Estado, debido al proteccionismo económico manejado por la revolución ciudadana y los obstáculos tributarios que enfrentaban las empresas extranjeras.

Tabla 6 Ecuador y Uruguay: inversión extranjera directa neta (en millones de dólares), 2001-2015

AÑOS	ECUADOR	URUGUAY
2001	539	291
2002	783	180
2003	872	401
2004	837	315
2005	493	811
2006	271	1495
2007	194	1240
2008	1005	1820
2009	309	1512
2010	166	2349
2011	644	2511
2012	567	2175
2013	727	2789
2014	772	2512
2015	1322	827

Fuente. Elaboración propia sobre la base CEPAL (2017) en su informe anual *Panorama Social de América Latina 2016*.

Por otro lado, en Uruguay, la inversión extranjera directa neta tiene un crecimiento constante desde el 2004, superando considerablemente la IEDN en el Ecuador. La aplicación política en el tema económico en Uruguay atrajo mayor inversión extranjera directa, más no la limitó. De esta manera, Uruguay se ha convertido en un referente sudamericano como gran receptor de inversión extranjera directa. Esta aplicación de la toma de decisiones en el tema económico es fundamental para la distinción de las izquierdas. Esto demuestra que la izquierda contestataria en Ecuador cerró las puertas a la inversión extranjera como mecanismo de defensa a su industria nacional. En cambio, la izquierda moderada en Uruguay promovió la inversión extranjera directa para su desarrollo económico e inversión social. Esto fue demostrado por medio del caso de estudio analizado en el capítulo dos de la investigación.

En lo referente a los ingresos y gastos del gobierno central también se evidencia una diferencia entre los dos gobiernos de izquierda. Como se puede ver en la tabla 7, en el caso ecuatoriano, desde el 2007 hasta el 2015, el ingreso del gobierno central se mantuvo en porcentajes similares, es decir, entre el 22,15% del producto interno bruto ecuatoriano. Los ingresos tributarios del gobierno central incrementaron desde el año 2005 hasta el 2015 en aproximadamente 6%. De igual manera, los gastos del gobierno central aumentaron año tras año. En el 2005 los gastos representaban el 17,1% del producto interno bruto del país, pero en el 2013 el porcentaje se elevó al 27,4%. En el caso uruguayo, desde el 2005 hasta el 2015, aumentó el porcentaje de ingresos totales del producto interno bruto en un 5,4%. De igual manera, los ingresos tributarios del gobierno central aumentaron año tras año, llegando a su punto máximo en el 2015 del 25,2% del producto interno bruto uruguayo. Así como en el Ecuador, en Uruguay también aumentaron los gastos del gobierno central en un 6,5% desde el 2005 hasta el 2015. La diferencia entre los dos progresismos es que en el caso de Uruguay se puede observar que existe un mayor porcentaje de ingresos totales, mayor porcentaje de ingresos tributarios y menor porcentaje de gastos totales en comparación con el Ecuador. En cambio, el Ecuador tiene menos ingresos totales, menos ingresos tributarios, pero el gasto es mayor en comparación a Uruguay. En síntesis, el gobierno central de la izquierda contestataria genera más gastos con menores ingresos. Por su parte, el gobierno central de la izquierda moderada genera más ingresos con menores gastos. Cabe mencionar, que en ninguna de las dos izquierdas el porcentaje de ingresos

totales supera los gastos totales. Pero la aplicación política en temas económicos es clara en este análisis.

Tabla 7 Ecuador y Uruguay: ingreso y gastos del gobierno central (en porcentajes de producto interno bruto), 2005-2015

INGRESO TOTAL											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	16,6	16,9	20,1	25,5	22,3	25,5	21,7	22,3	21,6	19,9	20,5
URUGUAY	21,8	21,9	21,7	20	20,4	20,5	20,9	20,4	21,3	21,4	27,2
INGRESOS TRIBUTARIOS											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	10,3	10,4	10,6	12,1	13,9	15,3	12,3	14	14,5	13,8	15,7
URUGUAY	19,7	18,6	17,9	17,8	18	18,3	18,6	18,4	18,8	19,2	25,2
GASTO TOTAL											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	17,1	17,1	20,6	26,6	27,3	28,4	23,3	24,2	27,4	25,5	24,3
URUGUAY	23,5	22,9	23,2	21,1	21,8	21,9	21,5	22,4	22,9	23,1	30

Fuente. Elaboración propia sobre la base CEPAL (2017) en su informe anual *Panorama Social de América Latina 2016*.

Finalmente, la tabla 8 muestra la balanza comercial de Ecuador y Uruguay. En el caso del Ecuador, las exportaciones incrementaron de manera impresionante por el alza de precios del petróleo desde el 2008 hasta el 2014. En ese último año, las exportaciones de bienes fueron de 27.137 millones de dólares. A finales del 2014, los precios del petróleo bajan nuevamente debido a tensiones y decisiones políticas en la comunidad internacional lo que produjo una depreciación de los precios de todas las materias primas. Por eso, en el 2015 las exportaciones de bienes del Ecuador se redujeron a 19.049 millones de dólares. El Ecuador ha realizado pocos esfuerzos por mejorar sus exportaciones de servicios debido a que se ha conformado con su principal producto de exportación: el petróleo. Pese a que las exportaciones de servicios han incrementado desde el 2003 hasta el 2015 en el Ecuador, este crecimiento ha sido lento; siendo el mejor año el 2015 cuando se exportó 2.391 millones de dólares. Con esto, se puede ver que las exportaciones de bienes del Ecuador dependen del precio del petróleo y que la exportación de servicios no es una prioridad para el país.

Tabla 8 Ecuador y Uruguay: balanza comercial (en millones de dólares), 2003-2015

EXPORTACIONES DE BIENES FOB													
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	6381	7910	10468	13188	13847	19147	14347	18137	23082	24569	25686	27134	19049
URUGUAY	2281	3025	3774	4230	4780	7095	6389	8031	9281	9916	10294	10757	9077
EXPORTACIONES DE SERVICIOS													
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	1012	1016	1128	1313	1227	1472	1587	1807	2029	2186	2391
URUGUAY	1311	1285	1517	2276	2168	2706	3528	3482	3287	3312	2997
IMPORTACIONES DE BIENES FOB													
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	6294	7497	9709	11423	12337	17776	14269	19641	23243	24519	26331	26607	20699
URUGUAY	2098	2990	3753	4806	5454	8807	6660	8558	10691	12277	11596	11676	9340
IMPORTACIONES DE SERVICIOS													
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	2142	2341	2575	2954	2604	3011	3166	3198	3530	2449	3197
URUGUAY	939	902	1083	1463	1134	1535	2014	2408	3180	3257	2603
BALANZA DE BIENES Y SERVICIOS													
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
ECUADOR	87	413	-371	440	63	-270	-1299	-3042	-1739	-1341	-2146	-736	-2455
URUGUAY	183	35	393	-192	-240	-898	764	644	104	-1287	-1194	-865	130

Fuente. Elaboración propia sobre la base CEPAL (2017) en su informe anual *Panorama Social de América Latina 2016*.

Por otro lado, el caso uruguayo es distinto. Las exportaciones de bienes de Uruguay ha ido aumentando desde el 2003 hasta el 2015. Desde el 2011, las exportaciones han estado muy cerca, o incluso, han superado los 10 millones de dólares. En este sentido, el Ecuador exporta más que Uruguay, ya que este último no es un país petrolero. Sin embargo, Uruguay se ha esforzado por exportar más servicios. Desde el 2005, las exportaciones de servicios han aumentado significativamente. En efecto, en el 2011 las exportaciones de servicios superaron los 3.500 millones de dólares. Con esto, se puede ver que Uruguay ha mejorado sus exportaciones de bienes y servicios. A pesar de que Uruguay no exporta como el Ecuador, se ha especializado en la exportación de carne, sulfato pasta química de madera y servicios.

En lo referente a las importaciones de bienes en el Ecuador han aumentado desde el 2003. En efecto, cada año se importa más y más. En el 2003, las importaciones de bienes eran de 6.294 millones de dólares y en el 2014 aumentaron a 26.607 millones

de dólares. Las importaciones de servicios también han aumentado progresivamente. En el 2005, las importaciones de servicios eran de 2.142 millones de dólares y en el 2015 aumentaron a 3.197 millones de dólares. En el caso uruguayo, las importaciones de bienes también han aumentado pero no maneja cifras tan elevadas como el Ecuador. En el 2003, Uruguay importó 6.294 millones de dólares en bienes. Desde el 2013, esta cifra ha estado oscilando entre los 10 millones de dólares. En cuanto a la importación de servicios, Uruguay ha incrementado su importación de servicios gradualmente, siendo el 2014 el año en el que más importó (3.257 millones de dólares). En síntesis, se puede observar que las importaciones de servicios y bienes han aumentado progresivamente en los dos países sudamericanos. Sin embargo, el Ecuador importa mucho más que Uruguay.

Después de esta breve descripción de algunas cifras referentes a las importaciones y exportaciones de los dos países sudamericanos, es posible sacar algunas conclusiones que son claves para contribuir al marco teórico de Kurt Weyland. En primer lugar, el Ecuador tiene más exportaciones de bienes que Uruguay. Esto se debe a las exportaciones petroleras del Ecuador y por los altos precios del petróleo desde el 2009 hasta el 2014. De igual manera, el Ecuador tiene más importaciones de bienes que Uruguay. Incluso, las importaciones de bienes del Ecuador superan sus exportaciones de bienes. Esto genera que la balanza comercial de bienes tenga un déficit. En efecto, desde el 2003 hasta el 2015, el Ecuador tuvo por nueve años una balanza comercial de bienes negativa. Adicional a esto, desde el 2008 la balanza de bienes ha sido negativa. Por otro lado, las importaciones de bienes de Uruguay no siempre han sido mayores a sus exportaciones. Desde el 2003 hasta el 2015, Uruguay tuvo 6 años de déficit en la balanza comercial de bienes y 7 años experimentó un superávit. Además, a diferencia del Ecuador, en el año 2015, Uruguay tiene una balanza comercial de bienes positiva de 130 millones de dólares. En cuanto a los servicios, se puede ver dos polos opuestos. Por un lado, Uruguay, desde el 2005 hasta el 2015, ha exportado más servicios de los que ha importado. En cambio el Ecuador, en el mismo lapso de tiempo, ha importado más de lo que ha exportado en servicios.

En conclusión, el análisis de la aplicación de políticas en el tema económico demuestra que la izquierda contestataria tiene una crisis económica más profunda que la izquierda moderada. Si en un país se limita la inversión extranjera directa, el gobierno

central genera gastos exuberante e ingresos reducidos y tiene un déficit elevado en la balanza comercial, entonces, se tiene como resultado una izquierda contestataria. En cambio, si un país atrae mayor inversión extranjera directa, el gobierno central tiene ingresos que pueden cubrir la mayor parte de los gastos y tiene un superávit en la balanza comercial, entonces, se tiene como resultado una izquierda moderada. Con esto, se ha demostrado el pluralismo de izquierda desde el análisis de indicadores macroeconómicos.

3. EL PLURALISMO DE IZQUIERDA DE AMÉRICA LATINA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS

Los sistemas de partidos en América Latina son muy distintos, debido a que cada uno responde a un contexto político e institucional distinto. La tabla 9 muestra la volatilidad en el Ecuador. Según el índice de Pedersen, la volatilidad en el Ecuador es alta, es decir, el cambio neto en las votaciones obtenidas por las organizaciones políticas en dos elecciones sucesivas es elevado. Como se puede ver, la volatilidad entre las elecciones presidenciales de 2002 y 2006 fue de 39,31%. Este valor se fundamenta en la desaparición de algunas organizaciones políticas del 2002 al 2006. Adicionalmente, el bajo porcentaje de votación que recibieron los partidos políticos tradicionales (PSC, ID y PRE) en las elecciones presidenciales del 2006 comparadas con las del 2002 generó que la volatilidad aumente en el país.

Tabla 9 Ecuador: índice de Pedersen

Índice de Pedersen Ecuador	
Años	Volatilidad (%)
2002-2006	39,31
2006-2009	41,14
2009-2013	37,52

Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, entre las elecciones de 2006 y 2009 la volatilidad aumente a 41,14%. Este aumento de la volatilidad se debe al alto porcentaje de votación por Alianza País y el bajo porcentaje de votación por los partidos tradicionales ecuatorianos. Como se observa en la tabla 10, el porcentaje de votación por Alianza País fue de 22,84%, mientras que en el 2009, el porcentaje aumentó al 51,99%. Por esta razón, la volatilidad aumenta de manera significativa entre las elecciones presidenciales de 2006

y 2009. Finalmente, entre las elecciones de 2009 y 2013 la volatilidad decrece 3.62 puntos porcentuales. La volatilidad se mantiene en un valor alto por la participación de CREO como una nueva organización política y con un alto porcentaje de votación. También, Alianza País aumenta su porcentaje de votación en el 2013 en comparación con el 2009. En síntesis, la volatilidad en el Ecuador es alta debido al debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, por el surgimiento de nuevas organizaciones políticas con una fuerte influencia en los votantes y la desaparición de partidos y movimientos políticos de una elección a la siguiente.

Tabla 10 Ecuador: porcentaje de votos por partido político en las elecciones presidenciales de 2006

PRIAN	26,83%
Alianza País	22,84%
PSP	17,42%
ID	14,84%
PSC	9,63%
PRE	2,08%
Pachakutiik	2,19%
M. Popular Democrático	1,33%
Concentración de Fuerzas Populares	0,46%
Alianza Tercera República	0,43%
Movimiento Revolucionario de Participación Popular	0,28%
Integración Nacional Alfarista	0,25%

Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, la realidad del sistema de partidos en Uruguay es completamente diferente a la realidad ecuatoriana. La tabla 11 muestra la volatilidad en Uruguay. Según el índice de Pedersen, la volatilidad en Uruguay es baja. Como se puede observar, entre las elecciones presidenciales de 1999 y 2004, la volatilidad fue de 26,96%. Este valor, relativamente alto, se debe al aumento de porcentaje de votación del Frente Amplio de una elección a otra. En las elecciones de 1999, el Frente Amplio logró el 39,06% de votos. Mientras que en el 2004 el porcentaje aumentó al 50,45%. Por esta razón, la volatilidad entre esas elecciones fue alta. Sin embargo, la volatilidad entre las elecciones de 2004 y 2009 se redujo significativamente a 8,75%. Esto se debe a que las tres principales organizaciones políticas mantuvieron similares porcentajes de votos de una elección a otra. Si bien es cierto, también desaparecieron y se formaron algunos pequeños movimientos o partidos políticos, pero su porcentaje de votos no es tan alto

para generar un cambio drástico en la volatilidad. Finalmente, entre las elecciones de 2009 y 2014 la volatilidad decreció nuevamente debido a que los porcentajes de votos por partido o movimiento son muy similares de una elección a otra. En efecto, esto genera que la volatilidad sea incluso más baja que las anteriores elecciones. En síntesis, la volatilidad en Uruguay es menor que en Ecuador debido a un comportamiento electoral similar de los votantes de una elección a otra.

Tabla 11 Uruguay: índice de Pedersen

Índice de Pedersen Uruguay	
Años	Volatilidad (%)
1999-2004	26,96
2004-2009	8,75
2009-2014	5,32

Nota. Elaboración propia.

Otro índice diferenciador de las izquierdas en la región de América Latina utilizado para el análisis de las dimensiones del sistema de partidos de Ecuador y Uruguay es el índice del número efectivo de partidos electorales. La tendencia en el Ecuador ha sido una cantidad elevada en el número efectivo de partidos debido a la alta cantidad de organizaciones políticas que participan en las elecciones presidenciales y parlamentarias. Como se puede ver en la tabla 12, en las elecciones presidenciales de 2002, el NEP fue de 6,81. En esa contienda electoral participaron once organizaciones políticas. En las elecciones del 2006, el NEP disminuyó a 5,35. En estas elecciones a pesar de que participaron más organizaciones políticas (en total 12 OPs), el NEP se redujo por la participación por primera vez de Alianza País en elecciones presidenciales con un significativo porcentaje de votos (22,84%). Además, fue la segunda organización política con más porcentaje de votos en esa elección, y en segunda vuelta derrotó al PRIAN.

Tabla 12 Ecuador: número efectivo de partidos elecciones presidenciales 2002-2013

ELECCIONES	Número efectivo de partidos Ecuador
2002	6,80570634
2006	5,349418106
2009	2,7364879
2013	2,583319013

Nota. Elaboración propia.

A partir de las elecciones presidenciales del 2009, el NEP en Ecuador se reduce considerablemente debido a que Alianza País se convierte en una organización política de carácter nacional. El NEP se redujo a 2,74 y participaron ocho OPs, un número reducido de OPs entendiendo el contexto político ecuatoriano. Finalmente, en el 2013, Alianza País se mantiene como el movimiento político con más porcentaje de votos, e incluso el NEP se reduce aún más en estas elecciones (2,58) debido a la participación de CREO con un significativo porcentaje de votos (22,68%). Las demás organizaciones políticas no alcanzaron ni el 10% de votos en esas elecciones. En síntesis, este análisis refleja dos situaciones en el Ecuador. En primer lugar, en las elecciones de 2002 y 2006, el NEP fue alto, es decir, se evidencia un sistema de partidos altamente fragmentado. También, esto demuestra que las OPs no tenían raíces relativamente estables en la sociedad, es decir, “un número mayor de ciudadanos tienen dificultades para averiguar que representan los partidos más importantes” (Mainwaring & Scully, 1995, p. 67), y por eso, el voto se fragmentó tanto en esas dos elecciones. En segundo lugar, en las elecciones del 2009 y 2013, si bien el NEP se redujo considerablemente, por la cantidad de votos alcanzados por Alianza País, – más del 50% en las dos elecciones – el sistema continuaba altamente fragmentado. En las dos elecciones en mención, participaron ocho OPs en total, pero solo dos organizaciones políticas alcanzaron la mayoría de votos.

Como se puede observar en la tabla 13, en Uruguay, el NEP se ha mantenido estable durante las 4 elecciones en análisis. En efecto, las organizaciones políticas en Uruguay han generado raíces estables en la sociedad. A breves rasgos, esto demuestra la institucionalidad del sistema de partidos uruguayo. En 1999, el NEP fue de 3,29, siendo este el valor más alto de los cuatro procesos electorales en análisis. Esto se debe a que el Frente Amplio se consolidó como una fuerza política en ese año y logró obtener la mayoría de votos en la contienda electoral (39,06% de votos), seguido por el Partido Colorado con 31,93% de votos. Las dos organizaciones políticas se enfrentaron en el balotaje, saliendo victorioso el Partido Colorado por su alianza estratégica con el Partido Nacional para impedir que el Frente Amplio gane las elecciones. Esta dinámica, generó que el NEP sea mayor a 3 puntos en ese año.

Tabla 13 Ecuador: número efectivo de partidos elecciones presidenciales 2002-2013

ELECCIONES	Número efectivo de partidos Uruguay
1999	3,293012156
2004	2,566977513
2009	2,905662523
2014	2,926606275

Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, en las elecciones de 2004, el NEP se redujo a 2,57. Esto se debe al alto porcentaje de votos que obtuvo el Frente Amplio, más del 50% del total de votos. También, en esa elección se el porcentaje de votos de los partidos tradicionales se redujo. Pese a que en esa contienda electoral participaron 8 organizaciones políticas, las cinco últimas OPs no alcanzaron ni el 2% del total de votos. Finalmente, en las elecciones de 2009 y 2013, el NEP fue bastante similar, 2.91 y 2.93 respectivamente. Es decir, aproximadamente el 100% del total de votos se concentraba en las tres primeras organizaciones políticas. En síntesis, en Uruguay, se puede ver una dinámica muy distinta al caso ecuatoriano en relación al sistema de partidos y el número efectivo de partidos. El NEP en Uruguay se ha mantenido estable desde 1999 hasta el 2013, esto demuestra la institucionalidad del sistema de partidos y las raíces estables que han generado las organizaciones políticas en el país. También se puede observar cómo el Frente Amplio desafió el bipartidismo en Uruguay. Se configuró un nuevo sistema de partidos tripartidista. En efecto, es por eso que el número efectivo de partidos en las últimas cuatro elecciones presidenciales ha sido aproximadamente 3.

En conclusión, el análisis a partir de indicadores de las dimensiones del sistema de partidos de Ecuador y Uruguay demuestra que la izquierda contestataria tiene un sistema de partidos con bajos niveles de institucionalidad, a diferencia de la izquierda moderada que tiene altos niveles de institucionalidad. Si un país tiene altos niveles de volatilidad y fragmentación, entonces, se tiene como resultado una izquierda contestataria. En cambio, si un tiene bajos niveles de volatilidad y el número efectivo de partidos se mantiene estable y bajo, entonces, se tiene como resultado una izquierda moderada. Con esto, se ha demostrado la distinción de las izquierdas en América Latina desde el análisis del sistema de partidos.

CONCLUSIONES FINALES

Durante la investigación se utilizaron teorías que se encuentran en el espectro del debate entorno a la pluralidad de izquierdas en América Latina. Estas herramientas generaron un marco teórico que describe la existencia de dos izquierdas en la región. Sin embargo, por fines metodológicos, es necesario demarcar grupos de análisis y estudio de caso para comprobar la teoría pluralista en la realidad nacional de los países en América Latina. Por esta razón, se escogió a Ecuador y a Uruguay como muestra para efectuar una comparación de la distinta aproximación progresista en estos países. Se utilizó tres variables de comparación (integración regional, contexto económico y sistema político) como ejes de análisis y se evidenció que existen diferencias significativas entre los dos países.

El eje de integración regional es fundamental para entender la distinta aproximación progresista en América Latina. La izquierda moderada, ejemplificada con los casos de Uruguay, Chile y Brasil, es una izquierda prudente. Mantuvo la cierta institucionalidad del modelo neoliberal, promovió la inversión extranjera directa para desarrollar una agenda progresista entorno a la inversión social y crecimiento económico. Expandió su inserción en el mercado internacional por medio de nuevos acuerdos y tratados comerciales, buscando nuevos socios o aliados comerciales. La izquierda moderada se adhirió a organismos de integración regional que beneficien el desarrollo económico del país y su posicionamiento en el sistema internacional multilateral.

Por otro lado, la izquierda contestataria, ejemplificada con los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, es una izquierda más radical. Generó cambios drásticos en la aplicación de políticas económicas, eliminando todo rasgo neoliberal existente. Su concepto de estado-nación giró entorno a la idea de una identidad nacional anti-imperialista, anti-neoliberal y anti-estadounidense. Se cerraron las puertas a la inversión extranjera directa y se impuso un proteccionismo económico a medias. Su inserción en el mercado internacional se profundizó con los países aliados o de su misma ideología. La izquierda contestataria se adhirió a organismos de integración regional ideológicos que legitimaron la agenda progresista de este grupo de países, pero que no representaron un beneficio como tal para sus miembros. En síntesis, en la aplicación de políticas de

integración la izquierda contestataria maneja un “regionalismo abierto más cerrado” e ideológico. Por otro lado, la izquierda moderada tiene una política de integración basada en el regionalismo abierto y beneficioso, tomando en cuenta sus prerrogativas y limitaciones.

En el plano del contexto económico, y profundizando en el caso de estudio de la investigación, se identificó que los dos países de la región experimentaban una crisis económica/fiscal previo al ascenso de los gobiernos progresistas. Sin embargo, la realidad económica y la aplicación de las políticas económicas por los gobiernos progresistas produjo una distinción significativa que sostiene el argumento de la teoría pluralista de las izquierdas. Por un lado, Uruguay, (izquierda moderada) atrajo mayor inversión extranjera, el gobierno central generó ingresos que lograron cubrir un gran porcentaje de los gastos y manejó una balanza de pagos con superávit. En cambio, la izquierda contestataria limitó la inversión extranjera, el gobierno central generó gastos exuberantes *vs.* ingresos reducidos y manejó una balanza de pagos con un déficit inimaginable.

Finalmente, se analizó el sistema de partidos tomando en cuenta el marco teórico de Gustavo Flores-Macías que identifica dos sistemas de partidos distintos en la región. Un sistema incipiente con bajos niveles de institucionalidad y un sistema de partidos institucionalizado y con fuertes vínculos en la sociedad. Esta distinción coincide con el marco teórico de Kurt Weyland, dando mayor validez a la teoría pluralista de las izquierdas. Los indicadores de las dimensiones del sistema de partido demuestran que la izquierda contestataria tiene un sistema de partidos incipiente con altos niveles de volatilidad y fragmentación. En cambio, la izquierda moderada tiene un sistema de partido más institucionalizado con bajos niveles de volatilidad y un número efectivo de partidos estable.

La investigación tiene un enfoque multidisciplinar desde las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política. Por eso, es importante recalcar las teorías de los estudios globales utilizadas que dan validez a la teoría de la pluralidad de las izquierdas. El Constructivismo otorga gran importancia a la identidad de los Estados debido a que tener una identidad en particular implica que los actores seguirán normas e intereses asociados a esa identidad. En este sentido, la izquierda contestataria no tiene la misma

identidad que los gobiernos progresistas de la izquierda moderada. Por un lado, la izquierda contestataria formó una identidad común basada en una “situación de revolución”, relaciones anti-capitalistas, política exterior anti-estadounidense, socialismo del siglo XXI y una tentación de exportar su revolución a espacios libres en América Latina. Por otro lado, la identidad de la izquierda moderada se fundamenta en el multilateralismo, el desarrollo social a la par del desarrollo económico y asociación comercial con más países.

Esta identidad individual fue transmitida posteriormente en la conformación de procesos de integración regional. Cada actor del sistema internacional tiene una identidad en particular, incluso los organismos de integración. En ese sentido, ALBA y UNASUR tienen una identidad colectiva que se deriva de la identidad nacional e individual de cada gobierno progresista. Esta explicación desde el Constructivismo legitima aún más a la teoría pluralista de las izquierdas en América Latina.

Después de haber descrito los hallazgos en este trabajo de investigación, se demostró la validez de la teoría pluralista en la región desde el análisis de los tres ejes comparativos seleccionados y el caso de estudio como muestra. Esto no quiere decir que las demás teorías o perspectivas académicas que continúan en el espectro del debate están equivocadas o no tengan validez. Son diferentes miradas y análisis que se generan por la amplitud y complejidad del tema. El aporte a la ciencia o a la academia con un análisis empírico para demostrar la existencia de dos izquierdas en la región a partir de la comparación de las tres variables, desagregadas en varios indicadores, en los dos países sudamericanos.

El trabajo realizado abre paso a nuevas investigaciones en el contexto actual. En efecto, se está hablando de un nuevo giro a la derecha en América Latina. Se puede investigar cómo las distintas experiencias de izquierda en cada país hará que el giro a la derecha sea más o menos pronunciado. El debate en la ciencia o en la academia se centraría en la existencia de nueva teoría de la pluralidad de la derecha o de una derecha en común en toda América Latina. Además, se podría investigar la misma teoría de la pluralidad de las izquierdas tomando en cuenta otros ejes comparativos o indicadores para darle más peso a la teoría y colaborar al debate entorno a la “nueva izquierda latinoamericana” del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC Digital. (16 de septiembre de 2006). *ABC Color*. Recuperado el 14 de febrero de 2019, de Chávez da discurso antiimperialista: <http://www.abc.com.py/edicion-impresas/internacionales/chavez-da-discurso-antiimperialista-931005.html>
- Absell, C. (2012). El alba-tcp mirado con buenos ojos. *Problemas del Desarrollo* , 43 (169), 73-95.
- Acosta, A. (2012). *Breve historia económica del Ecuador* (3 edición ed.). Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Ahora Noticias. (07 de agosto de 2013). *Ahora Noticias*. Recuperado el 14 de febrero de 2019, de Michelle Bachelet lanza nuevo slogan de campaña presidencial: <https://www.ahoranoticias.cl/noticias/nacional/persecucion-policial-termino-con-un-delincuente-baleado.html>
- Alcántara, M & Rivas, C. (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y gobierno*, vol. XIV, pp. 349-390.
- Antía, F. (2001). *La Economía Uruguaya en 1985-2000: Políticas económicas, resultados y desafíos*. Montevideo, Uruguay: Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT04/01.
- Antía, F. (2003). Uruguay 2002: contagio, crisis bancaria y perspectivas. *ÍCONOS* (15), 145-153.
- Aranda, G., & Salinas, S. (2018). *El Babel Integracionista Latinoamericano*. Santiago, Chile: RiL editores.
- Banco Mundial. (2003). *Crisis y Dolarización en Ecuador: Estabilidad, Crecimiento y Equidad Social*. Washington D.C, Estados Unidos: Banco Mundial.

- Banco Mundial. (2019). *Banco Mundial*. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 de Datos de libre acceso del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org>
- Bernal-Meza, R. (2015). ALIANZA DEL PACÍFICO versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica. *PESQUISA & DEBATE* , 26 (1), 1-34.
- Bittencourt, G., Carracelas, G., Doneschi, A., & Reig , N. (2009). *Tendencias Recientes de la Inversión Extranjera Directa en Uruguay* . Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Buquet, D. (2012). *Party System Institutionalization on Latin America: Path Dependency and Equilibrium*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Canzani, A. (2008). El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay. En *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*. Ecuador: ILDIS-FES.
- Castañeda, J. (junio de 2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*.
- Castiglioni, R. (2010). Las políticas sociales de la nueva (vieja) izquierda uruguaya. *Gobernabilidad Democrática y la "Nueva Izquierda"* (6), 1-12.
- CEPAL. (2016). *Panorama social de América Latina*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Ceppi, N. (2013). Nacionalización de los hidrocarburos bolivianos: reflexiones sobre su impacto en lo doméstico y en los vínculos con Argentina y Brasil. *Ciencias Sociales* , 101-111.
- Chudnovsky, D., & López , A. (agosto de 2007). Inversión extranjera directa y desarrollo: la experiencia del Mercosur. *REVISTA DE LA CEPAL* , 7-23.

- Clarín. (02 de mayo de 2006). *Clarín*. Cumbre entre Kirchner, Lula y Evo Morales por la nacionalización de hidrocarburos en Bolivia: https://www.clarin.com/ultimo-momento/cumbre-kirchner-lula-evo-morales-nacionalizacion-hidrocarburos-bolivia_0_B1vW_XHJCFg.html
- Collinao, M., Dorin, F., Martínez, R., & Tromben, V. (2016). *Estimación de las erogaciones sociales a partir del sistema de cuentas nacionales*. CEPAL. Santiago: Naciones Unidas.
- Consejo Nacional Electoral. (2015). *Análisis Estadístico CNE*. Recuperado el 15 de enero de 2019, de Indicadores Electorales: <http://cne.gob.ec/documents/Estadisticas/Boletines/boletin%20estadistico%20.pdf>
- Diamint, R. (2013). Regionalismo y posicionamiento suramericano: UNASUR y ALBA. *CIDOB d'Afers Internacionals* (101), 55-79.
- El Comercio. (13 de abril de 2018). *El Comercio Perú*. Recuperado el 14 de febrero de 2019, de Evo Morales: "El modelo neoliberal solo logró empobrecernos": <https://elcomercio.pe/economia/peru/evo-morales-modelo-neoliberal-logro-empobrecernos-noticia-511865>
- El Telegrafo. (11 de marzo de 2015). *El Telegrafo*. Recuperado el 18 de diciembre de 2018, de Hace 16 años Mahuad firmó el Decreto 685 (Infografía): <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/informacion/1/el-congelamiento-de-los-depositos-bancarios-incendio-al-pais-en-marzo-de-1999-infografia>
- El Telégrafo. (20 de abril de 2018). *El Telégrafo*. Recuperado el 18 de diciembre de 2018 de Seis países deciden no participar en la Unasur: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/mundo/8/unasur-argentina-colombia-chile-brasil-paraguay-peru>
- Espinosa, R. (2000). Recuperado el 17 de diciembre de 2018, de La crisis económica financiera ecuatoriana de finales de siglo y la dolarización:

http://www.memoriacrisisbancaria.com/www/articulos/Roque_Espinosa_Crisis_bancaria.pdf

Ferro, L., Fernández, W., & Hernández, D. (2016). LA ESTRATEGIA DE INSERCIÓN INTERNACIONAL DE URUGUAY EN EL GOBIERNO DEL FRENTE AMPLIO. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (15), 129-150.

Flores-Macías, G. (2010). Pro-Market: Explaining Leftist Governments' Economic Policies in Latin America. *Comparative Politics* , 42 (4), 413-433.

Fontaine, G. (2002). Crisis de gobernabilidad y dolarización en el Ecuador: una mirada retrospectiva al golpe de Estado del 21 de enero 2000. *Documentos del Instituto Internacional de Gobernabilidad* (97), 1-19.

Freidenberg, F. (2006). Izquierda vs. derecha Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano . *Política y Gobierno* , XIII (2), 237-278.

Freidenberg, F. (enero de 2011). *ResearchGate*. Recuperado el 12 de enero de 2019, de Ecuador 2009: las elecciones que consolidan el cambio del sistema de partidos: https://www.researchgate.net/profile/Flavia_Freidenberg/publication/264082553_Ecuador_2009_las_elecciones_que_consolidan_el_cambio_del_sistema_de_partidos/links/02e7e53cd554659423000000.pdf

Gallo, A., & Bartoletti, J. (2012). Partidos de gobierno en la era posneoliberal: paradigmas antagónicos y límites para una agenda de izquierda en América del Sur. Los casos de Frente Amplio, Alianza País y el Frente para la Victoria. *Elecciones*, vol. II, pp. 35-68.

Garcé, A. (2010). URUGUAY 2009: DE TABARÉ VÁZQUEZ A JOSÉ MUJICA. *Ciencia Política* , 30 (2), 499-535.

Hernández, V., & Buendía , F. (2011). Ecuador: avances y desafíos de Alianza país. *Nueva Sociedad* (234), 129-142.

- Ibarra, H. (2006). La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur. *Ecuador Debate* , 7-18.
- Imbaquingo, J. (25 de agosto de 2018). La salida de Ecuador de la Alba fue también por crisis en Nicaragua. *El Comercio*.
- Kersffeld, D. (2013). El papel de la Unasur ante los conflictos internacionales: dos estudios de caso. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* , 58 (218), 193-208.
- La Nación. (23 de marzo de 1999). *La Nación*. Recuperado el 17 de diciembre de 2018, de Banco ecuatoriano cierra por crisis: <https://www.nacion.com/el-mundo/banco-ecuadoriano-cierra-por-crisis/BDTLGXTTXJGAFEMHF4MDTXU7WM/story/>
- La Nación. (30 de noviembre de 2009). *La Nación el mundo*. Recuperado el 03 de noviembre de 2018, de 'Pepe' Mujica gana la presidencia uruguaya: <https://www.nacion.com/el-mundo/pepe-mujica-gana-la-presidencia-uruguaya/KKFXB2EDMJHQNBQZXXKR5QOGS4/story/>
- Luna, J. (2006). *Programmatic and non-programmatic party-voter linkages in two institutionalized party systems: Chile and Uruguay in comparative perspective* (tesis doctoral). University of North Carolina, United States.
- Machado, J. (2007). Ecuador: el derrumbe de los partidos tradicionales. *Revista de Ciencia Política* , 129-147.
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1995). La Institucionalización de los Sistemas de Partidos en América Latina. *Ciencia Política* , XVII (2), 63-100.
- Malamud, C. (2005). *Historia de América*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mariño, J. (1999). *La supranacionalidad en los procesos de integración regional*. España: M.A. Viera.

- MERCOSUR. (2018). *Mercosur en pocas palabras*. Recuperado el 03 de noviembre de 2018, de ¿Qué es el MERCOSUR?: <https://www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2017). *Cancillería del Ecuador*. Recuperado el 02 de noviembre de 2018, de Objetivo de la ALBA-TCP: <https://www.cancilleria.gob.ec/objetivo-de-la-alba-tcp/>
- Montevideo Portal. (03 de agosto de 2012). *Montevideo Portal*. Recuperado el 19 de diciembre de 2018, de Diez años después de la crisis: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Diez-anos-despues-de-la-crisis-uc174148>
- Natanson, J. (2008). *La Nueva Izquierda: triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana S.A.
- Ortiz, J. (2015). *El liderazgo de las Potencias Secundarias en el regionalismo latinoamericano: los casos de Venezuela y Chile en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad* , 62-74.
- Paz y Miño, J. (2015). El Socialismo del Siglo XXI en Ecuador. *BOLETÍN DEL TALLER DE HISTORIA ECONÓMICA* , 1-8.
- Pellegrino, A., & Vigorito, A. (2005). LA EMIGRACIÓN URUGUAYA DURANTE LA CRISIS DE 2002. *Serie Documentos de Trabajo* , 1-30.

- Perrota, D. (2013). La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales. *Relaciones Internacionales. Teorías y debates* , 197-252.
- Pinto, M. (2006). Un viaje por el proceso político que eligió a Evo Morales Presidente de Bolivia . *Desafíos* , 10-39.
- Ríos, J. (febrero de 2011). UNASUR o la Confluencia de dos Liderazgos Regionales de Signo Dispar: Brasil y Venezuela. *Panorama* , 50-63.
- Rodríguez, C. (2011). Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas tras el golpe de Estado. *América Latina: política y elecciones del bicentenario* , 213-238.
- RT. (18 de julio de 2015). *RT News*. Recuperado el 02 de noviembre de 2018, de Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA): <https://actualidad.rt.com/rtpedia/180446-alba-tcp-alianza-bolivariana-pueblos-america>
- Sistema de Información sobre Comercio Exterior. (2019). Organización de los Estados Americanos. Recuperado el 05 de mayo de 2018 de Acuerdos comerciales en vigor: http://www.sice.oas.org/agreements_s.asp
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. (2016). *Índice de Integración de América Latina y el Caribe*. Caracas, Venezuela: XLII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano.
- Smith, S., Hadfield, A., & Dunne, T. (2016). *Foreign policy. Theories, Actors, Cases*. Londres: Oxford University Press.
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *POLIS* , 1-22.

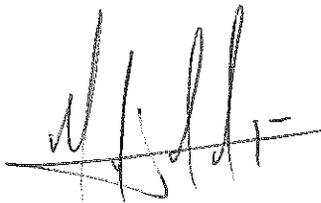
Weyland, K. (2012). *El surgimiento de las dos izquierdas en América Latina. lecciones derivadas de la teoría rentier sobre el estado*. En *Instituciones democráticas en América Latina*(7-57). Bogotá, Colombia: Universidad Sergio Arboleda.

AUTORIZACIÓN DE DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Yo, Mateo Alejandro Juliusberger Torres, con Cédula de Identidad 1715963151, en calidad de autor del trabajo de investigación: **GIRO A LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA: VARIABLES QUE EXPLICAN LA DISTINCIÓN DE LAS DOS IZQUIERDAS EN LA REGIÓN DURANTE LA OLEADA PROGRESISTA ENTRE LOS AÑOS 2000-2015. LOS CASOS ECUADOR Y URUGUAY**, autorizo a la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), a hacer uso de todos los contenidos que me pertenecen o de parte de lo que contiene esta obra, con fines estrictamente académicos o de investigación.

Los derechos que como autor me corresponde, con excepción de la presente autorización seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5,6,8,19 y; demás pertinentes de la Ley de Propiedad Intelectual y su Reglamento en Ecuador.

Quito DM, 22 de agosto del 2019



Firma del estudiante



Firma del Director

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y HONESTIDAD ACADÉMICA

Yo, **Mateo Alejandro Juliusberger Torres**, con Cédula de Identidad **1715963151**, estudiante/egresado de la **Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Humanidades “Andrés F. Córdova”**, **Escuela de Relaciones Internacionales**,

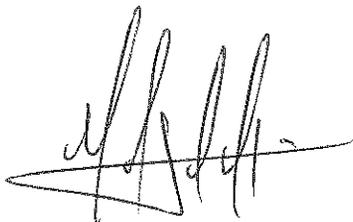
DECLARO QUE:

El tema, **GIRO A LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA: VARIABLES QUE EXPLICAN LA DISTINCIÓN DE LAS DOS IZQUIERDAS EN LA REGIÓN DURANTE LA OLEADA PROGRESISTA ENTRE LOS AÑOS 2000-2015. LOS CASOS ECUADOR Y URUGUAY**, presentado como trabajo de tesis de fin de carrera en la Universidad Internacional del Ecuador, para optar el título de **Licenciado en Relaciones Internacionales**.

Es de autoría exclusiva como producto de mi esfuerzo personal, que las ideas, enunciados, citas integrales e ilustraciones diversas; obtenidas de cualquier documento, obra, artículo, memoria, entre otros (versión impresa o digital), serán citadas de forma clara y estricta tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Al no respetar esta declaración, estoy plenamente informado de que será objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

Quito DM, 22 de agosto de 2019



Firma del estudiante



Firma del Director